



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

ABRIL DEL 2021 • No. 24



LUISA MARÍA BALLESTEROS ROSAS

NOTICIAS ACADÉMICAS

Elegida nueva Junta Directiva para la Academia Colombiana de la Lengua y quedó integrada de la siguiente manera: Director, don Juan Carlos Vergara Silva; subdirector, don Eduardo Durán Gómez; secretario, don Edilberto Cruz Espejo; subsecretaria, doña Cristina Maya; bibliotecario, don Álvaro Rodríguez Gama y, tesorero don Bogdan Piotrowski.

Protagonistas de la Economía Colombiana, es la nueva obra del académico de la lengua, don Jorge Emilio Sierra Montoya.

El pasado 21 de febrero se celebró el Día Nacional de las Lenguas Nativas y el Día Internacional de la Lengua Materna.

Recibió un Diploma de Reconocimiento el académico don Gilberto Abril Rojas de parte de la Asociación de Escritores Boyacenses AESBO, por haber sido promotor de la fundación de esta entidad departamental en Tunja, en el año 2010.

El académico don Enrique Morales Nieto acaba de publicar la novela: *Abolengos: La maldición del medallón real*. También dictó el 6 de marzo, la conferencia denominada, “Golpe de Fortuna Loca: otra visión sobre nuestra Independencia”

En la sesión inaugural de las cátedras de historia constitucional y de teoría constitucional, el académico, don Hernán Alejandro Olano García, Presidente de la Academia Nariñista, impartió en la Universidad Militar Nueva Granada, la conferencia sobre la Constitución Rosariense de la Villa del Rosario, Cúcuta, expedida en 1821 al cumplir el Bicentenario.

El día 8 de marzo se celebró el Día Mundial de la Mujer, con algunos actos alusivos a tan importante fecha.

Fue celebrado con mucho entusiasmo El Día Internacional de la Poesía, con diferentes actividades culturales en Boyacá.

El Himno Universal de los Poetas, fue compuesto e interpretado por su autor el Maestro español Juan Manuel Ortega.

Falleció en Bogotá a la edad de 92 años el doctor Adolfo de Francisco Zea, miembro de la Academia Colombiana de la Lengua.

Se celebrará el Bicentenario del poeta francés Charles Baudelaire, emblema de la poesía maldita, a nivel mundial.

POLIMNIA

ABRIL DEL 2021 • No. 24



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2021

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://www.academiacolombianadelalengua.com/>

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Jerónimo Gil Otálora, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Aura Inés Barón de Ávila, Alicia Bernal de Mondragón, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascención Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, Luisa María Ballesteros Rosas, José Alberto Manrique Cristiano.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Julio Roberto Galindo Hoyos, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landíneza Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorera

Doña Beatriz Pinzón de Díaz

Veedor

Don Gustavo Torres Herrera

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

**Email: acabolen@hotmail.com
gilbertoabrilrojas@hotmail.com**

Comité de Publicaciones

**Gilberto Abril Rojas / Director
Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo
Gilberto Ávila Monguí
Ana Gilma Buitrago de Muñoz
Miguel Ángel Ávila Bayona**

Diseño e impresión

**Grafiboy - Tel. 743 1050 - Tunja, Boyacá
Cel. 310 3047541 - editorialgrafiboy@gmail.com**

ÍNDICE

<i>Don Gilberto Ávila Monguí</i>	5
<i>Doña Luisa Ballesteros Rosas</i>	14
<i>Don Gilberto Abril Rojas</i>	22
<i>Don Gerardo Piña-Rosales</i>	26
<i>Don Germán David Carrillo</i>	29
<i>Don José Consuegra Bolívar</i>	36
<i>Don Gustavo Torres Herrera</i>	37
<i>Doña Mariela Vargas Osorno</i>	40
<i>Don Hernán Alejandro Olano García</i>	44
<i>Doña Stella Duque Zambrano</i>	50
<i>Don Heladio Moreno Moreno</i>	52
<i>Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz</i>	55
<i>Don Jorge Emilio Sierra Montoya</i>	60
<i>Don Raúl Ospina Ospina</i>	66
<i>Don Miguel Prado</i>	66
<i>Doña Ascención Muñoz Moreno</i>	73
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez "Adeizagá"</i>	77
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i>	82
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	83
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	84
<i>Don Argemiro Pulido</i>	85

<i>Don Germán Flórez Franco</i>	87
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i>	88
<i>Doña Rosalinda Peralta Portillo</i>	90
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía</i>	92
<i>Doña Alicia Bernal de Mondragón</i>	94
<i>Doña Flor Delia Pulido Castellanos</i>	100
<i>Don Álvaro León Perico</i>	107
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado</i>	109
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor</i>	111
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo</i>	114
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona</i>	117
<i>Don José Dolcey Irreño Oliveros</i>	125
<i>Don Philip Peña Caro</i>	125



LUISA MARÍA BALLESTEROS ROSAS



Don Gilberto Ávila Monguí
Director Academia Boyacense de la Lengua

La Academia Boyacense de la Lengua, destaca en esta oportunidad a una ilustre dama Boaventura, Boyacá - Colombia; embajadora de Lengua y Literatura en Francia como profesora de:

1. Lectrice d'Espagnol, Université Paris IV – Sorbonne, 1996-1998.
2. Profesora ATER (Attachée Temporaire d'Enseignement et de Recherche) Université de Cergy-Pontoise. 1998-2000.
3. Profesora Titular de Literatura y Civilización de América Latina, CY Cergy Paris Université. 2000-2020.

Después de su admirable carrera profesional en humanidades con títulos tan importantes como los siguientes:

1. Certificado Superior de francés, de la Universidad de Paris IV. Sorbonne en 1983.
2. Maestría en Filosofía y Letras de la Universidad Paris IV, Sorbonne en 1985.
3. D.E.A (Master) de Estudios Romanos de la Universidad Paris IV, Sorbonne en 1986.
4. Doctorado de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de l'Université Paris IV, Sorbonne en 1992.

5. Postdoctorado: HDR (Habilitación a dirigir investigación) de Paris Sorbonne Université en 2015.

Este derrotero le ha permitido ser investigadora tal cual podemos registrar con los siguientes testimonios:

"Luisa María Ballesteros es miembro del centro de investigación AGORA EA. De CY Cergy Paris Université, de CRIMIC EA 2561, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Iberiqués Contemporains, de Paris Sorbonne Université (SAL); del Instituto de las Américas (Institut des Amériques); de la Red de Estudios Comparados del Caribe y Latinoamérica del CSIC, de Madrid; y de Creadoras de América, de la Universidad Complutense, de Madrid.

Quienes han tenido el privilegio de seguir de cerca su derrotero intelectual, han valorado sus ensayos desde el año 1994 hasta el 2018, cuyos títulos dan la dimensión de su permanente progreso en favor de nuestras Literaturas, de Colombia y América en el viejo mundo, con sello Boyacense y además con un marcado acento de estudios de literatura por mujeres destacadas en testimonios fehacientes con los siguientes títulos: Historia de las Américas en las obras de sus escritoras; *Las escritoras y la historia de América Latina; La escritora en la sociedad Latinoamericana*, publicados en la Universidad del Valle, Cali, Colombia.

Además ha dirigido coloquios internacionales como: Francia, Colombia miradas cruzadas, con motivo del año Francia - Colombia.

Representaciones Literarias de las Independencias Iberoamericanas, Madrid.

Junto con su creación Literaria en poesía, ejemplos: Pies de sombra, antología poética publicada por el Instituto de Cultura y Turismo de Boyacá, Tunja 2007.

Al otro lado del sueño; Diamante de la noche; Memoria del olvido; Palabras de mujer; Pluma de colibrí y su novela "Cuando el llanto llega", Editorial, Sial Pigmalión, Madrid 2007.

Se ha hecho acreedora a premios internacionales: Premio Internacional de Literatura, Virginia Woolf, 2018, Edición Sial Pigmalión de Madrid; por "Historia de Iberoamérica en las obras de sus escritoras". Grupo Editorial Sial Pigmalión.

Ha colaborado en obras antológicas como: Lazos culturales entre Francia y Colombia; Visión femenina de la independencia; Literatura y poder en Colombia; “La ciudad de Medellín: Entre nostalgia y exaltación, de Sofía Ospina a Fernando Vallejo”; “El poder de las Amazonas en la Leyenda de Yuruparí de Cecilia Caicedo” etc.

“Soledad Acosta de Samper y el papel de la mujer intelectual Colombiana en la historia Literaria y sociopolítica del siglo XIX” retomando la palabra: Las pioneras del siglo XIX en diálogo con la crítica contemporánea, (Coords. Nelly Goswitz y Claire Martin, State University of California, Long Beach), Madrid, Editorial Iberoamericana Velvuer, 2013, pp 289-304.

“Rufino José Cuervo: poeta de la palabra”, Rufino José Cuervo en Paris, Colloque International Paris 2011, Hommage au lingüiste colombien mort à Paris en 1911, Bogotá, Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, 2013, pp. 43-56

“Colombia delirante” de Laura Restrepo, Escrituras plurales, Journée d'études du SAL/CRIMIC, Université de la Sorbonne Paris IV, 2011, publié en ligne.

“Aspectos autobiográficos de la obra de Gabriel García Márquez”, Gabo en París, Homenaje de la Embajada de Colombia en Francia, Paris, 2007, pp. 51-55. Y muchas otras colaboraciones en obras de alto nivel crítico literario.

Sin agotar su amplia y significativa producción intelectual; tenemos un lujo de representante femenina Boyacense de talla mundial, quien ha sentido un gran aprecio por nuestra Academia Boyacense de la Lengua. No se puede pasar por alto esta dama que ya tiene lugar ganado en el ámbito internacional conocido en Conferencias producidas en la Universidad Antonio Nariño, Bogotá, Colombia, con el tema “Las escritoras y la historia de América Latina” en el 2009; y “La Literatura Hispanoamericana hoy”, “La semana del lenguaje”.

En fin, podemos contar 23 conferencias internacionales todas relacionadas con la Literatura Hispanoamérica. En la Universidad Nacional de Colombia, con “La escritora en la sociedad Latinoamericana”.

Como directora de investigación en tesis de doctorado, máster y las que apetezca su propio gusto, lo mismo jurado de postrados, organizadora y participante de coloquios internacionales.

Nuestra Academia deja constancia del nombre de Luisa Ballesteros Rosas, oriunda de Boavita, de la misma provincia de la gran Laura Victoria que también dejó un legado poético reconocido por los grandes intelectuales de su época y consagrada como la poetisa del amor y que finalmente vivió y murió en México, en la ciudad de Cuernavaca, en medio del aprecio de los mexicanos. Ahora la cotizada intelectual, Luisa Ballesteros Rosas, nos honra con el aporte de Colombia por su presencia intelectual en la Universidad de la Sorbona con la dirección como profesora titular de Literatura y Civilización de América Latina en la Universidad más cotizada de Francia; L'Université Paris IV – Sorbonne, fundada en 1257, hace siete siglos y medio, tanta tradición no es gratis. Aquí ha sido valorada nuestra literata, poeta y novelista, Luisa Ballesteros Rosas.

Tomemos una pequeña muestra de sus poemas románticos:

*Amor de una tarde
fuiste amor de una tarde
de invierno
el peso del pasado
te impedía avanzar
por las huellas de los sueños
tras de una gota de sol
que no se seque
de un abismo inconcluso
sin mañana.*

*Al borde de la penumbra
una luz indiscreta cegó tus ojos
violando tu sombra*

*Y entre mares de arrepentimiento
huiste con el viento
a esperar otro invierno
sin saber de cuál nube fuiste
amor de una tarde.*

En el poema precedente, no es difícil observar una bella alegoría acerca de un amor efímero por problemas de conciencia. Hallamos un conjunto de metáforas: Peso del pasado = amores y amores contraídos; por las huellas de los sueños= Los sueños no caminan = futuro.

Una luz violando tu sombra = La luz no viola la sombra, no es susceptible de violarse, el cambio semántico se produce a través de una personificación de la Luz y la Sombra para cambiarla por descubrir lo oculto, en este caso el pasado, es decir descubrir el pasado= violación de secretos.

De todos modos, ese conjunto de cambios semánticos, en síntesis nos ofrece un amor imposible y ahí tenemos la alegoría de un amor efímero.

Premio Internacional de Literatura “Virginia Woolf” 2018



El Premio Internacional de Literatura “Virginia Woolf” se creó en el 2017 por el Grupo Editorial Sial Pigmalión, coincidiendo con el vigésimo aniversario de la fundación del grupo, para premiar a autoras que hayan destacado como poetas, narradoras o ensayistas.

Un jurado prestigioso propondrá cada año a autoras de todo el mundo que se hayan distinguido en diferentes géneros literarios, y otorgará este galardón, que reivindica la figura de la novelista, ensayista, cuentista, editora y feminista británica. Sin duda alguna, una excelente novelista lírica y una de las más destacadas autoras del modernismo literario del siglo XX.

En el 2018, un jurado internacional formado por Nelly Yolanda Bayona Ballesteros (Colombia), Cecilia Castro Lee (Estados Unidos), María Antonia García

de León (España), José Manuel Lucía Megías (España) Carmen Piñeira Tresmontant (Francia), Eduardo Ramos Izquierdo (Francia), Basilio Rodríguez Cañada (España), Asma Soussi (Túnez) y Carlos Vásquez-Zawadzki (Colombia) concedió por unanimidad este galardón a **D.^a Luisa Ballesteros Rosas**, por su libro *Historia de Iberoamérica en las obras de sus escritoras* y el conjunto de su obra.

Madrid, 13 de abril del 2018

Basilio Rodríguez Cañada
Presidente del Grupo Editorial Sial Pigmalión

La profesora **Luisa Ballesteros Rosas** nació en Boavita, Boyacá, Colombia y vive en París donde realizó sus estudios en la Universidad París - Sorbonne y obtuvo el Certificado Superior de Francés, el Doctorado de Estudios ibéricos y latinoamericanos y el título postdoctoral HDR.

Adoptó París como residencia desde 1980, cuando vino solo de visita, y adora pasear sus calles sin prisa y apreciar sus monumentos y sus museos. Se entusiasmó con la cultura francesa y, junto con la naturaleza y su Colombia natal, París forma parte de la temática de su poesía recogida en los poemarios bilingües : *Pluma de colibrí / Plume de colibri* (1997), *Memoria del olvido / Mémoire de l'oubli* (2001), *Diamante de la noche / Diamant de la nuit* (2003) y *Al otro lado del sueño / De l'autre côté du rêve* (2011) así como la antología poética *Pies de sombra* (2007) y la novela *Cuando el llanto no llega* (2017).

París es también la ciudad donde Luisa Ballesteros ha llevado a cabo su carrera académica, primero en la Universidad Paris - Sorbonne, donde se especializó en la escritura de las mujeres, y después en la Universidad de Cergy-Pontoise donde enseña Literatura y Civilización de América Latina, dirige tesis de doctorado en su especialidad y es directora del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos.

Sus investigaciones universitarias son publicadas en revistas y obras colectivas, y, sobre todo, en sus ensayos *La femme écrivain dans la société latino-américaine* (1994), *La escritora en la sociedad latinoamericana* (1997) y *Las escritoras y la Historia de América Latina* (2017) e *Historia de Iberoamérica en las obras de sus escritoras* (2018).

Historia de Iberoamérica en las obras de sus escritoras

En este ensayo, Luisa Ballesteros Rosas nos hace constatar el papel jugado por la mujer tanto en la sociedad como en los acontecimientos históricos, desde la época precolombina hasta la actualidad, y la voluntad evidente de mantenerla en la sombra del poder político y social monopolizado por el hombre. La literatura se presta para exponer otro tipo de discurso que complete o ponga en entredicho la versión unilateral de la Historia, desestabilizando las antiguas jerarquías.

La riqueza de las obras de ficción histórica y de reescritura de las mujeres latinoamericanas se afianza también en la necesidad de ir hasta los orígenes en busca de las raíces culturales y de la memoria para

comprender mejor la forma como nació y se alimentó un sistema injusto de exclusión que tomará aun mucho tiempo en ser completamente erradicado. Pero la revisión histórica a través de sus obras no es exclusivamente en relación con la condición femenina sino que va de la mano con otras reivindicaciones y necesidades primordiales de carácter continental y universal, como la afirmación de la identidad, la recuperación de la memoria, la transmisión de los valores culturales y la defensa de los derechos humanos.

La evolución social obtenida a fuerza de una lucha permanente por la libertad, el acceso a la educación y a la expresión literaria, dio la oportunidad a la mujer de llevar su propio combate y participar a la difusión de un pensamiento de igualdad. Pero durante mucho tiempo su mensaje llegaba a un número muy reducido de personas poseedoras de educación y conocimiento, y hoy las escritoras latinoamericanas se empeñan en dar a conocer, a través de los personajes femeninos de sus obras, esos principios primordiales para el progreso de la sociedad.

En este estudio, la historia revisada por las escritoras reposa a la vez en la tradición y en el deseo de cambio. Sigue la tradición de los humanistas, evangelizadores y primeros cronistas mestizos americanos que contestaban en el siglo XVI la versión oficial dominante de los conquistadores, pero también continúa la lucha emprendida en el siglo XVII por la primera escritora latinoamericana Sor Juana Inés de la Cruz quien contestaba ya el discurso imperante sobre los valores americanos y la inteligencia de las mujeres, reclamando su derecho al saber. Su actitud es continuada por las escritoras del siglo XIX quienes participan a la fundación de los Estados-Nación con sus ideas de progreso social y su acción por la educación y la difusión de la cultura.

A lo largo del siglo XX, las escritoras latinoamericanas fueron protagonistas y testigos de los acontecimientos históricos, y se vieron en la necesidad de contar la confrontación de las ideas políticas y denunciar la brutalidad del poder. Estas circunstancias enriquecen tristemente sus obras de un abanico temático variado, como la represión, el exilio, la muerte, las desapariciones y la ignorancia del papel de la mujer.

En la época contemporánea, con la globalización, las obras de ficción histórica de las escritoras latinoamericanas se enriquecen también de una visión cosmopolita, en las que destacan nuevas técnicas escriturales plurales, con un manejo magistral del tiempo y el lenguaje, y la utilización

de la tradición oral, de los medios de comunicación y las distintas formas de expresión artística (música, cine, pintura) y del intercambio lingüístico. En efecto, la relación de la literatura con el arte y con la historia abre nuevas perspectivas de estudio y exploración crítica, en beneficio de la recuperación de los valores culturales, a través de la aceptación y valorización de las raíces y la recuperación y transmisión de la memoria, en la que la mujer juega un papel primordial, como lo destacan las escritoras en sus obras de poesía, de teatro y de ficción histórica.

Grupo Editorial Sial Pigmalión

C/. Bravo Murillo, 123, 6.^º D

28020 Madrid

Teléfonos: 91 535 41 13 – 686 500 013

editorial@sialpigmalion.es

www.sialpigmalion.es

El amor en el paisaje de Meira Delmar



Doña Luisa María Ballesteros Rosas

*«La rama va hacia arriba porque procede de arriba;
yo me apresuro hacia mi origen,
porque conozco mi origen»*

(Yalal al-Din Rumi, Poemas sufíes, canto 91¹)

De hondo contenido espiritual, la poesía de Meira Delmar nace del tema del amor, como elemento trascendental del ser humano. Aunque se nutre del mundo que la rodea: las estaciones, la naturaleza; se sustenta en la belleza como reflejo de perfección divina. El paso del tiempo, la brevedad de la vida, la nostalgia del pasado, la búsqueda del amado y el temor al olvido son conceptos que recorren su obra, haciéndola regresar continuamente sobre sí misma.

Meira Delmar (seudónimo de Olga Chams Eljach)² nació en Barranquilla, Colombia, en 1922. El origen libanés de sus padres marca su poesía, en la que sobresale desde su primer libro, *Alba del olvido* (1942)³, el tono lírico sufí, en cuanto el ser amado toma una dimensión divina, entrando también en la tradición mística de San Juan de la Cruz.

1 Yalal Al-Din Rumi, Poemas sufíes, Madrid, Editorial Hiperión, 1997.

2 Estudió música en el Conservatorio Pedro Biava, de la Universidad del Atlántico; historia de arte y literatura en Roma. Más tarde fue profesora de estas asignaturas en la Universidad del Atlántico en Barranquilla, que le confiere el Doctorado Honoris Causa en Letras, e instituyó un concurso de poesía en su nombre. Fue designada miembro de la Academia Colombiana de la Lengua en 1988, y obtuvo el Premio Nacional de poesía en 1995. También es directora de la Biblioteca Pública Departamental del Atlántico, que toma su nombre poético.

3 *Alba del olvido*, Barranquilla: Editorial Mejoras, 1942. Le siguen: Sitio de amor, Barranquilla: Editorial Mejoras, 1944; *Verdad del sueño* (1946), *Secreta isla* (1951); *Huésped sin sombra* (Antología del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica), Bogotá:

En su adolescencia conoció a Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral y Alfonsina Storni que, por la fuerza de expresión poética, despertaron su admiración, convirtiéndose en su modelo. Sin embargo, Meira Delmar tiene su propia tonalidad y su propia elevación poética, pues tampoco se confunde con la modalidad verbal de «Piedra y cielo», generación a la cual perteneció. Sus poemas presentan además una gran variedad de formas métricas clásicas.

La fuerza del amor

A través del amor, tema esencial de Meira Delmar, emergen y se definen otros sentimientos, como la soledad, el olvido y la muerte, que se confunden por su interrelación, estructurando su poesía. La omnipresencia del amor señala, como en la poesía sufí y en la de San Juan de la Cruz⁴, la presencia divina en el entorno, que define la realidad del ser humano y orienta su existencia. En los versos de *Alba del olvido* se adivina de manera alegórica la presencia de ese ser amado en las cosas esenciales y bellas:

Una suave alegría sin palabras me llena
hoy el alma que nunca fue más dulce y serena.
Estoy sobre la tierra, que me da su belleza,
!y no entiendo mis horas de doliente tristeza!

La relación entre lo racional y lo espiritual caracteriza la poesía de Meira Delmar⁵. Utiliza con frecuencia la imagen de la rosa, como símbolo

Editorial Kelly, 1971; *Antología* (1970), *Reencuentro*, Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981. El conjunto de su obra es publicada en 1989 con el título de Poesía; *Laúd memorioso* (1995) y *Alguien pasa*, Bogotá: Carlos Velencia Editores, 1998; *Pasa el tiempo*, Antología poética 1942-1998, Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. Sus poemas forman parte de algunas antologías de poesía colombiana y latinoamericana, y ha sido traducida al francés y al inglés. En italiano publicó *Poesía*, Antología bilingüe Italiano-Español, Trad. Mario Vitale, Siena, Italia: Editorial Maia, 1962

- 4 «Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. Estos valles es mi Amado para mí.» (*Los valles solitarios nemorosos, Poesías completas*, Edición Cristóbal Cuevas, Barcelona, Bruguera Libro Clásico, 1981, p128).
- 5 María Mercedes Jaramillo: «La poética amorosa de Meira Delmar», in *Literatura y diferencia, Escritoras colombianas del siglo XX*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1995, vol. I, p.131.

de lo trascendental, sobre todo en *Reencuentro*⁶, donde se confrontan ideas polarizadas para recrear la experiencia del amor que trasciende la muerte. En el poema «Canción» crece la tensión entre lo material y lo espiritual para expresar la fuerza y capacidad del amor, que al desaparecer deja su recuerdo feliz:

Llévame como una rosa
sobre tu pecho.
Por la tierra y el mar,
el verano, el invierno, (p. 99)

En la imagen de belleza y fulgor perdurables de la rosa se mantiene el sentimiento amoroso; y en la imagen del fuego se recrea la vitalidad del amor, que lo invade y lo abrasa todo, como en el poema «La hoguera»:

Si cruzas otra vez junto a mi vida,
hallará tu mirada sorprendida
una hoguera de extraño poderío.
Será la rosa que morir no sabe,
y que al paso del tiempo ya no cabe
con su fulgor dentro del pecho mío (p. 21)

En *Alba del olvido*, la presencia del amado se refleja en la naturaleza, imposibilitando el olvido. Los elementos naturales se incorporan en la expresión del sentimiento, como una invitación a compartir el gozo del amor. El día y la noche sitian de igual modo al amado ejerciendo una tensión en el poema. Si el amado intenta huir en el día, su presencia permanece evidente en el paisaje; y si trata de escaparse en la noche, cuando la obscuridad invade el paisaje, su imagen se revela en el sueño.

En *Verdad del sueño* (1946)⁷, el paisaje le trae resonancias nostálgicas, sobre todo en su poema «La tarde» donde la presencia espiritual se funde con la naturaleza animista que responde a sus sentimientos:

El día vuelve aún en una ráfaga
de sol,
y fija mariposas de oro
en el cristal del aire... (p. 121)

6 Reencuentro, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1981.

7 Verdad del sueño, Barranquilla, Editorial Arte, 1946.

En el poema «Pasa el tiempo» del libro *Reencuentro*, la autora recreala sensación nostálgica del amor:

«De aquel amor que nunca fuera mío
y sin embargo se tomó mi vida
me queda esta nostalgia repetida
sin fin, cuando sollozo y cuando río» (p.159)

El olvido es morir

La muerte es otro tema recurrente en la obra de Meira Delmar. Pero no se trata de una muerte física, sino de sumergirse en la patética obscuridad del olvido. Es la desaparición del ser amado del recuerdo del otro lo que determina la verdadera muerte. En «Muerte mía», de *Secreta Isla*⁸, dice:

La muerte no es sentirme
fija en la tierra oscura
mientras mueve la noche
su gajo de luceros,
y mueve el mar profundo
las naves y los peces,
y el viento mueve estíos,
otoños, primaveras (p.148)

La ausencia o la presencia del amor definen la existencia, otorgándole valor o quitándole sentido a la vida. Las inversiones de vida/ muerte, fijo / móvil, expresan el olvido, que es peor que la muerte. El olvido se convierte en la negación del ser y su esencialidad:

La muerte es ir borrando
caminos de regreso
y llegar con mis lágrimas
a un país sin nosotros (p.149)

Con el recuerdo hasta la soledad se vuelve cómplice para revivir momentos felices y hacer del ser amado su grata compañía. En el poema «Soledad», de *Alba del olvido*, hasta la naturaleza con su paz y belleza se confabula para intercambiar, a la manera nerudiana, atributos, proyectando una armonía cósmica:

⁸ Secreta Isla, Barranquilla, Editorial Arte, 1951.

Nada igual a esta dicha
de sentirme tan sola
en mitad de la tarde
y en mitad del trigo;
bajo el cielo de estío,
y en los brazos del viento,
soy una espiga más.

La importancia del tiempo

La importancia del tiempo presente en su obra tiene una magnitud filosófica de la existencia. En «Huésped sin sombra», de *Reencuentro*, evalúa su existencia y sus logros y acepta la brevedad de la vida:

Nada deja mi paso por la tierra.
En el momento del callado viaje,
he de llevar lo que al nacer me traje:
el rostro en paz y el corazón en guerra. (p.169)

De hecho, en su poema «La vida breve», del mismo libro, compara el ciclo vital con las cuatro estaciones. El paso del tiempo borra las huellas de la existencia:

Y fue quedando atrás la primavera.
Con su rostro asomado a la mañana,
su lluvia de cristal en la ventana,
y su fina destreza jardinera.

Llegó el verano y su tenaz hoguera
el trigo rubio salpicó de grana.
Y al punto de la hora meridiana
dio el amor su vendimia pasajera.

Más tarde, bajo el cielo fugitivo,
el otoño partía pensativo
llevándose las hojas crepitantes.

Luego vino el invierno. Ya la nieve
cubrió las huellas de la vida breve
y el eco de sus cantos delirantes. (p.165)

Reencuentros y regresos

En el libro *Reencuentro*, la autora hace en realidad el recorrido circular de sus temas y de su experiencia vital. Empieza con el poema «Ayer» en el cual afirma sus orígenes:

Dentro de mí, creciendo siempre, oigo
un oleaje de siglos (p.15).

La poetisa evoca los ancestros ya desaparecidos, en situaciones que alguna vez fueron familiares. Ve resurgir las ciudades de la cultura antigua a la que pertenecieron sus ancestros. Reconoce las voces de otros que renacen en ella y que se hacen presentes:

Y ven mis ojos resurgir del polvo
las ciudades que el dátil convocara
junto a su vaso de dulzor, navíos
que el armonioso mar de los abuelos
con sus velas de púrpura cruzaron,
pastores que la estrella agradecían
con la ternura del rabel, antiguas
gentes profundas, milenarias gentes,
la vieja raza donde hubo forma
esta que soy, de cánticos y duelo. (p.15).

El poema recrea la importancia de la herencia cultural, que sigue viva en actitudes, gestos e ideas. La recuperación de la memoria la lleva a expresar sus sentimientos a través del duelo y la nostalgia, en la tradición oral:

Entregándome están voces remotas
la palabra que digo; va en el viento
de muchas muertes la raíz herida
que comenzara a desatar mis venas.

La oralidad persiste en los versos de «Reencuentro», haciéndose más explícita con un lenguaje lírico y místico, donde la memoria toma dimensiones impresionantes, poderosas, causando un asombro delicioso:

Qué extraño ahora
sentirte donde voy,
al mar, al sueño,
sentirte
en las líneas que escribo,
cuando miro
partir el viento. (p.25)

Pero en esos reencuentros y regresos de Meira Delmar, además de una consonancia espacial y temporal, hay el deseo de la poetisa de recobrar las experiencias de la niñez, volver a vivirlas, encontrarse con esos lugares que marcan la existencia, «la casa». La autora utiliza un lenguaje y elementos simbólicos, como escaleras en ascensión, la vista del horizonte desde la altura suficiente del balcón; lanzándose de nuevo a la vida abriendo puertas y ventanas:

Quiero volver a la que un día
llamamos todos nuestra casa.
Subir las viejas escaleras,
abrir las puertas, las ventanas.

En este poema se ejerce una activación de los sentidos, todo es acción, movimiento, vitalidad: ver, tocar, oír, se tejen en combinación con los elementos naturales: agua, fuego, viento, tierra:

Quiero quedarme un rato, un rato,
oyendo aquella misma lluvia
que nunca supe a ciencia cierta
si era de agua o si era de música.

Entonces, no solamente hay el motivo y deseo de «regreso», sino de volver a comenzar, volver al origen, recuperar la memoria a través de los ojos de la niñez, para emprender la vida con una fuerza renovada:

Quiero salir a los balcones
donde una niña se asomaba
a ver llegar las golondrinas
que con diciembre regresaban. (p.81)

Para lograr ese regreso hay la necesidad de detener el tiempo, reencontrar la energía, la pasión y maravillamiento por las cosas, el mismo entusiasmo por la vida:

Tal vez la encuentre todavía
fijos los ojos en el tiempo,
con una llama de distancias
en la pequeña frente ardiendo. (p.81)

Pero no se trata solamente de regresar, para quedarse fijo en el tiempo y en el espacio, sino de volver a empezar, como el agua que no deja de fluir, en un canto y movimiento continuo, encontrar el camino de la juventud y de la libertad, a través del símbolo de la paloma:

Acaso aún estén volando
en torno suyo las palomas,
y me señalen el camino
que va borrándose en la sombra. (p.83)

Esta filosofía de nacimiento, regreso, y continuidad, está más explícito en el poema «Ciudad en el recuerdo», del mismo libro, cuando utiliza otros símbolos como el de la piedra, conjunción de agua y polvo, a la vez nacimiento, regreso, renacimiento en la materia sólida; y el sueño, infinidad de posibilidades:

Recuerdo la ciudad, recuerdo el sitio
de su belleza grave, sostenida
por la piedra y el sueño, por el hondo
fluir de las edades que su nombre
llevaron a manera de un escudo
contra la muerte. (p. 147)



CUANDO EL LLANTO NO LLEGA



*Don Gilberto Abril Rojas**

En la literatura la presencia femenina ha dejado una dimensión extensa, en Boyacá y en Colombia a nivel general, la presencia de la mujer en la novela, ha construido cierto espacio con el preponderante reflejo en la esta expresión narrativa.

Luisa Ballesteros Rosas, en su novela *Cuando el llanto no llega*¹, intenta, pues, una ambiciosa obra dinámica que ambienta en distintos escenarios, estratos de existencia y modelos sociales que hasta la actualidad no han desaparecido. El solo planteamiento de los niveles del matriarcado tradicional cotidiano que se encuentra todavía presente en la vida de muchos países latinoamericanos produce, al ser esquematizado por la boyacense, un impacto alarmante.

Pero muchas realidades de la modernidad se extienden más allá del hecho narrado, se prolongan en otras cuartillas que todavía pueden palparse, en el macro mundo sociológico imperante, desde el machismo a la discriminación, en serios elementos de cuestionamientos que causan sorpresas. En todos ellos predomina la actitud crítica, que caracteriza el dominio definidor de eso que pudiéramos considerar una secuela de la libertad de expresión, como el factor connotativo que bifurca muchos bosquejos de la expresión narrativa con fines de cuestionamientos.

El regreso a fabular los hechos afines de la realidad, con esa fina propiedad de la escritora boyacense, se produce cuando ella rescata las

¹ Ballesteros Rosas, Luisa. *Cuando el llanto no llega*. Madrid, Editorial Sial Pigmalión, 2017.

circunstancias vivenciales y las refleja con su estilo particular. Cuando, ella nos lleva a rememorar la Guerra de los mil días y la cruzada del caudillismo que se extendió durante parte del siglo XX, contrasta sin ambigüedad las características históricas de dicha época; la personificación de Isabel del Palmar nos lleva este y otros pasajes de la historia, frente a una postura cuestionadora, y no se apresura a justificar su opinión, manifestando su posición ante los hechos. Casi podría decir que ella aborda la novela de formación donde podemos tomar en cuenta el criterio de Selen Arango en los siguientes términos: "La problemática por resolver para los personajes de las novelas de formación sería elegir qué es lo que realmente quieren ser en relación con sus intereses y al de los otros que forman"².

La firme propuesta de esta escritora, conscientemente, establece al inicio de la obra la muerte de André Lagny, pareja de Isabel del Palmar, sabiendo que con este hecho seabría un círculo al aproximarnos al entorno novelesco y no como un tópico formal, sino en cuanto a la exposición sintáctica y lingüística. Y todavía otra propuesta, acaso de mayor importancia: el del universo temático.

Luisa Ballesteros Rosas ha de contar en forma sencilla vidas sencillas. Y la vida de estos personajes está mucho más presente cuanto las formas de existencialismo se hacen más presentes en el hombre del medio rural y en el hombre de la ciudad paralelamente. En el caso del campo boyacense como Punta de Sol y otras regiones colombianas como Cali y Medellín, existe una categorización abismal. En el caso de Bogotá, Madrid, Francia y Londres, se presenta una mitificación considerable entre los valores humanos y el egoísmo patente. El ambiente rural sirve de ejemplo moralizante cuando se trata de denunciar la dimensión de la injusticia, la ambición, el cambio de escala de movilización social y, claro está, la correlativa atmósfera de la confabulación. La encarnación de la maldad indeleble va inserta en la personificación de Serpentina Arriaga, es un ser humano de indiscutible calamidad enferma por su manifestación de avaricia con y frente a la oposición familiar, entendiendo esta avaricia no solo por un deseo triangular elemental y terrible, sino también la presencia de una realidad cambiante que involucra la vida cotidiana con su lluvia de dilemas o las inquisiciones de la pobreza en medio de la crudeza.

2 Arango Rodríguez, Selen Catalina. *La novela de formación y sus relaciones con la pedagogía y los estudios literarios*. Folios. Segunda época. N° 30, pp 127-135. Universidad Pedagógica Nacional. 2009.

De esta manera la novela de la autora boyacense tiene una condición épica, de un cúmulo de esfuerzos relevantes, cuyo paralelo narrativo no encontraría semejanza en Colombia con otras novelas de su tipo. La obra *Cuando el llanto no llega* se elabora, como la novela convencional, con conciencia, que integra el cuestionamiento para desacralizar una cruel realidad que se vive en las grandes ciudades del mundo bajo el estigma del inmigrante y su sueño de sobrevivir en un medio adverso. De ahí comienza la alternativa de recrear una mitología personal, que se inicia con el relato, con visión desde afuera, en lo que la narradora explica las semblanzas de la protagonista desde un presente inmediato hasta el salto atrás para organizar las distintas etapas vivenciales de los personajes, al modo como los escritores tradicionales destacaban a los lectores las infidencias de los personajes de distintas épocas históricas.

La Isabel del Palmar no sobrevive al medio si el ímpetu y la voluntad no la conducen, y cada movimiento en ciudades cosmopolitas incluyendo a la Londres de la Margaret Thatcher y a esa París recipiente de los emigrantes de todas las latitudes.

Pero una mujer letrada, identificada con los grandes cambios globales, debe, desde su complicado país, desarrollar la respuesta para enfrentar la incertidumbre en otro medio, con una lengua distinta con costumbres arraigadas y algunas veces rodeadas por el celo contra el extranjero y el abuso en muchas áreas como ciudadano, transformando su existencia y enfrentando la adversidad contra toda negatividad, tal como obliga el aprieto y la necesidad, tal como lo refleja la vida cruda y cruenta.

Esta es la simbología elemental de una novela cuya forma alcanza significado importante, pero cuya temática no llegará a desentrañar aspectos hiperrealistas y la cual ahonda en algunos casos o situaciones real maravillosas, manteniendo siempre esa causal confesional que integra al narrador con su manera de pensar y con la disyuntiva del entorno en su máxima expresión.

La novela de formación femenina puede encontrar algunos antecedentes en la literatura universal, pero el estilo de Luisa Ballesteros Rosas la hace diferente.

Cuando el llanto no llega y su aparición, es una obra de gran fuerza literaria. Tomando palabras de Bajtín podemos citar que la autora “transcende hacia una esfera totalmente distinta, hacia el espacio de la

existencia histórica”, con lo que debemos reconocer el dominio narrador y creador que explica un gran logro por parte de la escritora boyacense. Antes he citado la novela de formación femenina, cuyo sentido casi vivencial posee, tanto de identificación con lo que expone la narradora, como cuando la voz nos lleva por la problemática existencial. Como en la mujer de estos tiempos, su decir narrativo es preponderante y se justifica su desenfado en cada circunstancia que viven sus personajes en medio del caos y la desazón. Obra que soporta una y mil lecturas, que afortunadamente la Editorial colombiana, UNIEDICIONES, de Bogotá, lanzará al mercado nacional en la próxima Feria Internacional del Libro, en agosto de este año.

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.*

Caperucita Roja, el lobo feroz y la necesidad de ir siempre bien armado



*Don Gerardo Piña-Rosales**

Había una vez una niña muy bonita y la mar de buenecita llamada Caperucita, siempre dispuesta a ayudar a su mamacita en los quehaceres de la casa y en el cuidado de su abuelita, que vivía al otro lado del Sterling Forest. "Hoy -le había dicho la mamá- le llevarás a la abuelita una libra de carne de membrillo, unas galletitas 'María' y unos paquetitos de té".

Era la hora de la siesta, hacía calor, mucho calor; desde lo frondoso del bosque llegaban los cantos de los pájaros y el chirriar de las cigarras.

Caperucita, consciente de sus deberes, se puso la caperuza colorada, cogió el cestito y se aprestó a ir a casa de su abuelita.

Desde la cocina, la mamá le advirtió: "Caperucita, no olvides llevar tu escopeta, que por ahí anda el lobo feroz haciendo de las suyas". Caperucita sonrió. ¡Cómo iba ella a olvidar su elegante y mortífera Browning B-25, de bellos grabados en báscula, cañón de 71 cm, doble punto de mira, de muy buen encare, selector de tiro y espulsora! "Claro, mamá -le contestó la niña, ya en la puerta-, y me llevo también en la nueva canana un buen puñado de balas en cruz".

Caperucita, segura y confiada, caminaba por el bosque más contenta que unas pascuas, correteando tras las mariposas y olisqueando las florecillas que encontraba a su paso.

De pronto, el lobo, que había estado acechando a Caperucita desde que la niña saliera de su casa, aullando como lobo que era, se abalanzó sobre ella, abiertas las feroces fauces, negras como la boca de un lobo. Caperucita no se inmutó. Colocó la cestita en la yerba y se echó el fusil a la cara: sonó un estampido. En el bosque revolotearon las aves y chillaron las ardillas.

Caperucita había fallado el disparo.

Pero la escopeta era de dos cañones... El lobo, pegó un salto por encima de la niña y, con el rabo entre las patas, se escurrió entre unos matorrales. Caperucita aprovechó para increparlo: "¡Malo, malo y requetemalo! ¿Cuándo te vas a enterar de que a las niñas bien armadas como yo no podrás comértelas nunca? ¡Que te sirva de escarmiento!"

Y así, envalentonada, llegó a casa de la abuelita, y enseguida le contó a la buena señora su aventura con el lobo. "¡Cuánta razón tenía tu madre en que aprendieras desde chiquitica a manejar el fusil como un pro!" – le dijo sonriente la anciana, acariciándole la cabecita.

Caperucita dispuso la mesa y ambas se sentaron, seguras y confiadas, a zamparse unas galletitas y a saborear un té de Ceilán.

Pero el lobo, esa alimaña feroz, no se da por vencido tan fácilmente. ¡Y tenía hambre, mucha hambre, muchísima hambre! Después del fiasco con las ovejas, ya ni el Hermano Francisco se acordaba de él.

Lentamente, arqueando el espinazo y procurando no hacer ruido al pisar la maleza, el animal se fue acercando a la casa. Advirtió que una de las ventanas laterales estaba abierta. Oyó voces dentro. No lo pensó dos veces, pegó un salto y se coló en la casa. La abuela soltó un grito de espanto, pero ya Caperucita agarraba su fusil para darle al lobo su merecido. Pero el hombre propone y Dios dispone: en ese preciso momento, del susto, a la abuelita le dio un sícope, y, al desplomarse, fue ella quien recibió el impacto del disparo.

Caperucita apretó el gatillo de nuevo: sonó un ominoso clic.

El lobo, sabedor de que la escopeta de la niña estaba ahora descargada, se lo tomó con calma. Caperucita, acorralada, corrió despavorida hacia la puerta. Pero su suerte estaba echada. El lobo abrió su enorme boca colmillada y se dispuso a gozar del festín. Empezó por los muslos tiernotibios de la niña, y cuando no quedó de ella más que un montoncete de huesos, olisqueó el cadáver de la vieja, le dio unos mordiscos a sus amojamadas pantorrillas, pero como eran más duras que la pata de perico, se contentó con meársele encima.

Moraleja:

NO HAGA COMO CAPERUCITA:

LA PRÓXIMA VEZ LLÉVESE UNA AMETRALLADORA O SEMIAUTOMÁTICA CON CAPACIDAD PARA LIQUIDAR A UN EJÉRCITO (DE LOBOS O DE HOMBRES). CONTÁCTENOS:

NATIONAL RIFLE ASSOCIATION.COM

**Director Honorario de la Academia Norteamericana
de la Lengua Española ANLE*

PECADO (2016) de Laura Restrepo, la reinención de El jardín de las delicias y el quinto centenario de la muerte de Hieronymus Bosch – el Bosco



Don Germán David Carrillo*

"Él pecado original no es otro que la felicidad." (Restrepo 82)

Introducción

Pecado es por necesidad un acercamiento múltiple, a través de nueve relatos de Laura Restrepo, a un tema que, además de ser moral (e.g., naturaleza de lo que se conoce como violación de una prohibición: comer de la fruta prohibida en el Edén o Paraíso terrenal); también lo es histórico puesto que expone y detalla la relación estrecha entre Felipe II, rey-monje enclosurado en su palacio-monasterio de **El Escorial**, con el tema central del famoso tríptico de Hieronymus Bosch, el Bosco en España, cuyo quinto centenario de su muerte se celebró en el Museo del Prado de Madrid en el verano del 2016 como gran evento cultural de trascendente importancia, sin escatimar recursos ni prioridades y con gran participación, no solo de museos europeos, sino de todo el mundo.

Se trata aquí, pues, de empalmar por la base la obra maestra del artista flamenco, maestro asimismo del detalle anatómico y de la naturaleza minimalista, en línea semejante a la de su contemporáneo Leonardo Da Vinci, en Florencia, con la forma de vida del monarca español en abierta lucha contra toda manifestación de la llamada *Reforma* del siglo XVI que desde Lutero y luego Calvino en adelante habría de dividir el cristianismo en la Europa de entonces en varias vertientes y denominaciones todavía existentes hoy (católica, luterana, anglicana, metodista, presbiteriana, etc.)

Pecado es entonces un tratado o asunto de naturaleza religiosa _por excelencia. Está claro que el cuadro *El jardín de las delicias*, así como *La tabla de los pecados*, un apéndice oportuno al *Jardín*, son vistos aquí como poderosas ilustraciones de las fallas, caídas y desobediencias del hombre en el Paraíso (Edén), caídas que, a su vez, harían posible eventualmente la *redención* – como se puede apreciar en toda la tradición cristiana medieval encarnada en la conocida y nostálgica expresión *La caída afortunada* a la que se refirió J. Milton en su libro *Paradise Lost* (*El paraíso perdido*) y muy especialmente en el conocido himno pascual latino que tanto exalta esa caída en *O FÉLIX CULPA-* atribuido indistintamente a los Padres de la Iglesia San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio, entre otros.

Pecado es también, y por ende, un trabajo artístico en el sentido de que es una _concepción genial del panel (tríptico) para representar en un solo conjunto e impacto visual el cielo-la tierra- y- el infierno- en la línea medieval establecida en la Teología desde Santo Tomás de Aquino (cielo/tierra/infierno/ o arriba-aquí y abajo) para referirse a estos tres lugares o estadios del hombre en su breve paso por la tierra. Ya Dante en *La divina comedia* había realizado un viaje semejante por los tres estadios que ilustran y determinan el destino final del alma, destino condensado en el irresuelto dilema: ¿la salvación o la condenación?, en el llamado Libre albedrío, tema de honda preocupación en todo el Siglo de Oro español.

Hay, también y desde luego, un último y muy valioso nivel que es el literario, es decir, la manera muy personal como Laura Restrepo responde e ilustra con nueve relatos a los siete pecados capitales, más dos relatos añadidos que constituyen el marco estructural del libro, encerrando así, a manera de prólogo y conclusión, el primer y último capítulo titulados respectivamente *Peccata Mundi I y II* (*pecados del mundo, I y II*).

Estos relatos conforman, pues, *Pecado*, su penúltimo libro, si incluimos *Los divinos* (Alfaguara, abril del 2018), y a través del cual Laura Restrepo se une, de manera muy particular y pertinente, a la celebración del Museo del Prado a raíz del Quinto Centenario de la muerte del pintor Bosch (2016) cuya obra tendría profunda resonancia en la España contra-reformista y en especial en su rey, Felipe II, su abanderado.

Queda también claro que los problemas -*dilemas* en su mayoría- que se plantean allí, en la obra de Bosch, siguen irresueltos aún hoy. Por ello, esta obra de Laura Restrepo tiene especial relevancia hoy también ya que en ella y a través de ella la autora intenta darnos, con relatos ilustrados, la

manera como ella responde e ilustra la compleja temática del pecado en un mundo moderno, descreído, secular y en cierto modo indiferente a las preocupaciones, no solo de Bosch y su jardín de delicias terrenas y castigos eternos, sino también del rey Felipe II, el gran promotor de la *Contrarreforma* y a quien este cuadro de Bosch impactó más allá de toda posible previsión.

Por ello, el rey Felipe no solo lo adquirió para su palacio de El Escorial, construido en forma de parrilla, siguiendo la idea del martirio de San Lorenzo y de la forma peculiar del rey de entender el castigo a través del fuego expiatorio que quema y mata, sino que no podía desprenderse de su magia ni de su mensaje vagando en solitario por sus inmensos pasillos.

Restrepo, decimos, reacciona aquí en su obra ante las visiones contradictorias y confusas de lo que antes parecía una gran y atormentadora obsesión entre cristianos a propósito del *Jardín* de Bosch, *jardín de delicias* que tiene mucho de riesgo alucinante para todo ser humano, aunque sepamos por anticipado que se da a precios altos y casi impagables para todo creyente: la difícil salvación del alma (rescate), entre tantas tentaciones sensoriales, vistas así como una dura carrera de obstáculos difíciles de superar.

Y ahora, enfrentados al cuadro de Bosch y ante la novela de Restrepo, es el momento oportuno de hacernos esta pregunta fundamental:

¿Cómo realiza Laura Restrepo su aproximación al tríptico de Bosch?

Tal acercamiento se realiza a través de una sutil pero permanente interconexión del texto, ya dentro del contexto del cuadro, a manera de vasos comunicantes; lo que también equivaldría a otra forma de intertextualidad interna entre la mayoría de los personajes de uno de los nueve relatos clave y su relación directa y frontal con el tríptico de Bosch.

Para adentrarse en el texto de Restrepo hay que hallar primero la clave introductoria que se encuentra justamente en el segundo relato, en particular. Este segundo relato, que sigue al capítulo introductorio, le da marco temático al libro y apropiadamente se titula **Peccata Mundi I** (*Los pecados del mundo*) y se titula *Las Susanas en su paraíso* (29-103). Es el relato más extenso del libro (la tercera parte) y en él vemos de cerca a tres hermanas veraneantes - ¿otro tríptico?- y a su madre, todas ellas muy blancas, rubias, de ojos claros y exóticas en este pueblo costero, de

población mayormente de ascendencia africana, mujeres a quienes los nativos o locales denominan simplemente *Las Susanas* por incapacidad para distinguirlas e individualizarlas en sus breves temporadas de mar y playa.

Así, veremos aquí a una Irina, la Susana “pequeña” escribiendo una tesis doctoral -justamente sobre Bosch y *El jardín de las delicias* -mientras transcurren los días luminosos del Caribe colombiano (diciembre-enero). Además de Irina, está Diana, la Susana mediana; y Alma, la grande, las que integran este otro tríptico de las Susanas que, contrariamente a las Susanas bíblicas, poco tienen de castas. Cada una de ellas, al igual que las Musas clásicas, tienen un talento artístico especial: la escritura, la música y las manualidades. Las tres son jóvenes talentosas y educadas. La alusión directa al “paraíso”, como sitio escogido por ellas para el descanso de vacaciones, emparenta este ambiente con el cuadro de Bosch, equiparando su *Paraíso con el paraíso de las Susanas*, es decir, con el Caribe colombiano por navidades y en enero.

Este largo relato está lleno de interpolaciones y reflexiones de lo poco o mucho que Irina escribe, como apuntes marginales a la tesis que avanza gradual y penosamente y que tiene forma de *Diario* -más que de texto de disertación doctoral en sí-. Dichos apuntes aparecen con frecuencia en letra cursiva, casi siempre, y constituyen el hilo y cordón umbilical que ata estrechamente la trama del relato que el cuadro de Bosch sugiere con la realidad más pedestre pero igualmente humana y contradictoria en la narrativa, es decir, con los pensamientos y ocurrencias surgidas extemporáneamente a manera de *inter-textualidades*, casi permanentes, entre los habitantes de este pueblo apartado del mundo y las bellas mujeres blancas y exóticas- mientras transcurren las vacaciones decembrinas. ¿Quién es aquí la **tentación** y cómo se resuelve en los dos grupos: el del Nene y su mundo y el de las exóticas mujeres venidas de fuera?

El *Diario* de Irina da muestras relevantes de esas anotaciones o citas marginales alusivas al cuadro de Bosch y también a la realidad del momento actual que ellas viven:

- *“*El pecado original no es otro que la felicidad.*” (82)
- “*Irina sueña que lleva en brazos al Rey que no pesa casi nada. Ella lo carga sin dificultad y avanza rápido. ¿Hacia dónde? No lo sabe.*”

- “*El Rey mira el cuadro como si fuese un espejo... de su misión. Luego lo olvida. El fantasma de Felipe II vagando por los pasillos de su palacio.*”
- “*El destino del Paraíso queda sellado en el infierno y viceversa. El perfil del Infierno se delineó en el Edén*”(51)
- “*Placeres y tormentos son iguales, como si el amor y su castigo fueran la misma cosa.*”(61)
- “*Dios le tiene tanto miedo al sexo, como mi madre*”, -escribe Irina en su Diario-, aludiendo a la “confianza indebida” que sus hijas le han dado al “Nenito”, el negro gigantón y galante que baila el baile de la Champeta con ellas y les sirve como ayudante de todo: desde la lancha de motor con la que exploran los alrededores hasta hacerles el amor en su cabaña exótica y decadente, antesala del cielo visto, muy a su manera.
- “*Los muñequitos que ha creado Dios le perdieron el miedo a la fruta e inventaron la Champeta. Grande es la ira de Dios y temible es su venganza.*”(69)
- “*Pecadores*= comedores de frutas prohibidas.
- *El gran Pulpo* que se ve en el cuadro es para ella Dios quien crea dos muñecos que son Adán y Eva.

Diana, aludiendo al *rap del cangrejo* y después de hacer el amor con el Nenito, el gigante que las atiende, anota en sus diario: “... mientras se aman con pelos y narices van sellando la suerte final del paraíso y marcando un último día en el calendario de la fatalidad...” (79)

Alusiones similares a otros pecados también se dan en los otros siete relatos que son: *La promesa, Lindo y malo, Ese muñeco, Olor a rosas invisibles, Pelo de elefante, El Siríaco, y Amor sin pies ni cabeza*, relatos todos ellos que caen fuera de nuestro planteamiento inicial centrado en la relación directa entre el cuadro de Bosch y *Las Susanas en el paraíso*. Los siete pecados capitales o mortales (*Soberbia, Avaricia, Envidia, Ira, Lujuria, Gula y Pereza*) aparecen ejemplificados en una acción mala que los define sin referencia directa al modo de castigo en que se incurre. Todos y cada uno de ellos merecen un acercamiento distinto y separado de nuestro limitado intento de concentrarnos exclusivamente en el primero de ellos por ahora.

Reflexiones finales.

Hay aquí incidencias directas a los siete pecados capitales de hoy y de siempre. Sus relatos parecen conducir al lector en una progresión elaborada que es, a la vez, una forma de ilustración gradual en el libro en torno al tema del pecado, el cuadro de Bosch y la obra de Restrepo.

Tanto en *Peccata Mundi I* como en *Peccata Mundi II* – Irina sueña, en el sentido de anhelar hasta casi alucinarse, con llevar al Rey Felipe, cada vez más liviano y empequeñecido, por los inmensos pasillos y corredores de El Escorial, su palacio, museo, convento y tumba. Aquí se realiza la imbricación total de la historia de Felipe II en El Escorial, su obsesión por el cuadro de Bosch y la manera como todo esto repercute en la cabeza, en el *Diario* y en las anotaciones que Irina elabora para su tesis, cinco siglos más tarde. Irina vuelve al Escorial y hace observaciones sobre el rey y sobre sus propios sentimientos y sus conclusiones sobre el tema de la tesis que tiene entre manos. De esta manera, se cierra el círculo que empieza con Bosch y su famoso cuadro y que acaba con la conmemoración del 2016 de Bosch en el Museo del Prado en forma general y con la publicación de la novela *Pecado*, de Restrepo, inspirada totalmente en la obra de Bosch, a propósito de la celebración de su quinto centenario, de manera muy particular y desde luego, oportuna.

Es indudable que este libro, sagaz y oportunamente titulado *Pecado*, está inspirado en la conmemoración de un evento histórico, cultural y artístico de grandes proporciones: la relevancia actual de la obra de Bosch después de 500 años de su muerte y el papel actual que todavía suena y resuena a través de su obra maestra: *El jardín de las delicias*. Así vistos, la preocupación con el tema del pecado y del pecador que pinta Bosch y que Laura Restrepo hace trascender al rememorarlo tan perspicaz y oportunismo en su novela en pleno siglo XXI, no parece haber cambiado un ápice en el hombre del siglo XXI, a pesar de los disfraces y denominaciones filosóficas y sociológicas tan diversas con que hayamos intentado recubrir temas fundamentales sobre el bien y el mal y de la Conciencia como agujón indestructible que todavía palpita en el corazón y la mente del hombre como ser libre y racional. Son estos dos atributos específicos del hombre –libertad y responsabilidad o consecuencias- lo que hace que el buen arte trascienda y perdure a través de los tiempos. ¿No es esto justamente lo que llamamos clásico?

Obras citadas

Bosch, Hieronymus. "The Garden of Earthly Delights." Painting, 1450-1516.

"El Bosco. La Exposición Del V Centenario Museo Nacional Del Prado. Madrid."

<https://www.museodelprado.es/actualidad/exposicion/el-bosco-la-exposicion-del-v-centenario/f049c260-888a-4ff1-8911-b320f587324a>.

Restrepo, Laura. *Delirio*. Alfaguara, 2004.

---. *Demasiados héroes*. Alfaguara, 2009.

---. *Leopardo al sol*. Editorial Anagrama, 2001.

---. *Los divinos*. Alfaguara, 2018.

---. *Pecado*, Alfaguara, 2016.

Rowland, Ingrid D. "The Mystery of Hieronymus Bosch. (Cover Story)." *New York Review of Books*, vol. 63, no. 13, 2016, pp. 12-14.

*Miembro de la Academia Norteamericana de la Lengua Española ANLE
y Marquette University, Milwaukee, Wisconsin

LA POESÍA es un ingrediente cotidiano de mi ser...



*Don José Consuegra Bolívar**

Su origen es concomitante al nacimiento de la civilización, el lenguaje y la escritura.

La poesía ha evolucionado y se ha transformado acorde a como lo ha hecho la humanidad, pero siempre llevando un mensaje de amor, de optimismo, de felicidad, de alegría, de naturaleza, de cultura o de los momentos tristes de la cotidianidad. Sin duda, hoy continúa provista de su magia original y su encanto motivador de nobles sentimientos.

Nuestra poesía latinoamericana es hoy reconocida en el mundo, muestra de ello, los sendos premios Nobel otorgados a Gabriela Mistral y Pablo Neruda. En cuanto a nuestro país es enorme la lista de poetas, pero resalto a José Asunción Silva, Rafael Pombo, Julio Flórez y al cofundador de nuestra Alma Mater, Jorge Artel, entre otros.

Los Poetas son seres humanos sumamente sensibles y llenos de aprecio por la naturaleza, los valores humanos y los sentimientos cotidianos, que con suma frecuencia invisibilizamos, por llevar una vida de prisa, en la que sólo valoramos los bienes materiales y su ostentación.

Con cariño y aprecio los invito a que antes de que termine el día, lean, vivan y gocen unos poemas. Si me aceptan una recomendación, los Versos del Capitán de Neruda y *Tambores en la Noche*, de Artel.

FELIZ DÍA DE LA POESÍA!!!!

*Rector de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla

“LECCIONES DE LECTURA” DE PAULO FREIRE

Don Gustavo Torres Herrera



El educador y filósofo Paulo Freire dejó una importante huella pedagógica, con reflexiones sobre la “lectura” en diferentes momentos de la existencia humana, ya que como lo destaca, el acto educativo no es una transmisión de conocimiento sino la construcción de un mundo común donde resulta imperativo concientizar el hombre que se hace historia y busca reencontrarse a través de la educación como práctica de libertad.

Ciertamente, leer resulta fundamental para pensar y hablar, pero especialmente porque conlleva una comprensión crítica de la palabra escrita y la percepción entre el texto y el contexto.

Cuando se escribe aparecen momentos guardados en la memoria de ese mundo en la infancia distante, cuando no se leía la palabra, pero se jugaba entre árboles, cuyas sombras y en sus ramas se experimentaban riesgos menores de preparación para aventuras mayores. Una etapa de actividad perceptiva que constituye “las primeras lecturas” del mundo infantil de las ideas.

Después, el acto de leer se va nutriendo de la experiencia y se plasma en “renglones y forma la verdadera lectura de la palabra” que encuentra la capacidad de comprender mejor la vida en el canto de los pájaros y el baile de las copas de los árboles; a partir del soplo de los vientos, anuncio de tempestades, truenos y relámpagos; en el juego a la geografía con las aguas de la lluvia y el invento de arroyos, lagos, islas y ríos.

“Textos, palabras y letras” que se alimentan del silbo del viento, las nubes del cielo, con sus colores y movimientos; los árboles, el color del follaje, la forma de las hojas, el aroma de las rosas y jazmines, la cáscara de

las frutas y la tonalidad de sus colores como el verde del mago-espada hinchado, el amarillo verduzco del mismo mango madurando, las pintas negras del mango ya más que maduro. La relación entre esos colores, el desarrollo del fruto, su resistencia a la manipulación y su sabor.

Inicialmente, el tiempo de una infancia iluminada por faroles cuando al caer la noche, hombres de andar cadencioso y vara al hombro, de farol en farol, perfilaban dignidad por las calles, mientras que la luz dentro de la casa era más tomada por las sombras que iluminadora de ella; una época en que la presencia del miedo surgía de las conversaciones en el universo de los mayores, y se tenía el mejor clima para travesuras de las almas en pena presentes en la oscuridad, gimiendo el dolor de sus culpas, lanzando carcajadas burlonas, pidiendo oraciones o indicando el escondite de ollas; noches en que el propio miedo esperaba que fuera llegando la madrugada con el canto de los pajarillos que apagaba los temores nocturnos y el sinnúmero de ruidos que se perdían en la claridad de la mañana, en la algazara de los días y resultaba misteriosamente subrayado el silencio profundo de las noches.

En la ruta de la vida, en la medida en que se hace “lectura del mundo” los temores van disminuyendo, y en ese ambiente de misterios surgen palabras y frases, sin que signifique ruptura con la “lectura” de esa primera página de la infancia que resulta igual que un reencuentro con árboles de aquella época que reconocidos sin dificultad permite abrazar gruesos troncos, y entonces nos envuelve la nostalgia.

Después de la infancia, en la adolescencia, durante la juventud, el acto de leer va constituyendo una percepción crítica, que permite deletrear realmente la página escrita. Ya no son “lecciones de lectura” sino momentos que se ofrecen a nuestra búsqueda inquieta en el cuerpo de los textos, de los cuales no se debe memorizar el objeto sino aprender su significación profunda.

La cantidad de lecturas revela una visión mágica de la palabra, que encuentra particularmente que el buen gusto por la palabra escrita es el deleite de su lenguaje. Y entonces, el acto de leer termina reviviendo momentos de la vida con la creación de la escritura y lectura del lenguaje.

Pero el verdadero significado está en la comprensión crítica del acto de leer, porque la lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de esta implica la continuidad de la lectura de aquel. El

movimiento del mundo a la palabra y de la palabra al mundo está siempre presente, porque la palabra dicha fluye del mundo mismo a través de la lectura que hacemos de la existencia.

De alguna manera, podemos decir entonces que la lectura de la palabra no es sólo precedida por la lectura del mundo sino por cierta forma de “escribirlo” o de “reescribirlo”, es decir de transformarlo a través de nuestra práctica consciente.

De ahí que las palabras deban expresar verdadero lenguaje, anhelos, inquietudes, reivindicaciones y sueños porque las palabras de la lectura del mundo son representaciones de la realidad.

Para concluir, el acto de “leer” implica siempre percepción, interpretación de lo leído, para tener realmente una lectura crítica de la realidad.

BIBLIOGRAFÍA.

Revista digital bloghemia. La importancia de leer Paulo Freire, basado en las palabras pronunciadas por Freire en Congreso Pedagógico el 12 de noviembre de 1981.

El REVERSO DE LA MEDALLA



Doña Mariela Vargas Osorno

“...la verdadera paz de espíritu proviene de la aceptación de lo peor. Evidentemente esta clase de filosofía permite al hombre soportar unos cuantos golpes duros en la vida, con la creencia de que no hay golpes duros sin sus ventajas. Como las medallas, tienen reverso”.

Lin Yutang

La llegada de un nuevo año siempre se celebra con emoción, con música, con esperanza.

Y así recibimos el 2020. A las doce de la noche, los fuegos artificiales llenaban de buenos augurios el aire. Después de unir los deseos y las uvas, la buena suerte nos esperaba. Y aun sin dar la vuelta por la manzana con la maleta en la mano, los verbos viajar, conocer, asistir a un concierto o a un partido de fútbol, a una tertulia, a un festival, iban a ser los más conjugados. Compartir un rico café y disfrutar de todas las alegrías de la vida cotidiana con gente de aquí y de allá, era algo que se daba por sentado porque, como dice la frase de Humboldt que ponen en el periódico al lado de las esquelas funerarias: “En el fondo son las relaciones con las personas lo que da sentido a la vida”.

Bogotá, como siempre, con las aceras llenas de gente presurosa, palpitaba al ritmo de una sola palabra: aprisa, aprisa... ¡Aprisa! ¡No te pierdas nada!

La falta de tiempo nos convertía en seres corteses y graciosos. Nos excusábamos por no asistir, por llegar tarde o por salir temprano de las reuniones. La excusa siempre era la misma: los trancones. ¿Soñábamos que se iban a acabar? ¡No! ¡Nunca! Ni los reniegos por ello. Pensábamos que, si no gastáramos esas tres o cuatro horas dentro de ese tráfico

endemoniado, en los famosos trancos, la vida sería otra y el tiempo nos alcanzaría para todo lo inimaginable.

En enero, al terminar las vacaciones, la frase de despedida fue: “Bueno, ¡Nos vemos pronto!” Ya no vivimos como los abuelos, las familias se hallan dispersas por el mundo. Sin embargo, los encuentros eran fáciles y no se hacían esperar demasiado. Y siempre había tiempo para darnos un abrazo y estrecharnos las manos.

Pero el destino tenía otros planes.

Desde febrero, la inquietud empezó a rondar en el aire. Que es solo en China, que es solo en Europa... No. El mundo es uno. En Colombia se dio la voz de alarma en marzo, estableciendo una cuarentena obligatoria para detener el contagio de un virus que hasta el momento no tenía cura. Y cambió nuestro modo de vivir. Se nos privó de abrazos, de apretones de manos, de besos, de esas demostraciones de cariño tan esenciales en la vida de cualquier ser humano. Se cerraron las puertas. Solo teníamos el calendario, se suprimieron por el momento las agendas.

Fue un golpe, no solo material, sino espiritual. Un golpe a lo que estábamos acostumbrados a llamar “ felicidad”, una bella palabra que de repente pareció escaparse de todos los diccionarios.

Pasaron marzo, abril... El cafecito se enfrió, la abuela no pudo ver a su nieto recién nacido, el graduando tuvo que brindar desde su casa sin música de cristales. Y entonces se me ocurrió buscar a un amigo que tenía casi olvidado: un libro del filósofo Lin Yutang. Y se me han grabado sus palabras sobre el diario vivir y aquel estribillo que repite: “¿No es esto felicidad?” Y las horas de la cuarentena se han vuelto, sí, más lentas, pero también más sorprendentes.

Me quedo mirando las ramas del durazno. El canto de un mirlo me distrae. Lo busco y lo sorprendo haciendo un nido. Su compañera anda cerca, escondida en el árbol vecino. A los cinco minutos veo que uno de ellos, sin saber cuál de los dos es, alza una pluma que le dejó nuestra gansa viuda, la que siempre cambia de vestido en esta época. ¿No es esto felicidad?

Lástima que en este mayo no anidaron las golondrinas en nuestros tejados. Recogían, en un vals que duraba muchos días, las galas descartadas de la gansa. Este año no vinieron. En lugar de ellas, se anticipó

el coronavirus. Pero aquí estamos, sin salir de casa, en el jardín, sintiendo esta brisa fría que juega con nosotros y con las nubes. Que se divierte asustándonos con sus travesuras. De pronto un ruido me avisa que los asientos están siendo llevados de un lado al otro. ¿Un extraño? No, es la brisa, convertida en viento. ¿No es esto felicidad?

La mirla me mira y canta. Pica una breva. ¿No es esto felicidad?

Parece que aquí todos están contentos. Una enredadera ha subido por el tronco del cerezo. De pronto descubro sus pequeños frutos. Son pepinos bebés. Pienso en los pepinos llenos de arroz con buena carne, tan bogotanos, tan humeantes y perfumados, tan inseparables de nuestros recuerdos de infancia. ¿No es esto felicidad?

Me detengo ante el pino, le quité sus agujas secas y el verde de sus ramas jóvenes se acentúa. La mirla sigue revoloteando mientras yo miro el reloj y recuerdo que debo hacer el jugo del almuerzo. Lo hago de patilla y no desperdicio la parte blanca cercana a la corteza. El almuerzo está retrasado. Mi hermano Camilo cocina rico y cada vez huele mejor. ¿No es esto felicidad?

Un gato viejo se apareció en el jardín hace unas semanas. Le dimos una casita, le encimamos una cobija. Se envolvió en ella. Hemos tenido compasión por su boca enferma y molemos su alimento. Al lado le dejamos agua. Él nos mira con la placidez de quien ha terminado un largo viaje. ¿No es esto felicidad?

Me levanté temprano y vislumbré, detrás de un montón de nubes, un sol que pujaba por salir. También hoy el mirlo me saludó. Caminé debajo del árbol. Lo vi y no me atrevo a decir, pero es un mirlo de pecho blanco, son dos, son varios, cantan y bailan. Lo único es que no soy yo la única que los oye, también hay dos gatos salvajes que los miran embelesados. Ellos siempre merodean por mi jardín. Los espanto. Entienden y se alejan. ¿No es esto felicidad?

Mi hermana María Ester es mi vecina y me invita a un café bien preparado. Le gusta que conversemos y lo tomemos en sorbos cortos. Y me cuenta que vio el programa de televisión sobre la vida de los árboles. Los árboles hablan entre sí, amamantan a sus hijos, aunque no son mamíferos, y son ciertas lombrices y gusanos, los que trabajan en abrir túneles para que los hongos, sus mensajeros, puedan llevar rápidamente

la voz de alerta cuando hay peligro. Clemencia, otra de mis hermanas, opina que esto no es posible, que los seres humanos están cada vez más locos. Y María Ester responde: "No, los seres humanos están cada vez más integrados con los seres vivos..." ¿No es esto felicidad?

El vecino nos acaba de regalar un manojo gordo de espinacas. Da gusto verlas. Mi hermana tiene un marido tan holandés como Popeye, que quiere seguir siendo fuerte. Sobre un puré de papas, descansan las espinacas, adornadas con tomates y salchichas y coronadas con un huevo frito. ¿No es esto felicidad?

Me voy a la cama recordando y viviendo en sueños con los seres que amo, así no los vea desde hace ya largos meses. El alma tiene alas y atraviesa distancias y universos en instantes. Doy gracias a Dios por ellos y por mí. Sí. Esto es felicidad. De eso, no hay duda. Cuando se hace lo que se quiere en compañía de seres con quienes se comparten aficiones y devociones, el tiempo no hace mella, inclusive es transparente y no pasa. Por eso decimos "parece que solo hubieran sido cinco minutos", cuando el reloj ha marcado más de tres horas. Ha sido una fiesta del espíritu en donde el cuerpo y el tiempo no han contado.

Sé que son tiempos difíciles y duros y sombríos para muchos, tal vez para la mayoría. Por eso hago una plegaria para que la fortaleza ayude a todos a afrontar este duro golpe y que la paz espiritual, junto con la solidaridad, reemplacen la angustia y el miedo. Mientras tanto, dejemos que el destello de las cosas pequeñas alumbe nuestros días y que el reverso de la medalla, sea una cara sonriente para todos.

Ahora la esperanza golpea a nuestra puerta con la llegada de la vacuna. Vuelve a cumplirse la leyenda de la Caja de Pandora.

¡Seamos felices!

El “jetabulario” de la Academia Colombiana de la Lengua



*Don Hernán Alejandro Olano García**

Se conmemora el sesquicentenario de la Academia Colombiana de la Lengua, la más antigua de las corporaciones americanas, establecida en mayo de 1871 por un grupo de lingüistas y escritores de gran prestigio, entre ellos Rufino José Cuervo, padre de la filología hispanoamericana, y don Miguel Antonio Caro, latinista y jurista.

Numerosos escritores del país se han sentado también en sus sillones y, en el ámbito de la crítica literaria, ha contado con las figuras de Marco Fidel Suárez, <<Príncipe de las letras colombianas>> y, familiarmente, no puedo dejar de reseñar la presencia en la Academia de mi abuelo materno, el historiador antioqueño Julio César García Valencia, padre de la educación superior universitaria en Latinoamérica, Fundador y primer rector de la Universidad La Gran Colombia; y de su primo, el jurista Jorge Vélez García, quien presidiera la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

A lo largo de su historia, han formado parte de la Academia Colombiana de la Lengua, destacados miembros de la política y de la cultura nacional. Desde 1960, la corporación asesora oficialmente al Gobierno de Colombia en materias idiomáticas y ha propiciado que se aprueben varias leyes a favor de la lengua española. La Colombiana fue anfitriona del III Congreso de Academias de 1960, en el que se presentó y se firmó el Convenio de Bogotá, también denominado “Convenio Multilateral Asociación de Academias de la Lengua Española”, donde se reconoce, con la firma de los cancilleres hispanoamericanos, en nuestro caso del Ministro de Relaciones Exteriores, don Julio César Turbay Ayala, el carácter internacional de la Asociación de Academias de la Lengua

Española, creada en México en 1951 y ratificada en el II Congreso, efectuado en Madrid en 1956.

Luego de la suscripción de la Carta de Bogotá, el Presidente de la República de Colombia, don Guillermo León Valencia Muñoz, en virtud de la Ley 11 de 1963 que aprobó el “Convenio Multilateral Asociación de Academias de la Lengua Española”, realizó el depósito legal de este instrumento internacional que se encuentra vigente, no obstante la propuesta de 1994, de Fernando Lázaro Carreter, como Presidente del X Congreso de Academias de la Lengua, realizado en Madrid, donde se propuso incluir en ASALE a las academias de Filipinas, Puerto Rico y Estados Unidos de Norteamérica, a las cuales, en este siglo XXI se sumarán las academias Guineoecuatoriana y Ladina de Israel.

En 150 años, la Academia Colombiana de la Lengua, como Decana de nuestro idioma, ha realizado diversos estudios lingüísticos, dentro de los cuales, el <Breve Diccionario de Colombianismos> es una joya para precisar los regionalismos de nuestra nación, entre ellos, términos “poco académicos”, pero incluidos en el hablar colombiano y, por esa razón, recogidos en esa obra.

Precisamente, de la permanente lectura de este pequeño texto, he extractado los vulgarismos de Colombia, tarea nada fácil, pues hay que seguir la secuencia del diccionario desde la primera, hasta la última página. No crean que voy a incluir las definiciones, pues algunas, harían sonrojar al más “boquisucio” o “lengüisucio” del país, pero, el listado, o “jetabulario” (término incluido en el citado Diccionario), que es un poco “frondio” al igual que “plebe”, los llevará a Ustedes a consultar el texto y a estremecerse con lo allí recogido, una verdadera “cantaleta”, rogándoles, no piensen que soy un “guache” o un “atarván” o de “malacrianza”, sino que este es un ejercicio académico, y no es ninguna “patanada”, más bien es un trabajo realizado por un “glaxo”, para quien el idioma me ha vuelto un “gomoso”, sin que sea por “gadejo”, por “brocha” o por “fregón”, haber realizado esta tarea.

No fue tarea fácil, pero me ha movido el ser innovador en relación con un tema que puede resultar inmoral, debido al vocabulario soez, no obstante que el Diccionario de la RAE define vulgarismo como: Dicho o frase especialmente usada por el vulgo.

A continuación, el listado:

Abeja (ser una); abombado, a; acarroñarse; aceite (pasar); achicopalado; achicopalar; achuchar, achucutarse; aculearse; aculillarse; acusetas; agache (pasar de); agallinado, a; agallinar, agalludo; agarrarse; agarrón; agüevarse; jahijuelita!; alcachife; alcachurete; alesbrestado, a; alebrestarse; alegadera; alepruz; alicorarse; almártaga; almendrón (conocer el); alpargatón; alzado, a; amacizado, a; amacizarse; amangualarse; amañanado, a; amaño; amontunarse (enmontunarse); angurriento (angurrioso); antioqueñada; apendejado, a; aperezado; aporrión; apurruñar; ardido; arepear (arepiar); arepera; argollero; arisco, a; armar (el pedo); arrencharse; arrechera; arrecho, a; arremuesco; arrevolverado, a (arrivolverado); arrugarse; atarantado; atarván; atembado; atembar; atenido, a; atisbón; atronado; atujar; atulampado, a; atulampar; averigüetas; avión; avivatada; avivato, a;

Baba; badulaque; bagacear (de bagazo); bagazo (al / / poco caso); bajar; bámbaro, bananear; bandera (bajar); banderearse; baretero; bareto, a (vareto); basuco (bazuco); basuquear (bazuquear); basuquero (bazuquero); baticola (floja de); beba; bebeta; berrinche; berrinchera; berriondera (verriondera); verriondo, a (verriondo,a); bichento,a; bichirolada (vichirolada); bichiroliar (vichirolear); biringo, a; birria; birrioso; biyuyo; bizcocho; bocón, a; bofetudo, a; bojote; bola; boleo; boleta; boletear; bollada; bollo; bolsón, a; boqueto, a; boquín, a (boquinche, boquinerto); borrador; borusa; botado; botar (corriente); bramadera; brocha; buenamoza; bullaranga; bulteador; buñuelo; burletero; burrero; busaca; buscaniguas;

Caballo; cabezazo; cabreado, a (cabriado); cabrearse; cabrilla; cabrón, a; caca; cachaco; cachar; cacharrear; cachencho, a; cachicamo; cachifo; cachimona; cachimonis; cachón (cachudo); cachonear; cachorro, a; cacorrada; cacorro; caer (pesado); cagón, a (caguetas); caimacán; caimán; caimanear, calabazo; calandraco, a; calentarse; calentura; camaján; camandulero; cambulera; camello; camionado; canastear; cancanear; canchero; canchoso, a; candelevar; candelearse; candelero; canillero; cansón, a; cantaleta; caña; cañero, a; capamicos, capar, caquear; caracha; carachento, a; ¡caracho!; carachoso; carenalga; carajada; carajear; carajito, a; ¡carajo!; caramelear; cargado; cargazón; cariagrio, a; caricontento, a; cariduro, a; carijo; cariñito; caripelado, a; carisellazo (carisello); caritriste; carramán; carranchil (carranchín); carranchiloso, a; carraquear, carretudo, a; carrumia; carterazo; cartucho, a, cascajo; cáscara (chúpame las // ponerle la); cascarero; casoque; catanica; cayetano, a; centavear, centavero, a; cepillar, cepillazo, cepillero, a; cerrero, a; chafarote; ¡chaíto!;

chajuanado, a (achajuanado); chalequear; chambonear, chamboneo; chanchullero; changona; chantar, chapeto,a; chapol, chéchere; chepito; chévere; chicanear; chicanero; chichagüí; chicharrón; chichazo; chiche; chichí; chichigua; chichigüero,a; chichipato; chicho; chichonera; chicle (estar mal del); chicuca; chiflamicas; chifloreto, a; chilangas; chillar; chilletas; chiras (se lo llevó el); chiribico; chiripazo; chiro; chirriado, a; chivatear; chivo; chiviado, a; chiviar; chocho; chocholar; chuchumeco, a; chulavita; chulear; chulo; ¡chupe!; chusco, a; cipotudo, a; cocacolo, a; comer; conejo (hacer); coñazo; copera; copisolero; cosa; cuca; cucarrón; cuchivachín; culear, culiflojo, a; culillo; culimbo,a; culipronto,a;

Dañado, a; delgaditas (estar o verse en las); demónchiros; dentazo; derechura; derramada; derramarse; derrame; desabrochado, a; descabezar; descachalandrado, a; descachalandrarse; descartuchar; deschavetarse; descrestada (descreste); descuerada; descuerar; descunchar; desempajado; desenchipar; desenchiparse; desentejado; desgualangado, a; desgualetado, a; desguarambilado; deshuevarse; desmuelelado; desnucadero; despelotado; despelucar; despencado, a; despemancarse; despepado, a; despiporre; desporrondigarse; destortolarse; destutanarse; ¡diastre!, ¡diastres!; discursero; distinguir; duro;

Embalado, a; embarrada; embarrar; embarrarla; embarrutar; embejucarse; emberracarse (enverracarse); emparejada; emparejar; empelotar; emputarse; encachorrarse; enchanfainarse; enchicharse; encontrón; encoñado; enculado; encuerarse; enculebrado; englobado; englobarse; engrillarse; ensoparse; entotumarse; entrapicharse; enverracarse; escachalandrado, a (descachalandrado); esmeraldero, a; espelucar; espernancarse; esporrondigarse; estar (bien parado);

Fatuto, a; fiera (ser una); fifirichas; filo; flacuchento; flojo (del estómago); floripondio; fosforera; fregado, a; fregón, a; frondio, a; fucí; fuetera; fufurufa; fundillo; furrusca; furuminga;

Gabela; gadejo; gafufo, a; gallina (ser unja); gallinacear; gallinazo, gallo, gamonal; gancho; garoso, a; garra; garroteada; garrotera; garruchento, a; gatear, godarria; gomelo, a; gomoso, a; gorobeto; gritadera; guachafita; guachapanda (gachapanda); guacharacazo; guache; guacherna; gualeposo, a; guandoca; guapirrear; guapirreo; guarapazo; guaricha; guerrillo; güete; guisa; gurbia; gurria;

Hijueputa; huevón,a (güevón, a); huevonear,

Intenso; interiores;

Jai; jailoso, a; jala; jalado, a; jarocho a; jartera; jarto, a; jaspa; jaspudo, a; jecho, a; jedentina; jediondера; jediondo, a; jetabulario; jipato, a; joche (estar); joda; jodencia; jodido, a; josefino; julepe (darle o meterle); julepear; juma; jumarse; jumo (estar); jurgonera;

Lagarteada; lagartear; lagartería; lagarto, a; lambedor; lambeladrillo; lumber; lambericas; lambetazo; lambiscón, a; lambisquear; lambón, a; lambonear; lambonería; lamparazo; lancha; lechero, a; lengüisucio, a; lengüisuelto, a; líchigo; liso, a; llanta; llevado, a; lobería; lobo, a; loca; locato, a; locha; loquera; loquina; lunarejo, a; lungo; luz (dar // verde);

Machacar; machera; machona; machorra; machucante; macuco, a; madrazo; madrear; maganza; maganzón, a; malacrianza; malamaña; malamañoso, a; malandro, maletón; maluco, a; maluquearse; mama (creerse la // de Dios); mamadera (de gallo); mamado, a; mamar (gallo); mamarse; mamasanta; mamera; mamey; mandarria; mandarriazo; manduazo; manduco; manfibio; manflorito; manga; mangazo; mango; mangonear; manguala; manicagado; manjáuster; manosear; manoseo; manteca; manteco; manzanillo; mapuchín; maquetas; maracachafa; marramucia (marramuncia), marranear; marrano, a; mataburro(s); matado, a; matapiojos; matones (saltar); maturranga; mechas; mechonear, merendarse; merequetengue; mijo, a; mócora; mordida; morrongo, a; moscorrofio; muérgano, a; mugre; muñeca; muñeco;

Nalguear, necio, a; nochera, número;

Paja; pájaro; pajudo, a; pantallero; papo; patanada; pelar, pelota (pelotudo); peludo, a; pena; pendejar; pendejón, a; perrata; perratearse; perro; picha (piches); pichar; pichingo; pichirilo; picho, a; pichonear; pichoso; pichurreo; pichurria; pico; picurearse; piedra; pierde (buscarle el); pinchado; pinga (pingo); pingua; pinta; pintar; pipa; pipada; pipiciego; pipochó, a (piponcho); pipón, a; piquería; pisapasito; pisón; pispicia; pispo; pistola (hacer); pitá (sobar la); pitá (salir pitado); planazo; platudo; plebe; plegueplegue; plomera; pochechas; pochola; pola; policivo; pomo, a; poposearse; pordebajear; pote; pringar, puchó; punta (sacarle); puñera; pupo; putas;

Quebrar; quedarse; quejereque; querido, a; quicato, a; quicha; quichalero; quimba (meter las);

Rabón, a; raja; raponazo; raponear; raponero; rasca; rascarse, rasgado; rata; rayado; rayarse; rebuscarse; rebusque; recochar, recorrido, a; reguero; reparisto, a; resbaloso, a; revendedora (habla como una); revirar; roscón; rúcano; rumba; rumbar; rumbearse; runchera;

Sapear; saperoco; sapo, a; serruchar, servidor; sirirí (sirilí); sobar; solapear, sopero, a; sucursal;

Tanganazo; tanganearse; tapado, a; taqueada; taquear; tarasca, tarrear; tarro; ¡tas tas!; tastasearse; tembo, a; terronera; tigra; tigre; tinieblo; tiradera; tirar; tirarse, tomatrago; toimba; tombo, a; tórtolo; tostar; traba; trabarse; trasbocar; trompadachín; troñuño, a (truñuño); tumbar; tumbe; tusa (ser una);

Vaciar; vaina; vergajada; vergajo, a; verriondo, a; víchiro; vichirolada; vieja; viringo, a (veringo, a); volantón, a,

Zumbar.

Espero que no las incorporen en su vocabulario, pero que siempre sepan que, en el idioma, el lema “Limpia, fija y da esplendor”, incluye hasta las malas palabras.

* Miembro Correspondiente de las Academias Colombiana,
Boyacense y Panameña de la Lengua

“La marquesa de Yolombó”: Emancipación mistificada de la mujer



*Doña Stella Duque Zambrano**

TOMÁS CARRASQUILLA ajeno y preocupado ante las influencias extranjeras, escribe la novela costumbrista “LA MARQUESA DE YOLOMBÓ”, donde plasma agudamente el mito, la superstición y el realismo de la sociedad antioqueña colonial en forma de crónica, critica la transculturización del mundo de España en su territorio y la etapa de formación de la República.

Esboza variados personajes femeninos representativos del mundo histórico colombiano, dos de ellos son María de la Luz, discriminándola socialmente y en su raza, limitada mentalmente y dedicada a la procreación, indiferente a los problemas sociales. La Marquesa asume varias etapas: supeditación, 'liberación', mitificación, locura y muerte. Ella es el prototipo de la mujer inteligente, energética, cordial, hábil, trabajadora, negociante, líder, generosa y luchadora incansable ante la injusticia con su sexo y contra la discriminación racial, pero los símbolos cristianos, africanos e indígenas la marcan y la arrastran a la consecución de un amuleto al que le atribuyen poderes sobrenaturales; también es víctima del galán tardío que resulta ladrón y la conduce a la locura y a una mayor soledad.

Representa la dependencia ante España, el problema conceptual de la soltería, la fama, el deseo de superación; su familia representa el enmascaramiento del sometido y el sometedor en la clase hidalga. La Marquesa es el símbolo de la enajenación y la desubicación temporal y afectiva, encarna la mitificación, la proyección ingenua de la realidad sicológica en ese ritual permanente que asume durante su vida.

En “LA MARQUESA DE YOLOMBÓ” se percibe en variadas situaciones la limitación femenina al no llegar Bárbara al medio del trabajo, la consecución discorde de un marido, la malograda independencia de sus íntimos sentimientos y el exceso de producción de bienes materiales la oprimen y la convierten en un talismán y en un foco de habladurías acerca del origen de su poderío, más no de su inteligencia y valor. Este condicionamiento impide el desarrollo total de sus capacidades potenciales y obstaculiza su afán de comunicar inquietudes, disconformidades y sentimientos en el campo político, económico, social y afectivo primordialmente. Deja de ser humana frente a las personas que la convierten en objeto, se ve acosada por una terrible soledad, sólo se le escucha repetir monosílabos y palabras incoherentes. Cuando la Marquesa recupera gradualmente la razón, se produce en forma simultánea el rompimiento de los valores históricos coloniales de Yolombó y de la nación. El proceso de la independencia le proporciona un nuevo conflicto y nos recuerda a Hege¹ cuando ella se siente diferente e intenta hacerse otra a través del sentimiento de culpa, del autocastigo y de los valores cristianos de humildad y pobreza.

*Doctora en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana

1 “La capacidad para comunicarse se convirtió en el atributo fundamental del hombre, en su calidad de ser humano, sin comunicación no puede organizarse la sociedad, porque sin ella no hay lenguaje y sin lenguaje no hay inteligencia: la sociedad capitalista, la sociedad de clases, la sociedad que produce mercancías, tiende a desviar, impedir y destruir parcialmente esta capacidad básica”. En: Ernest Mandel. Teoría marxista de la alienación. (México: Pluma, 1958), p. 33-34.

Un loco en el país de los cuerdos



Don Heladio Moreno Moreno

En un país donde casi todos los gobernantes se decían cuerdos, cierto día apareció un ciudadano ya entrado en años que después de un largo peregrinar por el mundo regresaba con la intención de poner su experiencia y conocimientos al servicio de una comunidad que por efecto de las difíciles condiciones de vida de debatía entre la ignorancia y el atraso.

El hombre conocía muy bien la historia de su pueblo: el más antiguo del departamento, cuna del único deporte ancestral que sus aborígenes jugaron, sede de pintores y poetas, que en la colonia deslumbraron con su genio, dueño de unas riquezas arquitectónicas que se caían a pedazos y de un mercado que existía desde épocas pre hispánicas. Pero de todo eso muy pocos estaban enterados o si lo estaban les daba lo mismo.

Y a ese pueblo donde la mayoría era gente muy cuerda volvió después que de joven fue sacado del pueblo por los políticos y gamonales por su espíritu rebelde y contestatario. Estudió en una buena universidad y se dedicó a viajar y a trabajar. En un país cercano laboró como maestro de preescolar y primaria y conquistó a sus alumnos con sus alegrías, sus cuentos y poesías. En otro país trabajo como payaso en un circo, como actor y poeta brilló por sus dotes de improvisación. Con los curas de una congregación se empleó como conferencista en temas de Pedagogía y Educación, sus investigaciones sirvieron para escribir varios libros que vendía a las universidades y a las instituciones oficiales.

Años más tarde se convirtió en dirigente obrero, campesino y cooperativo y recorrió sus campos y ciudades apoyando tomas de tierra, huelgas y movilizaciones. Los periódicos y noticieros de televisión dieron cuenta de su entrega y compromiso con las clases más necesitadas. Más tarde se volvió empresario editorial y llevó a su organización a

investigadores e intelectuales del mas alto nivel para escribir y publicar libros con destino al mercado de varios países. Existen fotografías con presidentes, ministros y empresarios de este sector que dan cuenta del nivel que alcanzó.

También fue un político militante de organizaciones de izquierda, colaboró en las campañas presidenciales de varios caudillos y en los cabildos municipales, asambleas y cámaras legislativas asesorando a sus unidades en la presentación de proyectos de ley. Cansado de esa vida y con esa carga de vivencias volvió a su pueblo para ponerlas al servicio de la gente. Era una máquina de trabajo y en su ayuda vinieron un grupo de personas emprendedoras y líderes que conformaron un equipo que se metió en las comunidades y en los medios de comunicación para promocionar la grandeza de este pueblo.

Organizaron una corporación para el rescate de los bienes patrimoniales y culturales, trajo como asesores a las academias de Historia y de la Lengua para apoyar sus investigaciones, organizó comités en varios municipios y veredas que lograron expulsar a las empresas extractoras de carbón que de seguro dejarían a varios pueblos sin agua para sus acueductos. En una casa colonial, dormida en sus grandes, establecieron el Museo de la Cultura Muisca, que pronto se convirtió en un referente para el conocimiento de su pasado.

Después de varios años de trabajo fue nombrado edil del municipio, con su equipo desarrolló un plan que permitió celebrar el cumpleaños del pueblo, que su deporte ancestral fuera declarado Patrimonio inmaterial de la Nación, que los aficionados volvieran al pueblo a practicarlo y que por primera vez su municipio ocupara las primeras páginas de los periódicos y los titulares de los noticieros de T. V. de todo el país. El pueblo se volvió famoso y ellos eran el motorcito que movía todas esas acciones.

Pero esos éxitos preocuparon a los políticos más cuerdos del pueblo, la envidia se apoderó de muchos y algunos lo declararon loco, charlatán y habla mierda.

_ Ese loco es muy peligroso, nos quiere obligar a andar a su paso, quiere que la cultura sea la que mande en el pueblo cuando todos sabemos que eso no sirve para nada, nos regaña porque no queremos estudiar y capacitarnos y se desespera porque no le apoyamos sus locos proyectos.

Y ya cercanas las elecciones estas mentes brillantes resolvieron adelantar una campaña de des prestigio contra ese loco pues no iban a permitir que la gente se diera cuenta de su falta de estudio, capacidades y experiencia para manejar la cosa pública. Y vinieron las elecciones y los más cuerdos saltaban en una pata porque el loco no resultó elegido. Los cuerdos eligieron alcalde y concejales y se prepararon para ocupar sus curules y seguir haciendo las cosas de la misma manera.

Mientras tanto, nuestro intelectual, ya en estado de reposo, entró en una crisis de depresión y se alejó con el rabo entre las piernas a poner sus conocimientos y experiencias al servicio de otras colectividades. Un perro que por allí pasaba le susurró al oído:

_Hay profe... En un pueblo de cuerdos y sensatos como el de aquí, un loco como a usted le dicen, es un peligro social.

EL LLAMADO DEL ESCRITOR: Dos poemas de Enrique Medina Flórez



*Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz**

La poesía es “ejercicio espiritual, es método de liberación interior. La poesía revela este mundo; crea otro.” (Paz, Octavio: 1993, 13) El poeta y ensayista mejicano Octavio Paz, así como otros escritores, han comunicado su sentimiento, pensamiento y actitud acerca de la poesía y los poemas y lo han expresado a través de ensayos, entrevistas, o mediante sus propios poemas.

Algunos poetas nos han revelado su modo de ver y sentir el mundo y sus experiencias, interpretaciones e imágenes en relación con el proceso de creación poética, así, el poema y la poesía se han convertido en objeto poético, en material de nuevas creaciones.

El objetivo de este escrito es un breve ejercicio de lectura para indagar en el sentido de un texto titulado **Dos Poemas**, del escritor boyacense **Enrique Medina Flórez** (Medina Flórez: 2013, 67-69): En la primera parte del poema, la voz poética convoca un auditorio especial. Pide ser escuchado y tiene autoconciencia de su arte: “...oíd la musical narración de este pobre lirida melenudo”. El escritor sabe que su poema exige ritmo y musicalidad como parte de la transformación del lenguaje. La voz poética va a representar al escritor, quien se autodescribe y califica. El texto plantea desde el comienzo, que la poesía es un acto de comunicación especial en donde participan creador y receptor, ambos ejercen su papel y al final, los sentidos y mensajes se multiplican porque se produce el poder creador de la palabra. En este caso los convocados como escuchas, son seres sui generis: “¡Figurillas redondas de la luz vesperal! / ¡jenanos errabundos de gorros puntiagudos,!”. Quien se acerca al poema ha de llegar con actitud de lúdica, de imaginación, dispuesto a seguir en ejercicio participativo. Los enanos aquí convocados son seres que ostentan una naturaleza fuera de lo cotidiano y el autor les ha puesto atuendo de fiesta.

La voz que narra cuenta a su escogido auditorio, su pasado: pasado lejano en el tiempo posible. “Yo fui como vosotros hace muchas centurias,/ un ente bailarín por valles y montañas/ habité socavones de Halicarnia y Liguria,/ y otras muchas regiones hoy a la ciencia extrañas”. Porque el hablante poético, sujeto de esta aventura, conoce que los seres humanos poseen tanto la conciencia mítica, que es la que alimenta la buena poesía, y permite encontrar y hablar de los mundos posibles; como también sabe este hablante, que existe la ciencia que se ocupa de la realidad comprobable, es decir, cercana a su percepción física e intelectual. El poeta representado, no sólo cuenta sobre lugares remotos y desconocidos; además refiere que vivió y encarnó el mito: “tuve, como los cíclopes, un ojo solamente/ sanguinario y burlón en mitad de la frente;/”. Ya inmerso en el mundo mítico y poético, el poeta sigue su transformación, se convierte en “torrente inquieto conocí las ondinas”. Estas criaturas salieron de las mitologías germánica y escandinava, son ninfas de las aguas.

La inmersión en la poesía lleva a este singular personaje a lejanías en tiempo y espacio: “habité socavones de Halicarnia y Liguria”. La profundidad de la conciencia del poeta se simboliza con las profundidades de la tierra. Octavio Paz afirma: “La poesía vive en las capas más profundas del ser” (Paz, Octavio: 1993, 40). Más adelante, al continuar la lectura del poema, el poeta se transforma en torrente, recibe de lugares legendarios el espíritu sonoro de las ocarinas, pero de pronto, una fuerza natural superior lo arrebata y “en brazos de Tifón dancé como una pluma”. Este verso nos hace recordar a los lectores, una estrofa del poema **Le Voyage** del poeta Baudelaire, cuando dice: “Imitamos, ¡qué horror!, el trompo y la pelota/ en su vals y sus saltos; lo mismo en nuestros sueños/ la curiosidad nos atormenta y nos mueve, /como un ángel cruel que azota los soles.” Tifón en la mitología fue jefe de los gigantes que escalaron el cielo; los poetas modernos expresan cuanto padecen en su contemplación de la humanidad y su destino.

Por otra parte, al pensar en la sensibilidad de los poetas, podemos recordar los versos de Arthur Rimbaud en su poema **El Barco Ebrio**: “La tempestad bendijo mis vigilias marítimas./ Más ligero que un corcho dancé sobre las olas/ A las que llaman eternas rotadoras de víctimas”.

En el poema de Enrique Medina Flórez, el personaje protagonista de la aventura poética, estuvo en la “cueva de Tingal”. Desde tiempos lejanos, la cueva posee un significado místico. La caverna o cueva como abismo

interior de la montaña, es un lugar numinoso, es decir, propicio para la inspiración.

El poema en mención, avanza, y el hablante después de agradecer a sus acompañantes escuchas, antes convocados, invitados fantásticos, como poeta consciente, maduro y resuelto, sabe que el trajinar de la poesía, de la fantasía y de la creación, es un acto de soledad. Todo hombre es solo, lo dice también el escritor mejicano citado anteriormente, (Paz, Octavio: 1994. 22) y el poeta es doblemente solo. "Escrito está que debo seguir solo mi viaje." La tarea del poeta es una búsqueda permanente, aunque su alegría esté "rota", anhela seguir su canto, recorrer mundos ignotos y ponerse en contacto con la vida, recibir de la creación el estímulo para "regar de ensueños el canto de otro día..." Estos puntos suspensivos hacen anhelar al lector, que ese otro día se siga renovando porque los poetas nos ayudan a encontrar en nosotros recuerdos refundidos y a reconstruir imágenes de una "infancia viva, permanente, duradera, inmóvil." La soledad de los poetas es una soledad productiva, transformadora y enriquecedora de las realidades habituales.

El filósofo y crítico francés, Bachelard escribió sobre la poesía, la ensoñación y la soledad, como ámbito propicio para la creación poética.

ensoñación , ...es un fenómeno de la soledad, un fenómeno que tiene su raíz en el alma del soñador. No necesita de un desierto para establecerse y crecer. Le basta un pretexto – y no una causa – para que nos pongamos en "situación de soledad", en situación de soledad soñadora. (BACHELARD, Gaston:(1993,)

Don Enrique Medina F. en la parte indicada con el numeral romano II del poema, brinda otra imagen del llamado de la inspiración: "Yo me incliné hasta el fondo de una charca sombría/ (esto pasó hace tiempos) mas oigo todavía/ la voz que subía lenta desde su oscuro fondo,/ mientras una libélula en el agua escribía/ un enigma redondo./". En las siguientes estrofas, con las expresiones "pozo turbio", "diabólico charco" el hablante busca en términos de la naturaleza, la manera de significar las profundidades, contradicciones, conflictos, soledades y esperanzas del soñador poeta. El pozo en el simbolismo cristiano, significa la salvación, dentro de la idea general de la vida como peregrinar. Mirar el agua de un pozo ha tenido la significación de la actitud mística contemplativa. A la orilla del pozo crecen cañas y arbustos y se encuentran conchas como signos de salvación (Cirlot: 371) El poeta por vocación y voluntad sigue

escuchando el llamado del arte, aunque pase el tiempo, como lo dice con la imagen de “Algún arbusto triste descascarado y viejo/ halla en el pozo triste consolador espejo,/”. El llamado de la fuerza poética es una promesa de salvación, a través de la palabra-imagen mediante la cual los poetas, gracias a una luz difusa propicia para el sueño encuentran la manera de decir lo inefable, lo que “en este mundo solo sabe decir el viento”.

El llamado al oficio de poeta lo expresa el escritor Medina Flórez, como una promesa singular, que una mágica hermosura de náyade adornada de diamantes, con su belleza le ofrece, como ninfa de los ríos y las fuentes. Escritores y lectores se acercan a las fuentes de sentido, vida o silencios que la voz misteriosa del lenguaje potenciado ofrece, aunque los poetas, en su oficio, tengan que apurar “copa de acibarado vino” como lo expresa el mismo poema, escrito en cincuenta y cuatro versos alejandrinos, dispuestos en estrofas de diferente extensión, con predominio de la rima consonante, alterna.

En el mismo libro, el poeta tunjano escribió otro poema con el título **Ser Poeta**, en donde reitera la particular soledad del que vive “entre el viento celeste y los musgos voraces”, es decir de quien contempla la vida y la muerte, y las convierte en canto; observa y sufre la problemática de la vida urbana, vista en “las muertas ciudades de los hombres sin cantos”. Lo divino y lo sencillo y hasta intrascendente puede ser aludido y cantado con la palabra poética que es capaz de transformar lo elemental o triste y dimensionar lejanías luminosas, gracias a su capacidad de ensoñación, de realizar el viaje al mundo de la creación artística. Este último poema escrito en once versos heterométricos, distribuidos en dos estrofas, encierra toda una teoría de lo que significa ser poeta. Hay quienes se preguntan si es posible para el hombre moderno “desplegarse en la felicidad de soñar,” pero otros podemos responder que el ser humano no solo es un ser racional, sino alguien con alma y que puede amar y soñar y así “el poema adquiere dimensiones éticas, estéticas y metafísicas” (Bachelard: 28.)

BIBLIOGRAFÍA.

BACHELARD, Gaston. La Poética De La Ensoñación. Santafé de Bogotá, D.C.: Fondo de Cultura Económica Ltda., 1993.

-----El Derecho De Soñar. Santafé de Bogotá, D.C.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

CIRLOT, Juan-Eduardo. Diccionario de símbolos. Editorial Labor S.A.

MEDINA FLÓREZ, ENRIQUE. Poemas, dibujos y juguetes dramáticos. Tunja: Gobernación de Boyacá, Consejo Editorial de Autores Boyacenses, 2013.

PAZ, Octavio. El Arco y La Lira. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993.

-----El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta al laberinto de la soledad. Santafé de Bogotá, D.C., 1993.

**Miembro de las Academias Boyacense y Panameña de la Lengua*

Grandes economistas en Academia de la Lengua



*Don Jorge Emilio Sierra Montoya**

Al celebrarse el sesquicentenario de la Academia Colombiana de la Lengua, cuya fundación tuvo lugar en mayo de 1871, es oportuno recordar a algunos de sus miembros que han sido, sobre todo, destacados economistas.

¿Qué relación hay entre la economía y la literatura? Nada, a simple vista. O muy poco: mientras la primera es una ciencia social, fundada en gran medida sobre las matemáticas (ciencia pura o lógica, estrictamente racional), la segunda no ofrece un conocimiento científico sino humanístico o, mejor, emocional, ya no guiado por la razón sino por los sentimientos y la imaginación, “la loca de la casa”.

Pero, hay economistas que, por su condición de humanistas, han sido amantes de las bellas letras, desde los más representativos, como Smith, Marx o Keynes, hasta los de mayor prestigio en la actualidad, como Stiglitz o Piketty.

En Colombia, por suerte, no somos la excepción. Aquí abundan, a lo largo de nuestra historia, economistas cargados de humanismo, de cultura en su mejor sentido o, simplemente, cultos, que gozan también de las letras, igual que de los números, sin que por ello vean a su fría y compleja disciplina en franca oposición a la literatura, la poesía, el arte o, en definitiva, el fascinante mundo de la creación nacida de la emoción, del sentimiento.

Economía con corazón, mejor dicho. Y esto es precisamente lo que se aprecia en algunos de nuestros más respetados economistas, como se verá a continuación con base en mi libro *Protagonistas de la Economía Colombiana*, cuya nueva edición acaba de publicarse en Amazon.

Lleras Restrepo

Para empezar, baste decir que un grueso número de nuestros economistas ha pertenecido a la Academia Colombiana de la Lengua - ACL-, justo reconocimiento a su condición de buenos escritores y amantes de las letras, como intelectuales o humanistas.

Varios de ellos, además, fueron presidentes de la república, siendo, a su vez, miembros honorarios de la citada institución.

Carlos Lleras Restrepo, en primer término. Y es que su amplia formación intelectual, reflejada en sus escritos, le permitía pasearse a sus anchas por la economía junto a la historia, la política, la literatura, la filosofía y el arte, según lo confirmaban sus múltiples y fieles lectores en los periódicos y en su revista Nueva Frontera, donde divulgó la crónica de su vida, firmando con el seudónimo de Hefestos, dios griego del fuego.

Esto, además, era mal de familia. Así, uno de sus lejanos antepasados, Lorenzo María Lleras, se destacó, a comienzos de la República, como escritor y educador, mientras el antioqueño José Manuel Restrepo, otro de sus parientes ilustres, fue el gran historiador de la época de Independencia.

Belisario y López

De Belisario Betancur, ni se diga. Como hombre de letras, es punto aparte entre los mandatarios colombianos.

Incluso desde su juventud, colaborando en el suplemento literario "Generación" del diario El Colombiano de Medellín; en política, la ejerció siempre con sólidos principios éticos y espirituales; durante su gobierno (1982-1986), la cultura estuvo en primer plano, y en sus últimos años, cuando muchos aún recordamos su histórico discurso en la Asamblea de Naciones Unidas o repasamos sus poesías y traducciones de Kavafis, hizo gala en sus intervenciones del vasto conocimiento intelectual, guiado por una memoria prodigiosa.

Si hasta tenía su propia oficina -recordemos- en la sede de nuestra Academia de la Lengua, primera de su género en el Nuevo Mundo, fundada el 10 mayo de 1871, por lo cual celebramos este año su histórico sesquicentenario.

Alfonso López Michelsen, por su lado, fue igualmente Miembro Honorario de la ACL, por idénticas razones a las anteriores, sumadas al

hecho de haber escrito una novela: Los Elegidos, con hondo contenido social y político, el mismo que le caracterizó en su intensa y prolongada vida pública.

Dos directivos

Antonio Álvarez Restrepo, ministro de Hacienda en dos ocasiones (él decía que en tres), fue Director de la ACL en 1992, cuando fue reemplazado por Jaime Posada, asumiendo entonces la subdirección que después ocupó Rodrigo Llorente, jefe de las finanzas públicas en el gobierno de Misael Pastrana Borrero (1970-1974).

En el caso de Álvarez Restrepo, su afición por la literatura y demás disciplinas intelectuales le venía desde su juventud, cuando apenas tenía veinte años de edad, al lado de sus compañeros de generación: Silvio Villegas, Gilberto Alzate Avendaño, Fernando Londoño Londoño y Arturo Arango Uribe, formando así parte de la Escuela Grecocaldense, célebre en el país por la cultura clásica de sus miembros y la brillante retórica que exhibían en sus escritos y en su oratoria, de la que algunos hicieron gala en el Congreso de la República.

Él mismo, hasta sus últimos días que estuvieron a punto de alcanzar el centenario de vida, no dejaba de pronunciar el discurso de fondo en la Convención Nacional Conservadora por ser el supremo patriarca de su partido.

Según decía, el humanismo y la formación intelectual no podían ir en contravía de la ciencia económica, sirviendo esta para lograr una mayor comprensión de la realidad social.

Rodrigo Llorente, a su turno, era humanista a carta cabal, bastante sensible a las expresiones literarias y elocuente en grado sumo. No bastaba sino pasearse por su enorme biblioteca en la vieja casona al norte de Bogotá, mientras él señalaba a tal o cual autor con detalles significativos sobre sus obras, para deducir la dimensión intelectual que poseía.

Su tatarabuelo, Gregorio Llorente Barona, fue escritor y poeta - “aunque malo”, decía-.

“Abdón es Abdón”

Para terminar nuestro recorrido por la Academia Colombiana de la Lengua con economistas de primer nivel, vamos con tres más: Abdón

Espinosa Valderrama, que fue miembro honorario (como Lleras, Belisario y López), y dos miembros correspondientes, Raúl Alameda Ospina y José Consuegra Higgins, dignos representantes de la izquierda, la cual tiene igualmente cabida en tan noble corporación al margen de consideraciones políticas, sectarias.

De Abdón era suficiente leer su columna semanal en *El Tiempo* - "Espuma de los acontecimientos" - para toparse con un auténtico escritor que exponía los complejos asuntos económicos con la sencillez y claridad de su maestro y jefe liberal, Carlos Lleras Restrepo, usando un fino estilo literario, fruto de su fiebre por la literatura que ya mostraba en la adolescencia, con apenas trece años de edad, en su natal Bucaramanga.

Tanto es así que al llegar a Bogotá, para estudiar en el Colegio Mayor del Rosario, su rector, José Vicente Castro Silva, lo recibió con un cordial regaño al verlo leer *Crimen y castigo* de Dostoievski, si bien le regaló, como premio de consolación, un libro con poemas de Bécquer, puerta de entrada a los clásicos españoles que tanto lo conmovieron, al igual que Balzac, Shakespeare, Wilde...

Escribía versos, que llegaron a ser aplaudidos por Juan Lozano y Lozano; leía latín de corrido -"En los recreos, a Cicerón"-, y obtuvo, por ende, una sólida formación humanista, de la que mucho se enorgullecía.

Quizá esa formación, esos valores intelectuales, ese gusto por la política y su cercanía al Estado, lo llevaron a estudiar Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Nacional, de la que luego fue profesor de Política Fiscal, ¡con énfasis en historia!

En la izquierda

Los economistas Raúl Alameda Ospina y José Consuegra fueron izquierdistas declarados, lo que no impidió su ingreso a la Academia Colombiana de la Lengua en honor, sobre todo, a su producción literaria, nunca ajena a la Economía, que fue su especialidad y en la cual fueron llamados maestros y no sólo como profesores universitarios sino también como directivos.

En efecto, Alameda fue secretario perpetuo de la Academia de Ciencias Económicas, mientras Consuegra fungió como rector-fundador de la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, donde fundó y dirigió la revista *Desarrollo Indoamericano*, vocera de la Teoría propia del desarrollo en América Latina.

Ambos tenían ancestros literarios, que tanto cuentan en la vocación respectiva. Así, el padre de Alameda escribía en periódicos, mientras su madre era una prestigiosa poetisa bogotana, cuyos versos aparecían en el diario El Tiempo y la revista Cromos, por lo que el ambiente familiar era propicio para desarrollar su actividad intelectual, pues allí solía hablarse de historia, literatura y mitología griega.

En el centenario de la muerte de El Libertador, Raúl, que para entonces tenía sólo un lustro encima, leyó en la Quinta de Bolívar un poema de su madre. “La luz de tus ojos se enciende y se apaga”, decía aquel poema. Lo sedujeron, pues, los versos, así como el espíritu bolivariano, libertario, que aprendió a admirar en la biografía de Simón Latino, popular seudónimo de Carlos H. Pareja.

Consuegra Higgins

En cuanto a José Consuegra, sus ancestros no poseían menor alcurnia intelectual. Un tío-abuelo suyo, Pedro Pastor Consuegra, dirigió el primer diario de la Costa Atlántica en los años treinta: La Nación, donde se dio el lujo de contar entre sus colaboradores a escritores de la talla de Julio Flórez y Porfirio Barba Jacob.

De él, por cierto, se conserva una estatua en el Cementerio Central de Barranquilla, que tiene el siguiente epitafio: “Sólo partiéndome el corazón, me callarán”. Fueron sus últimas palabras como parlamentario en el Congreso de la República al defender sus ideas conservadoras de avanzada, de firme democrática, con las que rechazaba la gestión del gobernador de turno.

Dos o tres días después de volver a su ciudad, le pegaron dos tiros en la puerta del Teatro Cisneros. Su terrible premonición, lanzada como un reto a sus enemigos, se había cumplido al pie de la letra.

Consuegra Higgins heredó, por tanto, la vocación periodística de su familia, tanto por eso como porque un tío de su madre, José P. Esmeral, fue director de El Liberal. Llevaba el periodismo en la sangre, sin duda. Y como la prensa estaba por esos días en las manos de escritores e intelectuales, no podía ser la excepción.

Su autobiografía -Del recuerdo a la semblanza- es una magistral obra literaria, suficiente para abrirle las puertas de la muy respetable Academia Colombiana de la Lengua, sin importar para nada su origen gaitanista.

Del Cofrade y otros

En Protagonistas de la Economía Colombiana aparecen otras figuras representativas de la ciencia lúgubre que no llegaron a la ACL pero tuvieron méritos más que suficientes para ser sus miembros. Como Alfonso Palacio Rudas -El Cofrade-, a cuya erudición no fue ajena la literatura, ni mucho menos.

O el ex ministro Jorge Ramírez Ocampo, hijo de Augusto Ramírez Moreno, uno de Los Leopardos, aquel temido grupo de dirigentes conservadores que por allá, desde los años treinta del siglo pasado, representaron la línea dura, radical, de la nueva derecha, en medio de la República Liberal.

"Yo soy la interjección; Eliseo Arango es el sustantivo; Silvio Villegas, el adjetivo, y José Camacho Carreño, el verbo", decía Ramírez Moreno en cabal expresión de su culto a las letras, al idioma, al lenguaje.

Joaquín Vallejo Arbeláez, ministro de Hacienda en el mandato de Guillermo León Valencia (1962-1966), dedicó la última etapa de su larga existencia a escribir libros de filosofía, ruta que al parecer siguió Juan Carlos Echeverry, uno de sus lejanos sucesores, quien, tras graduarse de economista en la Universidad de los Andes, cursó Filosofía en España y hasta un doctorado sobre Filosofía de la Economía en Alemania, dejado a mitad de carrera para cambiarlo por otro en Economía Internacional.

Y Miguel Urrutia, recordado gerente del Banco de la República, puso en su primer libro -La distribución del ingreso en Colombia- el siguiente epígrafe de Borges: "Si los justos quisieran crear un mundo, podrían hacerlo".

En él, como en los demás autores mencionados, se revela ahí el poeta, el soñador, lejos de la imagen fría del economista moderno, formado en las recias disciplinas matemáticas y familiarizado con aquella jerga especializada que el común de los mortales suele rechazar.

**Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua y autor del libro "Protagonistas de la Economía Colombiana" (Amazon, 2021)*

¿TODO NOS LLEGA TARDE?



Don Raúl Ospina Ospina

A Julio Flórez nada le llegó tarde. Nació el 22 de mayo de 1867 y murió el 07 de febrero de 1923. Un hombre de 56 años no es longevo. A Julio Flórez no le llegó tarde la muerte; por el contrario, lo sorprendió en mitad de la vida y nunca debió morir porque los genios deben permanecer per sécula.

El desarraigó tampoco llegó tarde porque lo sorprendió en su niñez y lo obligó a refugiarse con su familia en Santa Fe para no caer bajo el fuego cruzado del absurdo, que tenía espadas azules y espadas rojas. En Santa Fe; luego en Vélez y luego nuevamente en Santa Fe, transcurrieron su niñez y su juventud. Y en ese trasegar por tierras de Cundinamarca, Boyacá y Santander conoció la iniquidad y la inequidad del ser humano y su numen se fue fortaleciendo para dar fluidez y belleza a su obra literaria. Quid Pro Quo; el sufrimiento y la zozobra a cambio de engrosar el acervo de su vida y vigorizar su vocación de poeta para ubicarlo, con el correr de los años, en el pedestal donde están los grandes.

Nada nos llega tarde. A las dolencias del alma se sumaron las dolencias del cuerpo, las que lo obligaron, dadas las precarias condiciones de las ciencias de la salud de la época, a desplazarse hacia el Usiacurí, en busca de un alivio a sus males, en las aguas termales de ese municipio, situado al sur de Barranquilla, muy cerca del océano Atlántico. Y nada le llegó tarde. La juventud y la belleza de Petrona Moreno lo esperaban para depurar las asperezas de su alma y sentarlo en el trono de los inspirados a forjar el andamiaje poético que brotaba de su enamorado corazón y su mente dubitativa, pero plácida, asentada en los aposentos del amor.

A Julio Flórez nada le llegó tarde. América vibró de alegría cuando fue coronado poeta nacional. América lloró su partida, en Usiacurí, el 07 de febrero de 1923 y hoy, 154 años después de su natalicio, y 98, después de su partida, su poesía está tan vigente como cuando él, acompañado de su tiple, la recitaba en las románticas veladas de Chapinero, en Santa Fe de Bogotá.

Nada nos llega tarde. Ni la muerte. El destino marca su tiempo en la piel y en el alma de los humanos y todo nos llega cuando tiene que llegar. A Julio Flórez nada le llegó tarde, ni siquiera la muerte.

A JULIO FLÓREZ

Levántate, poeta,
ya el cóndor extendió sus alas
y volará al infinito con tu gloria en sus garras,
la araña abandonó su nido
y tejerá con tus versos una corona de sueños
y una red de perlas y de oro
inmortal como el tiempo
sutil como un poema.

Levántate, poeta,
Chiquinquirá, ya despertó del letargo
de azules y de rojos
y Usiacurí te espera con sus termas despiertas
para que el verso fluya entre arenas y espuma
del Atlántico inquieto que mojará tu pluma
con la esencia bendita de la sal y la vida.

Levántate, poeta,
Usiacurí está embriagado del néctar del poema
y el mar es un soneto vertido de tu numen
para llenar el mundo de canto y poesía.

Prólogo de la novela Cenizas de Amor LA MEMORIA COMPARTIDA

* *Don Miguel Prado*



Hacia mediados del siglo XX, cuando Latinoamérica era golpeada por las dictaduras, posteriormente entraron en una fase de cambio hacia la democracia; ese tránsito medieval de totalitarismo campesino, de opresiones y de persecuciones fue declinando. Los cambios históricos inician entonces una evolución que todavía se mantiene, la cual, no podemos clasificar de exitosa. Las poblaciones en sus diferentes estratos y ocupaciones no disponían de manera práctica la posibilidad de expresar su opinión y el derecho a manifestar sus inquietudes. Por tal motivo se le crearon barreras, concretando temperamentalmente, a consolidar las bases de un sistema y encasillar en elementos ideológicos las condiciones de una existencia ciudadana, claro está, en el amplio sentido técnico del término. Lo que alguien ha llamado el proletariado campesino, asumieron un rol difícil de romper con la vida rural y enfrentar el futuro con una esperanza perpetua: llámese deseo de estudiar, de superación y de otra forma de aprehender las cosas.

Nuestros protagonistas, pioneros en la denuncia directa, y en la ruptura esclavizante del medio rural se manifestaron en contra del estado aplicado por un sistema paternalista. Así está situación tuvo un mecanismo de anular la herencia de las dictaduras recientes que perduran en nuestra realidad social e individual con el fuero caudillista: hipertélico ejercicio ideológico emblemático. Esto refleja las huellas de aquella pesadilla absolutista, de proyectar aquellos días señalados por una maldición perdurable. El ciudadano nada común, objetivándolo en su problemática existencial, buscaba en medio de tanta desgracia activa, con sus propias ideas improvisadas, desprenderse de la memoria el horror experimentado. Vemos así una dualidad contradictoria: abortar la historia de ese pasado reciente desmontando su avasallamiento, por una parte,

proyectarlo de las sensibilidades doblegadas, por otra parte, para poder desterrarlo de la memoria colectiva.

La gente comprometida con el curso de la historia cumplió con la tarea que le tocó asumir; los intelectuales, los ideólogos, los políticos, apenas cumplieron con su papel elemental.

En este contexto sale a la luz pública “*Cenizas de amor*”, de Ascención Muñoz Moreno. Esta circunstancia histórica se circunscribe a cualquiera población rural latinoamericana, aquellos que tuvieron la oportunidad de poder apreciar la cinta cinematográfica pueden comprender realmente la experiencia de la autora y notar preferentemente en ella la reseña de la magia de la realidad en tiempos de crisis. Análisis condicionado por una orientación esquemática del pensar sensible.

LA HORA DEL LECTOR

¿Qué poder impulsa al narrador, a ese ser que nos va llevando por un sendero de situaciones enrevesadas que consumimos, a esa materia hipnótica que la autora emplea cuando nos da los detalles de esta historia? Sus contornos se presentan como una trenza envolvente. Hay que tomar en cuenta, objetivamente, que “*Cenizas de amor*” está elaborada desde el ángulo de la visión de una persona vinculada al medio rural, escritora principiante, que hilvanó un mundo enclaustrado en una región andina. Relatora de una confesión asimilada, armada desde la perspectiva de un tiempo de recobrados correlatos, tal vez, tomados como excusa de la realidad.

Ahora el lector tiene la oportunidad de reconocer las angustias e inquisiciones cotidianas de una portavoz, haciendo del traga letras un atento testigo; por eso lo hace sentir en medio de ese mundo de angustias, el escándalo de la magia negra, la frustración de jóvenes, inquietos y generosos, entregados al cuestionamiento de los cambios individuales en bien de las comunidades. El manifestar el sufrimiento de estos personajes que no se ahorraron vejaciones, aparecen como una experiencia post diluvial. Llama poderosamente la atención que esos ciudadanos campesinos se forjaban una idea individual sobre su presencia en el cosmos y la vida misma, el drama que experimentaban, el vislumbrar una realidad cruel que a ellos le correspondía habitar, en extremo diferente a la de su propia clase y hasta los privilegiados en su entorno lleno de apariencias incommensurables. En la maldición que gravitaba sobre ese universo, sólo vemos la confirmación de los extremos ideológico-políticos

y el saldo imperante del endiosamiento del patrón arbitrario que, con sobrado dominio, impone su ley.

Al entrar en contacto con esta historia, podemos apreciar una serie de elementos que dan vida a una serie de criaturas que forman parte de la galería de este libro; es la recreación de situaciones mágicas de la realidad que nos circunda. Estamos entrando en el dominio del criterio del lector, el propio protagonista, que exige ser el testigo insustituible del mundo narrado. La autora se hace partícipe de este drama, a través del viaje que le confesaron de ese submundo, el impacto que sufren los sentidos, la angustia de los personajes que fueron tomados como pretextos de la realidad; cobra un papel preponderante, en cambio, la fehaciente reconstrucción de esa región poblada de miserias humanas: el teatro de las sociedades llamadas “los de abajo” y la personalidad doblegada de los allí encasillados.

EL CÍRCULO DEL EDÉN INFERNAL

Tiene honda significación el que de los destinos de Ascención Muñoz Moreno dado a los personajes, en definitiva, nadie evada su laberinto: no es algo dejado al azar. Es algo ya premeditado, el conducirlo de un lado a otro. Es como se pone de manifiesto, darle y quitarle la vida. Ya sólo hay una forma de liberarse los sometidos, el día de la revelación de su trágico final, o, en caso contrario, aquellos los que se dicen signados para el final feliz, aunque desde el primer instante de su participación confrontan tramas crueles. Los hechos en la obra son analizables; si en el curso de la novela, se ha informado de alguno que logre salir airoso de su destino, esto ocurre en contradicción con su desaparición repentina de la trama o bien porque se lo llevan al entorno del silencio escriturario donde se propone la extinción parcial, o a la ciudad cáncer donde aparentemente logran el sueño ambicionado: el mundo ficticio es un círculo concéntrico en la que formalmente se hace un tránsito real sobre la fantasía.

El idilio, apenas presentado, tiene una operación complicada: se separa a los personajes de una forma radical; al perder cada personaje la horizontalidad, su razón, el presente pronto se funde, a su vez, se torna cruel y tiende a descomponerse de una forma irremediable. El enamorado al sufrir su desencanto siente que se está reflejando en un vertiente espejismo, que se hundió en él, a través de la ilusión. La trampa en que ha caído es irrevocable: el engañado siente que tiene dominio sobre la mujer amada, y, como cosa curiosa, lo hace a través de la magia negra. Al perder el poder mágico del libro, pierde su función en el relato; transformado en

caricatura humana, cae en la degradación total y en la locura. Las costumbres por su lado se proyectan en cotidianidades: ordeños, discusiones, riñas, competencias deportivas, en el momento preciso, vuelven los altercados, que las personas encarnan, asumiendo cada quien su papel protagónico, la metamorfosis. El pueblo, la casa, el campo, encierran ese universo en que las criaturas transitan, se pierden en sí mismos y en cierto momento se mitifican.

En esta obra cada personaje está relacionado con su pensamiento en el futuro: en este texto cada quien proyecta su individualidad, la preparan racionalmente. Así son capaces, esos seres allí libres, de atreverse a soñar y maquinar su vida: la que se va configurando con el correr del relato, que los lleva a tomar decisiones relevantes; la supuesta vida futura de la realización individual.

Se muestra también cierta correspondencia entre ese mundo extenso y los seres elementales, concretos, dispuestos para poblarlo. Personajes es estado natural, en su grado sensitivo, sin rebuscamientos extraliterarios; obedecen a su grado dentro de la trama.

Esta visión se impone clara y concretamente en ocasión de un contrapeso que surge arbitrariamente dentro de la misma obra, emprendido por la autora: incursiona en este universo narrativo a personajes de mentes frescas, la muchacha que no cesa en su intención de superarse, el joven hacendado enamorado que no para en su fin por alcanzar el amor de su vida, la colegiala que pertenece a una clase social privilegiada y que entra en razón para continuar su carrera de estudiante, que se decide por su futuro, rompiendo con un sentimiento definido. Y desde que entramos a las redes de la narración nos dedicamos a comprender y combinar el interés por los personajes: el mundo detallado sin complicaciones, metódico, nunca deja de ser funcional y familiar a nosotros. A partir de fines definidos, objetivos, las cosas adquieren su modo de ser: un libro mágico sirve ante todo para doblegar la voluntad de alguien, el amor se impone sobre todas las cosas, el resentimiento termina mermando su carga de venganza hasta desaparecer. Es así que se lleva a cabo una lucha con el entorno y con el obstáculo que se va presentando para tender un telón de fondo fuerte, el tiempo continuo no se estanca: lo ligero del relato hace posible determinar el progreso del mismo y llevar su linealidad, positiva y negativa.

Dentro de este fluir de acontecimientos, muere el personaje más destacado, en su intento de evadirse de la realidad.

Resultan, entonces, estas cenizas, un espacio en que el tiempo mutila con soberbia. Porque allí, dibujados, encarnados, todos convergen en un camino que se bifurca y que va a dar a una región en donde las mudas y la estructura circular, lo extraño, hechizan, deshoja significativamente lo hondo del humano.

Viene a ser el mundo en el campo el reflejo difuminado, mueca desoladora, que albergamos de los tesoros interiores.

**Presidente Asociación de Escritores de La Victoria, Estado Aragua,
República Bolivariana de Venezuela*

CENIZAS DE AMOR: Novela (Capítulo final)

Doña Ascención Muñoz Moreno



SE ACERCA EL DÍA DE LA BODA y en El Botellazo el Tijereto habla con don Rafael. Era un secreto que quería que nadie conociera todavía.

En la casa de don Juan, sigue oyéndose la alegría festiva de Otilia y Mariela. Las bromas de costumbre. Las jovencitas jugando como ninfas. Parecen estar felices porque ya regresa la época de las clases.

-Qué bueno que se nos terminan las vacaciones, así que vamos a regresar a la ciudad muy pronto -dice Mariela.

-¡Claro, como tienes que ver a los jipis! -responde Otilia.

-¡Ay, no! A mí me gustan los hombres, pero hombres de verdad. Hola, allí anda Eduardo -dice Mariela.

-¿Dónde está? -pregunta Otilia.

-Míralo a la orilla de la cerca. Tienes qué hacerle algunas señas -dice Mariela, con picardía a su hermana.

Y Otilia ni corta ni perezosa comienza a hacerle señas con el saco y Eduardo desesperado, no sabe cómo llegar junto a ella. Se quedó mirando fijamente para la casa donde permanecen las muchachas, ya sin el consentimiento de su padre, están como animales en cautiverio. "Se va a casar el Clemente, ¡cómo será cuando yo me case con ella!", continúa pensando con su mirada perdida, totalmente fuera de sus cabales, comienza a imaginar la voz de Otilia allí a su lado. Aflora con toda intensidad su locura, se ve casándose con ella vestida de blanco, él con su traje negro, en un altar de cortinas del mismo color, un sacerdote con cuernos y dientes de oro vestido también de color negro, une sus vidas para siempre.

La tarde se viste de luto y en la casa de Eduardo, su madre oye que un gallo canta en el gallinero, comienza a presentir un tropel de cosas extrañas. Se toma un trago, del resto de café que le queda en la taza, y se le viene algo a la cabeza:

-No sé qué me pasa, pero se me ta'metiendo una tristeza, algo jeo va a pasar, alguno se quiere morir, porque ayer y hoy, cantó el gallo pa'subirse al gallinero. ¡Ay, Dios mío, cont tal que no sea de mi jamily el que se muera! -expresa Estrella, toda llena de preocupación.

Llega el día del matrimonio de Clemente y Graciela. Una vez reunidos en la iglesia los novios, a recibir la bendición del sacerdote, éste, por su parte, espera algo que nadie imagina. De pronto, aparece por los pasillos una nueva pareja compuesta por el Tijereto, quien se acerca al altar mayor llevando su novia por el brazo; y el sacerdote, se dedica a consumar la ceremonia, uniendo para siempre la existencia de estos cuatro seres. Una vez concluido el acto, retornan a la casa y el Tijereto y su novia son invitados por sus padrinos, don Rafael y su esposa Anita, a la exuberante fiesta de celebración. Margarita, quien ha sido invitada por su amiga Rosa a la fiesta de su hermana, luce hermosa, moderna y Javier Darío aprovecha la ocasión, para dedicarle una de las canciones que le compuso.

*Me recuerdo por donde yo voy,
con nostalgia mirando el camino,
cuando aquel primero de febrero,
decidiste cambiar tu destino.*

*Te marchaste para Bogotá,
aspirante a mujer más hermosa,
desechaste aquellos recuerdos,
cuando yo te besaba la boca.*

Mientras tanto, Estrella, busca afanosamente el libro de Eduardo pero no lo encuentra en la habitación de su hijo.

-Ese no ta aquí, debe tar es en la casa abandonada -piensa Estrella.

Entonces ella decidida se dirige hacia el escondite de su hijo. A lo lejos se escucha el triste aullar de los perros y, a ratos, oye los latidos de su corazón, ella siente que el valor le falla, las piernas le tiemblan como gelatina, mira hacia el interior de la edificación y todo está sumergido en oscuridad.

“¡Virgencita Santísima! ¿Qué tendrá adentro éste muchacho?”

Con un impulso sobrehumano ocasionado por su amor de madre, se anima y entra sin vacilaciones, busca a ciegas entre la oscuridad algo, y ese algo lo encuentra al azar, lo saca a la puerta donde hay algo de luz todavía, y contempla un altar con cortinas negras, calaveras, dos muñecos de trapo amarrados de las manos, la foto y la ropa de Otilia, rodeada de velas, una cruz de madera tras la puerta, una olla de barro con un líquido de color rojo, como la sangre. Ella, totalmente sorprendida, con su impulso de madre, saca el libro, la camisa y la foto de Otilia y se aleja a la velocidad que su edad le permite

Llega hasta el río, no se puede estar quieta, por su nerviosismo y mira la fuerza como corre el torrente de agua. Ha hecho el intento de calmarse, para realizar lo que tiene en mente, ganas de acabar con lo que lleva debajo del delantal. De allí saca el libro de magia negra, que le había arrebatado secretamente a Eduardo, lo sostiene en sus manos. Ahora que sabe bien que lo debe destruir, le han entrado ganas de acabarlo, como solo se puede hacer con algo muy maligno. Un extraño miedo recorre su cuerpo.

“¡Varias veces lo quemé y golviste a aparecer, pero esta vez no me gana...”, -dice Estrella.

Vuelve la espalda al río y exclama: “¡Este es tu jin, apártese de mí Satanás!”.

Arroja el libro a mitad del río y es arrastrado por la corriente, pero parece tener vida, cuando está siendo hostigado por las aguas. Estrella emprende su camino de regreso a su casa, sin volver a mirar atrás, aunque la curiosidad trata de dominarla.

“¡Ay, Dios mío! Si no juera por mi Cristo, no me doy maña de dentrar en esa casa”, vuelve a decir para estar tranquila con su conciencia.

Lo que está sucediendo en ese momento, escapa de la imaginación de Eduardo. No pasa por su cabeza que su misma madre, le ha arrebatado el libro y de esta manera, acabar con su maldición.

Eduardo contempla con mirada enfermiza a la mujer que domina su voluntad, cuando está cruzando los potreros de su padre. Entonces se levanta y corre a toda velocidad hacia ella, le ruega, le suplica que lo ame aún cuando sea un poco, llora, se arrodilla ante la mirada llena de asombro

de la muchacha, la cual atemorizada, regresa a su casa rápidamente, con el deseo ferviente de marcharse a la ciudad a continuar sus estudios.

Rechazado por Otilia, descorazonado, Eduardo llega a la casa abandonada, el centro de todas sus influencias malignas. Con desesperación busca el libro mágico que le ayudará a conquistar a la mujer amada, pero al no encontrarlo, su desesperación comienza a desbordarse y regresa al lado de ella, pero ahora el asunto es peor, Otilia se marcha sin importarle la presencia de Eduardo. El hombre ahora no tiene el arma para doblegar los sentimientos y domar el carácter de ella. La ve partir en el bus que pasa hacia Bogotá por la vereda. Corre y se sube a este, pero no tiene dinero para pagar el pasaje y violentamente es bajado del vehículo. Atrapado en un círculo de tinieblas, comprueba que no puede llegar hasta ella y poco a poco, va perdiendo la razón. Comienza a correr sin rumbo fijo, llega a la carretera central, ve pasar los carros que van y vienen en sentido contrario. De pronto, ve que viene un carro con un tigre de bengala dibujado en la carpa, ve a Otilia convertida en una tigresa y a él en un león y prepara el ataque.

En la casa materna, Estrella siente algo inexplicable. Presiente como si el mundo se acabara a su alrededor.

“¡Dios mío, tengo una zozobra que no me deja tranquila”, entonces estalla en llanto.

En ese mismo instante, Eduardo se arroja al camión. El conductor trata vanamente de eludirlo con una maniobra inútil, un golpe con la parte trasera del vehículo, lo arroja al suelo violentamente, produciéndole la muerte en forma instantánea. Momentos más tarde al ser informada del suceso, llega Estrella, atraída por el llamado de la sangre. Desesperada, se arrodilla al lado de su hijo y llora amargamente. El alcalde y dos agentes de la policía, llevan a cabo el levantamiento del cadáver. Ya sus familiares han traído un ataúd de madera rústica, porque no tenían más dinero. Así es su situación económica. Al colocar su cuerpo sin vida, no cupo en la friolenta caja mortuoria. Lo trasladan al pueblo. Una vez allí, su madre exige que el cuerpo de su hijo fuese depositado en otro ataúd, pero extrañamente su cuerpo se había alargado más y al ver que no cabía en la caja, y que esta no sería cambiada una vez más, su madre, ante el asombro del alcalde y de todos los que la rodeaban, corta las piernas de su hijo con un serrucho que le fue prestado.

Entre flores marchitas y música religiosa, el cuerpo de Eduardo entró mansamente al camposanto.

FULCO, EL FUGITIVO



Doña Cecilia Jiménez de Suárez "Adeizagá"

Fulco, uno de aquellos muchachos llamados drogos, jíbaros, o habitantes de la calle, en fin, uno de los tantos hijos de la noche, se encontraba en la casa vieja, abandonada, llamada por la gente "La casa de las nieblas", distante sólo un poco de Lyrenia, ciudad donde, hacía algún tiempo Fulco, en las noches, se resguardaba del frío, las sombras, la neblina y el "carro de la limpieza".

El rincón que ocupaba Fulco no tenía más que un viejo jergón, una mesita destortalada y una catabra, -esos cajones de tablas ralas que usan los campesinos para llevar las frutas al mercado-, pero, a pesar esas miserias, él allí, se sentía protegido; era donde en sus horas habituales de insomnio o alucinación escribía, en una vieja pero voluminosa libreta cuadriculada que alguien le regaló y que guardaba como un tesoro, debajo del jergón.

Una noche los recuerdos golpearon su cerebro con imágenes de su niñez, su vida y su ahora. Buscó la vieja libreta, única amiga que esperaba sus confidencias.

Venían a su mente las visiones del pasado, episodios sucedidos en la misma vieja casona pero en diferentes circunstancias que él, un poco aturrido, no atinaba si eran sueño, pesadilla o realidad... Esa casa, donde ahora se encontraba, en la miseria de su vida, fue en un tiempo su bella casa paterna, rodeada de preciosos jardines y con todo el mobiliario, menaje y aderezo de una "Familia bien", la habitaban Don Manuel García y su esposa Margarita, padres de Fulco, quienes eran importantes empleados de la municipalidad; y los tres hijos: Cristian, Myriam y Fulco, el personal de servicio y el jardinero; casa que no volvió a ser habitada

porque los padres murieron y los dos hijos mayores, ya profesionales, se fueron para el extranjero y no querían saber nada de la casona. La abandonaron, la cerraron con grandes candados, que no valieron como seguridad, porque pasado un tiempo, según las versiones de los vigilantes del barrio, todo, hasta las puertas interiores, desaparecieron en las garras de los amigos de lo ajeno.

Fulco tomó la libreta y empezó a escribir: "Fui un niño mimado, hijo menor de una familia acomodada, estudié en los mejores colegios, luego entré a la Escuela de Derecho de la Universidad Central con buen puntaje. Desde mi niñez fui "un lector empedernido", "un pilo", porque mis padres tenían una excelente biblioteca y nos inculcaron el amor por la lectura; recuerdo que me engolosinaba con los libros o con cualquier escrito, ya estuviera en la biblioteca, en el parque, o en mi cama. Por eso en la Universidad era de los primeros en derecho, literatura y sociales. En todo me iba bien, estaba en el tercer semestre. Pero sucedió que una tarde me hice amigo de unos compañeros universitarios que me parecieron muy inteligentes y simpáticos, quienes resultaron ser un grupo de rebeldes con ideologías izquierdistas que, según sus planteamientos, "había que cambiar la suerte del pueblo abrumado por la desigualdad". ¡Parecían tan serios, idealistas y convencidos, que me ilusionó la idea de participar y me uní al grupo.

Primero discutíamos con los maestros, algunos de ellos eran "revolucionarios pasivos", por el asunto de "la chanfa", otros trataban de disuadirnos. En los descansos, después de la "concientización" en forma individual, venían las asambleas, con alumnos de todas las escuelas. Los motivos eran: presupuestales, cambio de Rector o solidaridad con los grupos de las demás universidades oficiales. Se tomaban decisiones, se organizaban comités y luego empezaban gritos, bloqueos, consignas, pedreas, enfrentamientos con la policía y luego marchas a la ciudad y allí también pedreas contra los vidrios de los edificios del gobierno.

En el interior de Universidad la policía intervenía con gases lacrimógenos para dispersar el movimiento hasta que la "batalla" terminaba, en varios casos con lamentables velorios, heridos graves, vidrios rotos, cabezas descalabradadas y rapadas, muchachos detenidos, temor de los empleados, del vecindario de la U. y padres de los estudiantes y la consiguiente interrupción de clases por días, meses y a veces aplazamiento del semestre. En otras ocasiones en dos días se volvía a la normalidad.

En el grupo, conocí a María Angélica Fernández, una estudiante muy bonita e inteligente con quien establecí amistad, y que luego se convirtió en mi primer amor.

Fui un orador incansable en las llamadas luchas estudiantiles, hasta que cansado y decepcionado por los idealismos sin resultado positivo, sino con desórdenes y, en mi caso, contradicciones y peleas con María Angélica, lo que incomodaba a mis compañeros, me fui alejando.

El grupo se fue reduciendo, el número de participantes era cada vez menor en las reuniones. Decepcionado me alejé del grupo pero también de las clases.

Ellos poco a poco se dispersaron, cambiaron, la mayoría volvió formalmente al estudio, lo mismo sucedió con mi novia. Otros se fueron para la guerrilla. Quedé solo, taciturno, callado, infeliz.

Colados entre los universitarios había algunos jíbaros, quienes aprovechaban el estado anímico de los estudiantes para su negocio. Sin que me diera cuenta, me involucraron en el vicio de la droga. Al comienzo tenía dinero para pagarles, luego vendí mis libros, el reloj, lo que pude, pero luego andaba sin un peso, entonces me propusieron que les ayudara a vender. Abandoné estudio, hogar y bienestar, convirtiéndome en uno más de ellos, sin juicio ni razón.

Mi familia utilizó hasta el cansancio recursos sicológicos y económicos para sacarme del problema lo cual no fue posible porque me escondí, les huía y no lograron encontrarme. Perdí todo contacto con ellos. No fue fácil dejar el amor de mis seres queridos, mis padres sufrieron, mis hermanos se cansaron de darme consejos, de rogarme, pero nada valió. Ahora me arrepiento de mis errores, cuando me veo perdido y sin remedio.

Después de dos años de andar con los vendedores de droga empecé a sentir remordimiento y pesadumbre por esa vida que no iba conmigo y rechazaba en mi interior. No quiero recordar esa terrible pesadilla de culpa, peligro e inconsciencia.

Decidí fervientemente buscar la manera de cambiar, huyendo de los jíbaros, recurriendo a oficios varios. Afortunadamente ellos se fueron porque estaban siendo perseguidos por la Ley, y me dejaron libre porque además, no estaban satisfechos con mi bajo rendimiento.

Yo sabía el estado de mi casa, le cogí miedo, pero una noche me asomé para buscar refugio y me acomodé en este cuarto. De esos tiempos, no puedo olvidar el terror que sentí una noche, cuando huyendo de mi escondite, acurrucado en un rincón oscuro, me venció el sueño, pero al rato escuché el pito del “carro de la limpieza” que era una camioneta que recogía a los indigentes y jíbaros. Al escucharlo tan cerca, sentí el escalofrío de la muerte.

Gracias a Dios, no me encontraron. Entonces me propuse salir de ese mundo de inconciencia, miedo y peligro dándome fuerza a mí mismo.

En la ciudad era imposible seguir, no encontraba trabajo, mi presentación personal no me ayudaba, y hasta una vez un niño creyó que yo era un personaje de leyenda. Entonces me fui para un pueblo, un tanto lejano de la ciudad, en donde sabía que había muchos abogados. Me fui acercando a ellos, contándoles mi vida, ofreciéndoles mis servicios. Con cierta desconfianza me aceptaron y empecé a trabajar haciendo investigaciones y memoriales pero algunos no me pagaban lo justo y otra vez empecé a sentir hambre y frío, lo que me llevó de nuevo al mundo de la droga y aquí estoy, muerto de miedo, mendigo en mi propia casa, en un tiempo sin tiempo de miseria y terror.

No sé por qué me dio esta noche por escribir mi historia, pero escribir es lo que me ayuda a soportar la soledad”.

Era invierno, la noche lluviosa, cada vez más fría, obligaba a buscar cómo resguardarse. Fulco se quedó dormido, envuelto en sus pesares, y yo, con un compañero, como agentes de policía, dentro de la ronda nocturna que estábamos haciendo, nos adentramos en la casa para resguardarnos de la lluvia y sin querer, lo sorprendimos, pero él, inesperadamente con una fuerza increíble nos apartó, brincó, salió corriendo y se perdió en las sombras, olvidando llevar su libreta.

Pasada la lluvia leímos el escrito y su historia nos conmovió. Unas noches después volvimos al lugar, no sin antes haberle contado el caso a nuestro superior, el Mayor José Alfredo Páez, persona humana y bondadosa, quien se mostró interesado en esa historia y quiso saber todo sobre el particular.

Buscamos a Fulco, a las buenas lo convencimos para que hablara con mi Mayor quien al escucharlo se dio cuenta de su cultura, y con dificultad

pero con gran acierto le consiguió trabajo como Auxiliar en la oficina de unos abogados amigos suyos.

Fulco no abandonó su afición por la lectura; los códigos y demás libros de derecho eran su diversión. Pasado un tiempo, fue nombrado Investigador. Animado por sus jefes, se matriculó en la escuela nocturna de derecho de la Universidad central. Se graduó como abogado, su tesis fue laureada y al poco tiempo ganó un importante premio en un concurso internacional. Sus hermanos supieron la noticia y lo sorprendieron asistiendo a la premiación, con gran felicidad. También asistió a la ceremonia mi mayor José Alfredo Páez, y Fulco también nos invitó a mi compañero y a mí.

Con el dinero del premio y sus ahorros, Fulco está arreglando la casa y sus preciosos jardines, donde ahora vivirá con su esposa Rubiela y sus dos pequeños hijos, Jairo y Mariana, agradecido con Dios, con sus hermanos y con quienes de cualquier modo lo pudimos ayudar.

AMO



*Doña Beatriz
Pinzón de Díaz*

Amo el parpadear
soñoliento de la aurora,
albor translúcido
de ojos cándidos.

Amo, la frescura
de la mañana
que trae tu amor envuelto
en aroma de jazmines.

Amo la luz del sol
en su cenit,
astro rey
dinamizador de vida.

Amo el arrebol del ocaso,
eco de mis pasos en el camino,
encuentro con la luna
entonando la melodía
de mis recuerdos.

Amo la noche
de cabellos oscuros
adornados de estrellas
y luceros.

La noche, suspiro de un
instante,
eco del silencio,
me sumerge



*Doña Aura Inés
Barón de Ávila*

La palabra

Cuando la luz
del pensamiento apunta,
ebrio el arrullo
de la vida canta,
el viento estremecido
arrulla el alma;
el halo fulgurante
de una chispa,
se transforma en palabra.

Surge el milagro:
la página vacía
está ansiosa esperando
la caricia de los sueños,
la caricia de las manos,
deslizando sus perfumes
en la entraña
de su nítida blancura.

Esa página vacía,
se ilumina
con el pulso de la mano
que da vida,
pues le cuenta sus tristezas
y alegrías.

La acaricia en el susurro
de la música
que enfestona su llaneza,
con crepúsculos amantes
y que llena de dulzura
melancólicos instantes.

La canción del silencio

Allí, donde reposa
la canción del silencio,
hay lunas en el tiempo
que entretejen los sueños,
hay luceros muy altos
en las tardes serenas,
hay torrentes de angustia
si no regresa el alba.

Allí, donde reposa
la canción del silencio,
se cruzan laberintos
de insospechadas puertas.

Viajes de la conciencia
sobre el tapiz del alma,
en el largo camino
que proyecta sus soles
y proyecta sus sombras.

Allí, donde reposa
la canción del silencio,
la voz de Dios palpita
sobre el paisaje eterno,
y canta nuestro espíritu,
evocación de salmos.

Allí, donde reposa
la canción del silencio,
florecen girasoles
anchura del aliento,
se deshojan poemas
y nacen nuevos sueños.

MUJER, BUSCA TU LIBERTAD



*Don Cenén
Porras Villate*

Mujer hecha de esfuerzo, honor y dignidad:
tu lucha es mi bandera, vamos a conquistar
tus derechos que el mundo aún se empeña en negar.

¡Por amor a ti misma, busca tu libertad!...

Por la niña ultrajada que en la miseria va,
con su mano extendida, clamando por un pan...

Por la anciana humillada que es víctima del mal...
por la indefensa joven que tiene que aguantar
el veneno asqueroso del verdugo infernal
que, inclemente, le arranca su fe e integridad,
por algunos mendrugos para nutrir su hogar.

Por la que bien trabaja, pero le pagan mal;
y aún le exigen favores de carácter sexual...

Por todas las mujeres que aman la libertad,
te acompañó en tu lucha, con amor fraternal.

Te admiro, te valoro, te respaldo e imploro
al DIOS que da la vida, te proteja y de paz.

Feliz Día Internacional de la Mujer!



Don Argemiro Pulido

Ritual

Un hombre
una mujer
unidos en el verbo
y en la carne
jugando como siempre
a Adán y a Eva
sin permiso de dios
van hacia adentro
perdidos en su propio
paraíso.

Un hombre
Una mujer
Qué más da el cielo
el filo de la ley
la voz del tiempo.

En memoria del tiempo

En memoria del tiempo
que plantamos
el día en que supimos
que los sueños
son la impronta inefable
del encuentro
vengo a traerte el río
que me queda
para que tú lo lleves
por la patria
donde alguien
tenga sed de caminante.

No podría ser fiel
a la palabra
si dejara que el grito
de los vientos
el canto
el alfabeto
la balanza
dejaran de crear
nuevas galaxias
en la mirada
de nuestras simientes.

Tal vez en algún punto
del silencio
la música del agua
encienda flores
contra el apocalipsis
y el desierto.

Como el viejo Lázaro

Mientras recorro
las alamedas de la noche
mis sueños te sacan del abismo de la nostalgia
y te ponen en el centro de mis deseos.

Con el favor del viento
mi corazón rompe la crisálida de su pasado
y se lanza a los vientos del paraíso
con el mismo fervor de la primera vez.

En la conjunción de los tiempos el amor es con nosotros
En la mitad del secreto el amor es con nosotros
En el fuego del instante el amor es con nosotros
Benditos somos entre todos los amantes
y bendito es el soplo de amor que nos hace libres.

Aliviado del peso de las contradicciones
como el viejo Lázaro
le apuesto a lo que queda de mi nueva vida
y sólo guardo para el futuro
unos pocos rayos de sol.

Con la mirada puesta en el presente
disfruto los sabores de las tentaciones
y me doy en cada brindis como si fuera el último
olvidado del miedo a mi próxima muerte.

EL POEMA EXTRAVIADO



*Don Germán
Flórez Franco*

Por ahí deambula,
le han visto consciente
de estar enajenado.
Está vivo
pero camina embelesado
con la muerte.

Por lo que he sabido
debe estar extraviado
en algún laberinto
buscando la entrada
de su salida inminente
para encontrar la luz
en medio de la noche
y la vida,
para ofrecer la muerte.

Le vieron pasar,
camina demacrado,
y a pesar de todo está

a los pies de la tarde
para ascender porfiado
a lomo de tinieblas.

Desolado y triste,
hasta el amanecer,
el final de la ausencia.

Dicen le sorprendieron
desasiendo caminos
mientras las calles crecían
a sus espaldas,
las rosas iluminaban su vida
y las lámparas de luz
mortecina
floreían de asombro
en cualquier avenida.

Nos tiene preocupados
porque el poema es
indocumentado y ciego.
Le han sentenciado ya
mil veces al silencio,
pero a pesar del fallo
canta desesperadamente
su canción sin eco.

Si se encuentra preso
o lo tienen secuestrado
por favor ¡libérenlo!.
Señálenle el camino
de regreso.

Compensación humana



*Don Alcides
Monguí Pérez*

Hay que confiar en Dios con mucha fe,
para que fluyan del cielo los milagros,
porque el que cree bien, Jesús lo ve,
arrodiado orando en el sagrario.

No hay que dudar estando en oración,
porque la vida da mucha energía;
obrando con calma y la razón,
cosecharemos con amor y alegría...

El que siembra la semilla con tesón,
recibirá lo frutos merecidos,
obrando con mente y corazón,
para lograr efectos bendecidos...

No maltratemos jamás seres injustos,
dejemos que logren su cosecha,
para que gocen con ternura sus gustos,
y la paga le llegue satisfecha.

Compensación humana bien ganada,
porque el karma le llega al ser humano,
para que goce de la vida engalanada,
ayudando con amor al hermano...

Que bendiga ¡oh Dios! la amada tierra,
para lograr la belleza de las flores,
alejados del odio y la guerra;
viviremos en el cosmos sin dolores...

Marzo 14 de 2021

Obremos con razón

La vanidad se va como las sombras,
en la penumbra de la noche oscura,
como el cantar de las alondras,
en la neblina llevando la hermosura...

Los caminantes que navegan diario,
por el sendero equivocado,
mejor que oren con fe en el sagrario,
que Dios les manda lo deseado...

¡Oh Padre adorable! bendiga a la gente,
orienté sus pasos siempre por el bien,
nunca se prospera siendo insurgente;
mejor trabajando se gana muy bien.

Que el Señor ayude a los seres humanos,
los que sufren hambre y también de sed,
alabemos todos con la mente y manos,
para que del cielo llegue una merced...

En la tierra haya el pan para todos,
que nadie se muera por necesidad,
no anden en caminos llenos de abrojos,
la patria es de todos con la libertad...

Ángeles del cielo dadnos compañía,
en noches de luna y días de sol,
para que tengamos con fe garantía,
queridos hermanos obren con razón...

Marzo 17 de 2021

El cuento de los tréboles blancos



Doña Rosalinda Peralta Portillo

En una lejana montaña, húmeda y fría,
vive un pequeño niño huérfano,
sin papá y sin mamá...no cree en muchas cosas...
...siente hambre, frío y sueño...

Con los zapatos gastados y el abrigo remendado,
un trozo de fruta y un perro que es su amigo,
sale cada mañana a preparar la tierra
para sembrar maíz

Escardilla en mano comienza a preparar la tierra
y la limpia con cuidado
tan cansado queda que la semilla aún no siembra
¡Mejor vuelvo mañana! dice.

Día tras día vuelve y ve repleto el terreno de tréboles blancos.
Escarilla en mano vuelve a comenzar,
con descontento pero sabiendo que necesita sembrar

Todos dicen que los tréboles blancos son de buena suerte. Dice.
Pero a mí no me dejan trabajar la tierra.

De repente un olor a tabaco
y una herramienta que algo golpea con fuerza...
el niño busca sus botas para entrar a la profundidad del bosque
y encontrar el sonido y el aroma...y sus botas no están...

¡Estoy muy cansado! Mejor vuelvo mañana. Dice.

Amanece de nuevo...y con el sol...tréboles blancos.
Olor a tabaco...y una sombra que a lo lejos
se ve corriendo hacia lo profundo...y el niño va detrás...

¡Espera! Grita. ¡Quién eres? Pregunta.

Enredado entre las raíces de los árboles
cae el pequeño visitante,
de sombrero alto y traje verde se deja un leprechaun.

¡No puede ser! Exclama el niño.

Los duendes no existen. Afirma.

El pequeño visitante explica que la montaña siempre ha sido su hogar,
por eso cada mañana nacen tréboles blancos
Avergonzado, se disculpa y devuelve las botas al niño,
ahora con las suelas nuevas porque disfruta arreglar zapatos.

El niño rompe en llanto desconsolado.

¡Oh no! entonces no podré sembrar mi maíz
...y ahora qué comeré?

El pequeño visitante que resultó ser dueño de casa,
le entrega al niño un saquito de terciopelo rojo
que apenas el niño lo toma, nuestro leprechaun se esfuma.
Dentro, unas cuantas morocotas de oro
le servirán al pequeño niño para que nunca más
tenga que levantar una escardilla.

FIN



*Doña Alicia
Cabrera Mejía*

Te olvidaré en abril

Te olvidaré en abril
cuando la lluvia
arrastre tu recuerdo
cuando limpие tus besos
cuando el invierno arrase
el tatuaje fugaz de tus caricias.

Te olvidaré en abril
cuando tu nombre
no me diga ya nada.

Cuando este amor
leve, profuso, etéreo,
se diluya en el agua
de ese lluvioso abril
que te sacó de mi alma.

Los abuelos

Presurosa
bajo del autobús
a golpear en su puerta.

Siento quitar la tranca
surge la abuela
y una sonrisa
nos colma a las dos.

Ella siembra las cebollas
amasa el pan
desgaja las curubas
prepara el dulce de brevas
y teje las carpetas
con su amor.

El abuelo
roble esbelto
con su ruana,
sombrero
y su bordón.

Toca la dulzaina
escucho sus palabras
con la sabiduría
que dan los años
lenguaje de proverbios
y de amor.

Desde el amor

Desde el amor
te di la vida
jugué contigo
te vi crecer
te enseñé a luchar.

Seguí tus pasos
tomé tu mano
compartí tu dolor
me aferré a ti.

Desde el amor
te puse límites
te castigué,
te di y quité.

Con gran dolor
te dejé ir
porque no
me acostumbró
a estar sin ti.

Desde el amor
luego de incontables
ausencias
tuve la certeza
de que volverías

Porque abriste las alas
sin decir adiós,
sin despedirte,
dejando la puerta abierta
para regresar.

Desde el amor
aprendí a estar contigo,
aprendí a estar sin ti
y observé con respeto
el rumbo que escogías.

Te enseñé a reír
te consolé al llorar.
y te dejé ser
lo que quisiste ser.

GLORIA DALL



Doña Alicia Bernal de Mondragón

ELISA GARCÍA DE GONZÁLEZ, conocida en el mundo de las letras, como GLORIA DALL, engalana con su imagen y su inspiración, la prensa, la radio y la poesía colombiana del siglo XX. Muchos de sus escritos fueron publicados en la prensa y en revistas de Chile, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Guatemala y México.

Gloria Dall tuvo la satisfacción de ser pionera en la capacitación radial femenina en el país y dirigió desde 1933 un programa literario de gran sintonía en "La Voz de Bogotá", en donde presentó los valores femeninos que brillaban en el mundo de las letras y las artes. Más tarde en unión con Teresita Sánchez y Camila Uribe difundió la revista radial "Sutilezas" inaugurada por el maestro Valencia en la emisora "Sur América".

Fue representante en Colombia de la "Unión de mujeres Suramericanas con sede en Washington, presidente de la "Unión Femenina de Colombia" en varios periodos, presidente del "Centro Poético Colombiano" en varias oportunidades; miembro de la "Asociación de Escritores de Colombia" y de la Academia Hispanoamericana de las letras", miembro honorario de la "Academia de Bellas Artes", secretaria general de la "Mesa Redonda Panamericana de Mujeres de Colombia" y de la "Sociedad de Amor a Bogotá", miembro honorario de la "Asociación de Periodistas de Boyacá" amén de otros títulos y vinculaciones de carácter laboral o cultural.

Gloria Dall, nació en Chiquinquirá, a principios del siglo XX, y su nombre de pila, fue también muy conocido en su tierra natal desde su infancia y juventud, pues desde su etapa estudiantil se destacó como líder estudiantil e hizo sus primeros pinitos literarios a través de la gaceta estudiantil “Nosotras”; más adelante, en compañía del escritor Pedro Alarcón, fundó el semanario “El Ideal”, donde tuvo a su cargo un espacio para sus primeros versos. El suplemento “EL Hogar”, del diario “El Espectador”, fue la palestra desde donde empezó a luchar a favor de la cultura y la educación de la mujer colombiana. Posteriormente fue fundadora del “Heraldo Femenino”, periódico de la Federación Nacional de Empleadas, desde cuyos editoriales propició la igualdad de derechos laborales para la mujer y el mejoramiento de la situación del empleado colombiano.

Fue presidenta de la Federación Nacional de Empleados, primera institución femenina en su género; y delegada a los tres Congresos de Empleados de Colombia, en cuyas sesiones se fueron madurando las iniciativas que finalmente se condensaron en la legislación sobre Prestaciones Sociales para los trabajadores.

Elisa García de González, esgrimió su pluma de adalid de las luchas reivindicadoras del trabajador y especialmente de la mujer, pero además su acervo poético fue inspirado en el cálido amor por su familia: su esposo, don Gustavo González, sus tres hijos: Eduardo, José Ómar y Jaime y más tarde sus nietecitas Nathalia y Sandra a quienes dedicó sentidos poemas.

Elisa García de González, abandonó el mundo terrenal en el año 2002, en Bogotá, pero dejó la estela de su inspiración en cada uno de sus versos: sus impecables sonetos, sus bellos romances, su prosa inspiradora y definida hacia objetivos claros y precisos.

Para Gloria Dall, los paisajes, las ciudades coloniales, los héroes y las heroínas de nuestra gesta libertadora, los problemas sociales y el insondable mundo interior fueron la savia que alimentó el caudal de su abundante creación poética. Hay en sus versos, melodía, sutil expresión de sus afectos, reminiscencias del romancero español y

un poco de su contemporánea Gabriela Mistral en sus referencias bíblicas y en sus poemas con un dejo místico. De sus numerosas publicaciones vale la ocasión, recordar su libro: "Una Catedral de Sal y de Silencio", Romance de Manuelita Beltrán", su selección de poemas "A la Orilla del Ensueño" y entre ellos su poema "Oración por la Paz", premiado en el concurso del Colegio Internacional de Escritores y periodistas, en Bogotá.

POR QUÉ SOY POETA

Autora: GLORIA DALL

Porque desde otras eras se signó mi destino
y en la noche primera me nacieron dos alas.
Porque llevo en la sangre dos corrientes distintas
como aguas que alimentan dos claros surtidores.
Porque en mis venas corre de dos ancestros savia.

Porque auroras y ocasos fecundaron mis sueños
y en el río del Cosmos yo fui bautizada
con el agua y el óleo de lustral poesía,
y mis venas trenzaron infinita dulzura
Para que en voz desnuda pudiera eternizarla.

Se templó en la fragua ardiente del ensueño
mi espíritu de acero y fui privilegiada,
en un fugaz instante, por un don misterioso,
en mi alma nació el arpa de dulces melodías
para cantar con voces de América y de España.

Quizá soy descendiente de una Princesa indígena
que me dio su altivez de Chibcha Innominada,
y al padre sol rindió su culto en las auroras
sobre aquellos cojines de piedra, y en la cumbre
era sacerdotisa, junto al Zaque postrada.

Y de aquella otra herencia de mi raza española
también tengo la sangre soñadora y romántica
de una ibérica dama que en noches de leyenda
vivió un tierno romance en la Alhambra gloriosa
con un apuesto moro de Sierra de Granada.

Por mi herencia de Chibcha adoro las colinas,
las fuentes y los ríos, las noches estrelladas,
los valles, las montañas y las flores silvestres,
todo lo que compendia la Madre Tierra Pura,
Y canto al campesino, que es hijo de su entraña.

También siento el orgullo de ser de raza ibera
porque trajo a la América la doctrina más sabia.
Porque trazó por siempre una cruz indeleble
en dos mares divinos, y nos mezcló a su sangre
y nos dio un don inmenso: La Lengua Castellana.

Por eso soy poeta. Porque llevo en las venas
orgullo de mi ancestro, dos corrientes extrañas:
La Chibcha, altiva, indómita, fantástica y soberbia
La Ibera, soñadora, noble, fuerte y guerrera.
Por eso en mi lenguaje romántico y ardiente
Yo canto con las voces de América y de España.

SONETOS MUNDO INTERIOR

Gracias te doy, Señor, desde mi nada
porque me diste un alma tan sensible,
que apacigua el dolor con la invencible
serenidad de la ilusión lograda.

Y por mi corazón de abroquelada
fe para conquistar el imposible...
y por esta ternura inextinguible
que es forma de mi ser y es llamarada.

Y por el don inmensamente hermoso
del laúd en mis venas escondido
que vibra de dolor, de amor y gozo.

Por mi mundo interior, desconocido,
negado a la amargura y al sollozo,
donde el fuego de Dios está encendido

MATERNIDAD

Incomparable amor, ternura inmensa,
dos estirpes en una diluída.

Vida que se alimenta de dos vidas
y en las manos de Dios, está suspensa.

Tesoro que se acuna con la intensa
emoción en el alma contenida.
Sublime don, grandeza sin medida
que es gozo en el dolor y es recompensa.

Dar al amor tan pura transparencia
que ante la realidad de su presencia
se halla el desdoblamiento de sí mismo.

Divina claridad del alma en ruego
que arde en la llama de su propio fuego
por hallar el milagro del dualismo.

PRIMER HIJO

Para mi hijo Eduardo.

Llegó apaciblemente como nace la aurora
de níveas claridades mi senda iluminó.
Las frondas de mis sueños se poblaron de trinos
y sonreí a la vida, y le canté al amor.

Por él hubo en mi alma un florecer de rosas.
Inmensamente humano me tornó el corazón.
De una dulzura humilde me sentí poseída
y fue mío el perfume que se anida en la flor.

Supe del don divino que nos guardan las lágrimas
la fuente de la vida me inundó el corazón
y adoré las espinas que sangraron mis plantas
y sentí por los seres más ternura y amor.

Todos los horizontes de par en par se abrieron
la ciencia del silencio me descubrió su voz.
Y el alma de las cosas me habló de sus secretos
y me enseñó la humana grandeza del dolor.

Carnavalización y Literatura en “El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha”



Doña Flor Delia Pulido Castellanos

Con motivo de la celebración del Día del Idioma y del Día Internacional del Libro, el 23 de abril, es preciso recordar la polifónica, picaresca y maravillosa novela del escritor español Don Miguel de Cervantes Saavedra, **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, paradigma de literatura moderna, traducida a múltiples idiomas y que sigue siendo clásica atemporal y a espacialmente.

Se ha estudiado esta rica obra a través de siglos, de países, de idiomas, desde múltiples miradas como: la perspectiva intuitiva, la inmanencia y la trascendencia para buscar sus símbolos, desde el fondo y la forma como tradicionalmente se analiza en secundaria o considerando los aspectos filosófico, histórico, temático, político y picaresco, amén de otras maneras de visionarla y comprenderla.

Los semiólogos, lingüistas y teóricos de la narrativa como: Julia Kristeva, (Intertextualidad), Lucien Goldman (Sociología de la novela), Tzvetan Todorov (Análisis del relato), George Lúcaks (Teoría de la novela, el hombre degradado en un mundo de valores degradados), Algirdas Julien Greimas (Gramática narrativa cómo se organiza la obra), Mijail Bachtin-Bajtín (Carnaval y literatura, novela y cultura de la risa), Gérard Genette (la relación directa o indirecta de un texto con otras obras). Los estructuralistas, los filósofos, filólogos, historiadores, sociólogos y literatos proponen teorías para el estudio y análisis de obras narrativas. Como se ve muchos estudiosos se han preocupado por legar sus opiniones, sus teorías y sus perspectivas para enriquecer el mundo analítico de la literatura.

Del teórico Bajtín tomo algunos elementos, para acercarme brevemente a El Quijote, porque esta novela representa el carnaval de la vida en un proceso de desacralización de las novelas de caballería; concilia cosas y hechos opuestos. Es decir, lo que la vida normativa y convencional disjunta y aparta, el carnaval lo reúne, lo conjunta permitiendo una interacción y comunicación plenas mediante sus personajes.

El carnaval conjunta la riqueza y la pobreza, la soledad y la compañía, la cordialidad y la enemistad, la tradición y la licencia, lo alto y lo bajo, el rico y el pobre, lo religioso y lo profano acabando con las distancias sociales. El carnaval es una especie de acto de **regeneración** y, por ende, reproduce grandes sistemas de creencias y de mitos religiosos, políticos, mágicos; es una forma variada y rica en imágenes y matices culturales teniendo en cuenta la máscara, el doble, la ruptura de lo institucionalizado.

Mijail Bajtín propone acerca del carnaval varias categorías:

La primera categoría trata del **Contacto libre**, espontáneo no hay distancias sociales, no hay separación entre los personajes, no hay leyes que rijan la vida social: disfraces, humor, libertad, contacto libre y familiar, se presenta una relación comunicativa y festiva entre diferentes estratos de la sociedad. Cervantes en El Quijote pone en situación al mundo rutinario y poco serio de la sociedad de su tiempo y así mismo presencializa en su novela la sociedad del Siglo XVII.

En diferentes capítulos observamos figuras de nobles: como don Fernando, poderosos hacendados, burgueses, hidalgos acomodados, el alto y el bajo clero, obispos, curas y monjes y el canónigo toledano, bachilleres y licenciados como Sansón Carrasco, el canónigo toledano, el capitán cautivo y otros, entrelazados con el pueblo llano que representa con los labradores, cuadrilleros, soldados, arrieros, mozas de partido, yangüeses, cabreros, dueñas, galeotes, pícaros peregrinos, bandoleros, barberos, cautivos y muchos más. No hay rampa entre ellos.

La segunda categoría del carnaval es la **excentricidad**, locura, descentramiento, extravagancias espontáneas, todo lo que está reprimido en el hombre sale a flote, todo fuera de su centro; disfraces, bailes, parodias, pantomimas y más cosas y hechos fuera de foco. Cervantes hace de El Quijote el gran protagonista de la excentricidad. El Quijote, personaje excéntrico en muchas de sus andanzas y aventuras, que vive con cosas, lugares y personas ajenas a su locura. Hay que verlo actuar en episodios raros, no comunes, con su comportamiento de capricho y chifladura.

El Quijote ve “gigantes” desde lo excéntrico de la realidad -real, su mirada es de una realidad ideal, inverosímil. Sancho ve el plano real los “molinos de viento”. Cervantes busca para sus protagonistas similitudes extrañas; rebaños, igual a ejércitos, posadas igual a castillos; enviar carta de Quijote a Dulcinea de Toboso a quien considera la dama, siendo ella una aldeana, Aldonza Lorenzo, carente de clase social media o alta y sin belleza física. Entroniza y descentroniza al personaje femenino, lo sacraliza y lo desacraliza a la vez en ese proceso del que habla Bajtín.

La tercera categoría Bajtiniana es **la alianza carnavalesca**, lo disperso se une; y aunque hay desavenencias estas terminan, el carnaval literario también como el carnaval de la vida amalgama lo alto con lo bajo, la sabiduría con la tontería, lo sublime con lo insignificante como aparecen en esta novela de Cervantes. La seriedad, (Discursos varios), la ironía, el sarcasmo la parodia son elementos del carnaval lingüístico literario en El Quijote.

La novela de El Quijote simboliza el diálogo que se dio entre el autor, en este caso Miguel de Cervantes Saavedra, su cultura y su mundo; lo transmitió a su obra participando de una intercomunicación dinámica entre los narradores y los personajes, entre los tiempos y los espacios que “hablan”. Entonces aparece la polifonía, el diálogo, el juego y fiesta del lenguaje: es decir, **el carnaval literario**, rico en la apertura a una visión de mundo amplia, abierta; donde todo es permitido. Cuando esa visión de mundo pasa al lenguaje, como lo hizo Cervantes, deviene el proceso de desacralización. Entroniza personajes: los eleva en sus roles, los destaca y luego los desentroniza; los rebaja.

El carnaval está en la historia del hombre, desde las sociedades primordiales donde se hacían actos de carácter sincrético. Expresa y establece interna comunión y participación apasionada de los entes que actúan transgrediendo reglas vigentes parodiando y haciendo ironía en forma ambivalente de la palabra del otro, de la palabra ajena. En “El Quijote”, se presenta muchas veces en casos donde se cambian los roles de los entes y espacios literarios, se hace parodia de los mismos:

- **Cardenio asume el rol de caballero sin serlo.** Al considerarse caballero se entroniza y, a la vez, rebaja o desentroniza al personaje que imita.
- **A Dulcinea del Toboso, que es una aldeana común y corriente, se le dan características de “gran señora”** con lo cual se ridiculiza el papel de algunas mujeres de la época cervantina y la anterior a ella.

- **La posada donde se armó caballero Don Quijote se convierte en castillo** en un proceso de indesentronización pleno de burla e ironía.

El carnaval literario, con polivalencia significativa, da espacio a muchas voces, y, como juego y fiesta del lenguaje literario carnavalesco, aparece en los siguientes microtextos en varios capítulos: En el capítulo XVI de la primera parte en la venta cuando una de las mozas se puso de acuerdo con un huésped a encontrarse en la noche en la habitación donde reposaban Don Quijote y Sancho, sin saberlo, dio ocasión a una escaramuza presentada con mucho humor por la poca importancia que tiene:

- “Viendo, pues, el arriero a la lumbre del candil del ventero, cual andaba su dama, dejando a Don Quijote, acudió a dalle socorro necesario: lo mismo hizo el ventero, pero con intención diferente, porque fue a castigar a la moza creyendo, sin duda, que ella sola era la ocasión de toda aquella armonía. “Y así, como suele decirse, el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo, daba el arriero a Sancho, Sancho a la moza, la moza a él, el ventero a la moza y todos menudeaban que no se daban punto de reposo” (Cap. 16)

En otros capítulos también aparecen expresiones de juego lingüístico:

- “Estas voces sin duda son de algún menesteroso o menesterosa que ha menester mi favor ayuda”.
- “Y dijo que se llamaba La Molinera, y que era hija de un honrado molinero de Antequera; a la cual también rogó Don Quijote que se pusiese don, y se llamase doña Molinera, ofreciéndole nuevos servicios y mercedes”.
- “Dijo también que se llamaba el sabio Muñetón.
 - Frestón diría, don Quijote dijo.
 - No sé, respondió el ama, si se llama Frestón o Fritón, solo sé que acaba en TON su nombre”.
- “Más no alcanzo que por razón de ser amado esté obligado lo que es amado por hermoso amara a quien le ama.”
- “Que el que compra y miente, en su bolsa lo siente. Cuánto más, que desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano”.
- “Y así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin

le vino llamar Rocinante, nombre a su parecer, alto, sonoro, y significativo de lo que había sido cuando fue Rocín, antes de lo que ahora era, que era autor y primero de todos los rocines del mundo.”

- “Se pasaba las noches de claro en claro leyendo y los días de turbio en turbio.”

Así mismo, los juegos de palabras fueron usados en el teatro por los locos y bufones en la Edad Media. Estas expresiones eran propias del carnaval medieval y la forma de comunicación de mercaderes en las tiendas y plazas. El mundo literario, carnavalizado por Cervantes en *El Quijote*, no es el mundo de la novela monológica ni totalitaria llena de certidumbres, sino la novela donde todo está planteado para la reflexión, para la pregunta; como dice el teórico y novelista Milán Kundera.

Otro microtexto carnavalesco es el relacionado con Lotario. Cuando Leonela le dice a Camila que Lotario es todo un abecedario de amor en forma sarcástica lo hace a través de una serie de cualificaciones:

- Lotario es: **Agradecido, Bueno, Caballero, Enamorado, Firme, Gallardo, Ilustre, Leal, Mozo, Noble, Honesto, Principal, Quantioso, Rico y la SS que dicen luego Tácito, Verdadero, la X ya está dicha, la Z, Zelador de la honra de Camila.**

...Estas formas lingüísticas de Cervantes son risibles, dinámicas y lúdicas, juega con el lenguaje que encierra agudeza y picardía. Lo cómico-serio deviene en el rescate de valores, tantos, que se quisieran para un enamorado. Es su obra una forma de ridiculizar las actitudes de personajes de sus contextos espacio-temporales, usos y costumbres y de la literatura caballerescas.

La carnavalización en la categoría de **ambivalencia y parodia** en *El Quijote*, se presenta al considerar:

- **La venta como castillo,**
- **El ventero como caballero.**
- **Cuerpo de limosna como gallarda presencia.**
- **Es comedia; lo serio, el rito de armarse caballero.**
- **Se convierte en popular el lenguaje elevado.**
- **Los contrarios armonizan. Quijote loco, Sancho cuerdo.**

- **El caballero es hidalgo.**
- **Caballero pobre igual a caballero rico.**
- **El ventero se convierte en príncipe que arma un caballero.**
- **Venteras son iguales a damas y doncellas.**
- **La caballeriza es la capilla del castillo en el rito de caballería imaginado.**
- **Don Quijote como caballero no llevaba blanca y los caballeros tenían dinero.**

La carnavalización literaria la encontramos también en el discurso por la multiplicidad de textos:

- **Se habla de la profesión de los arrieros en el Cap. XVI**
- **El uso del lenguaje de los gitanos y sus trajes lo trata en el Cap. XXX, primera parte de la novela.**
- **Hace metaliteratura** (teoriza el hacer poético) **en el Cap. XI, parte dos**, cuando expone sobre el origen y forma de componer los autos sacramentales y la vida de los cómicos.
- **Literatura de filosofía popular: refranes y proverbios** que hacen una de las muestras cresmológicas de la obra (enseñanza ético didáctica como la consideraba el poeta griego Hesíodo), más importante en la literatura mundial.
- **Expone notas sobre fiestas de toros en el Cap. XVII, parte dos.**
- **Se habla de los duelos en los Cap. LII, LVI y LVIII segunda parte.**
- **Cap. XI, primera parte Quijote habla a los cabreros de la Edad de Oro, donde destaca que en aquella edad no se hablaba de esto es mío y de la armonía de la naturaleza.**

Concluimos diciendo que la novela **El Hidalgo Don Quijote de la Mancha** es una novela polifónica, dialógica, picaresca, moderna con carnaval literario (expresado en lenguaje culto y popular), entre otras denominaciones, que surjan de su amplia temática ideológica, erudita, moral, religiosa; de géneros literarios y desde la perspectiva socio - cultural. Por ello, celebramos este 23 de abril el Día del Idioma como homenaje a su autor Miguel de Cervantes Saavedra. Quijote y Sancho quisieron ver su mundo circundante, el de atrás y el mundo de su

mismidad desde lo cómico-serio, para grabarlos en las páginas en blanco para la posteridad. Fue un privilegio del genio de Cervantes enriquecer el idioma español pues dio, como comenta Don Diego Clemencín, giros y locuciones nuevas a su lengua y él fue quien le aportó la flexibilidad el carácter que la distingue.

BAJTÍN, Mijail. M. (1993) Problemas de la poética de Dovstoyevski. Santafé de Bogotá: FCE pág. 144 a 252

CERVANTES SAAVEDRA, Miguel, (1986) El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha. Madrid: Editorial Alfredo Ortells, S.L.

Conlososdecervantes. Blog colaborativo de IES Miguel catalán para celebrar el Cuarto Centenario de Miguel de Cervantes Saavedra. Recuperado el 16 de febrero de 2021.

PULIDO, Flor Delia (2013) Teorías comparadas aplicadas a la explicación de las estructuras de la novela y su interpretación. Pamplona: Universidad de Pamplona.

Un sastre sin agujas no es sastre-. Una escuela sin maestros y sin estudiantes no es escuela

Don Álvaro León Perico



Los docentes no saben por efectos de la cuarentena que la ESCUELA HA MUERTO, contagiada por el virus de la pandemia de las tareas virtuales. No se puede echar vino nuevo en odres viejos, y el olor fétido del cadáver cuyo olor tiene su propio cuerpo, hace que los docentes continúen haciendo las clases sentados en la letrina de su apartamento sin percatarse del acontecer histórico colombiano-mundial.

La escuela que reforma y reforma y reforma todos los días con gestualidad globalizante la Ministra de Educación, como al cadáver que se retoca y repinta pasándolo por vivo, no lo resucitará ni Jesús como lo hizo con el difunto Lázaro, ni lo revivirán los pastores sanadores ni nuestra resucitadora colombo-santandereana-boyaca:

Lo que hay de escuela en la vieja escuela, aún no tiene palabra y no se puede nombrar con las viejas categorías de la educación y la pedagogía, es algo indecible y se requiere la potencia creadora de la ficción y no una cuarentena sino una nueva peste del insomnio para que pueda ser renombrada con otras palabras y otros profetas si la función de la profecía es alumbrar lo desconocido.

Inmersos en el olor cadavérico de la escuela, asfixiados con un pútrido olor que puede ser confundido con la sintomatología del virus del covid-19, los docentes jóvenes y viejos reciben la última estocada del MEN, y ya prefieren morir sonámbulos que volver a las aulas de clase de su institución pedagógica. Como sibaritas criollos prefieren compartir la cantaleta de un circense hogar que ser interpelados por la creatividad inhibida de los niños y de los adolescentes. Su sola presencia ya es una interpellación cultural, porque, ellos, los estudiantes, son de un nuevo

planeta tierra y no de una comarca oral donde solo las orejas funcionaban animalescamente.

Falsos profesores con indiferentes estudiantes y angustiados padres de familia, ni docentes ni estudiantes ni padres saben qué cosa es el maravilloso objeto de la fantasía de Duque y su Ministra de Educación, pero como el cableado del cerebro del Presidente está hecho con caucho de cauchera, siempre pretende apuntar y nunca da en el centro del cuento, y luego se le echa la culpa a la falta de cultura ciudadana de los habitantes de la Colombia, sencillamente porque las secretarías de cultura pasan por ser espacios de cultura-salvaje capitalista.

No nos desviemos, la escuela ha muerto y sus sepultureros la creman sin darle cristiana sepultura para que las plañideras se ahorren sus plegarias y sus lágrimas de cocodrilo.

Se vestirán de negro los rectores, para cumplir con el ritual mortuorio, ¿Qué dirán? Que la escuela de su infancia y adolescencia fue mejor y que ahora los deshumanizados tecnólogos de la educación están acabando con aquella escuela que completaba con la educación de las primeras letras que estaba a cargo de la madre. Pero esa nostalgia aburridora ni siquiera los commueve. Mejor como van las cosas, porque volver a una escuela donde el canibalismo es el plato diario, donde hay docentes que deberían estar barriendo las calles del municipio, donde hay docentes que les importan más los negocios que tienen que la vida de los estudiantes, donde hay docentes que tapan su ignorancia solo rajando a los hijos de los padres enemigos, donde hay docentes que no saben quién es el Presidente de Colombia y creen que aún nos gobierna ÁLVARO URIBE, o docentes que votan por un mercado, o docentes que ahorrán dinero para viajar de turistas a Jerusalén y llorar en el muro de las lamentaciones y luego atiborrar a los amigos con fotos en sus celulares o docentes que nunca en su historial pedagógico han leído un libro y a duras penas solo deletrean su cédula de ciudadanía y próximamente el carnet de vacunación-----....la escuela ha muerto y en cuarentena se nos prohíbe ir al velorio.

La escuela ha muerto, los cuerpos de inteligencia del Estado colombiano la secuestraron y prometen que pondrán a disposición para su rescate un batallón de investigadores y que la Fiscalía informará en poco tiempo quiénes son los culpables de tan nefasta desaparición y luego entrarán por la puerta de la cárcel de máxima seguridad a sus captores y sin que nadie lo sepa, ellos se volarán por la ventana porque no le han hecho mal a nadie.

La divina comedia como símbolo y alegoría



Don Luis Saúl Vargas Delgado

Dante Alighieri, poeta italiano, nació en Florencia (1265), murió en Rávena (1321). La Divina Comedia, su obra cumbre representa la transición del pensamiento medieval al renacimiento. No se puede comprender la Divina Comedia sin conocer el contexto sociocultural y político de la época. En Italia surgieron entidades políticas, las ciudades se

convirtieron en prestigiosos centros de poder político, social y económico; Florencia a la cabeza procuraba un vigoroso proceso de emancipación del feudalismo, ejercía una fuerte presión contra el imperio: lucha entre güelfos y gibelinos; güelfos apoyados por el clero, en contra del emperador; los gibelinos apoyaban al emperador, triunfan los gibelinos. Cuando muere el emperador, triunfan los güelfos y estos se dividen en dos partidos: negros y blancos. Dante perteneció a los blancos y cuando triunfan los negros Dante es desterrado a Florencia. Las ciudades de Italia en esa época viven una crisis económica. El mérito de Dante es el de abarcar todas las formas del pensamiento literario: narrativa didáctica, religiosa, tratados, política y canciones, que entre misterio y leyenda salgan de la vulgaridad para construir los avatares del alma en su peregrinación más allá de la muerte, en donde lo único que perdura es el amor de Dante por Beatriz que idealiza y sintetiza todo el simbolismo que sucede en esta vida y la otra.

Simbolismo, escuela o corriente que utiliza diferentes maneras o formas de expresión para representar ideas o hechos relacionando claramente un significante y un significado determinado, también surge como reacción al parnasianismo que este reacciona contra el “yo” sentimental del romanticismo. El simbolismo aspira a conseguir la belleza en la poesía; es la evocación indirecta de la sensación por medio de un objeto que se relaciona con el primero; la cruz como símbolo cristiano, sugiere o evoca objetos, ideas sin nombrar. Relaciona el mundo sensible

con el espiritual, aplicando imágenes que expresaban emociones con estilo metafórico y sugestivo. Este recurso se utiliza en la poesía, la novela, el teatro y las artes. Por otra parte, la alegoría pretende dar una imagen a lo que no tiene imagen, se emplea en lo filosófico, artístico y literario cuando se habla, de manera figurada, deja a un lado el sentido denotativo para poner en práctica el sentido connotativo o figurado; representa ideas o conceptos que se expresan a través de imágenes metafóricas diferentes a aquello que se expresa. La alegoría trasciende el sentido literal: la justicia representada por una mujer de ojos vendados quien lleva en sus brazos una balanza y la espada. La Divina Comedia es una construcción alegórica, pinta realidades inmateriales de la fe cristiana relacionada con el paraíso, infierno y purgatorio; la frustración, desánimo, desasosiego causados por el pecado; y el bienestar, paz, tranquilidad y alegría que proceden de la gracia y la virtud, en las dos situaciones representadas por castigos y represiones, por una parte y por la otra, parajes iluminados. Metafóricamente, Virgilio y Beatriz son representaciones alegóricas de la razón y de la gracia. Ahora si le aplicamos la noción de simbólica, las dimensiones que se aplican son infinitas, entonces, la realidad sensible parte de un mundo espiritual pero invisible a los sentidos, cuando en la Divina Comedia, Dante viaja por los tres estadios; la realidad social que describe las ubica en el infierno y en el purgatorio en donde los personajes se presentan como sombras, signo y símbolo de una realidad invisible. La construcción alegórica hecha por la imaginación, elaboradas con elementos del otro mundo, explica el mundo terrenal como fruto de la imaginación histórica que mezcla todas las edades que invita a la realización de la libertad artística en la obra limitada, como signo de una idea y no expresión de sí misma. En el mundo de la razón abstracta en donde se trabaja con conceptos expresados con figuras, en el mundo medieval cristiano, Dios, la Virgen, Cristo, el Diablo no eran seres alegóricos sino reales; la otra vida, el infierno, purgatorio, limbo, cielo no son símbolo sino realidades. Dante con una profunda visión de mundo real e imaginario y el concepto de fe, lo desbordó para evocar un mundo simbólico y alegórico basado en las verdades cristianas. La decodificación de las figuras que se encuentran en la Divina Comedia trasciende el sentido profundo de la perspectiva alegórica y simbólica de la obra y se proyecta como una experiencia mística cuando Dante y Beatriz únicos seres vivos se pasean por el Empíreo o cielo, en ese lugar en donde los santos, ángeles y los bienaventurados gozan de la presencia de Dios. En esos dos mundos: el literal o alegórico; lo oculto o simbólico, nacen de lo fantasmagórico de los mundos dantescos. Quien se acerca a la Divina Comedia con fe, descubre lo simbólico.

Eso de olvidar no es cierto



Don Fabio José Saavedra Corredor

Como si hubiera percibido algo misterioso la mula se detuvo, golpeando insistente el suelo con los cascos delanteros, levantó la cabeza moviendo las orejas en distintas direcciones, resopló como un fuelle olfateando el aire, se veía nerviosa, como queriendo advertirme de algo inesperado, el camino se hacía más amplio, disminuyendo la pendiente cuando desembocamos en una planada, la espesa vegetación desapareció y a los lados del camino se empezaron a ver extensos pastizales, a esa hora de la tarde el sol se tornaba más fresco y proyectaba a lo largo del camino nuestra sombra, el nerviosismo de la mula se hizo más evidente, cuando vimos el arco de una portada que en su parte superior señalaba, "Cementerio", las puertas de hierro estaban tiradas entre la hierba, y yo, desde mi cabalgadura, alcancé a ver unas cruces que emergían de la maleza. Contrario al nerviosismo del animal, sentí alegría porque esto indicaba la cercanía al caserío, abandonado por sus habitantes desde mediados del siglo veinte, después del bombardeo del ejército.

Las primeras viviendas, o lo que quedó de ellas, fueron apareciendo en las orillas, como si de curiosas hubieran emergido de la maleza, se veían bañadas por la luz amarillenta-rojiza del atardecer, porque el día ya empezaba a caer en brazos de la noche, las viejas paredes y puertas mostraban las huellas de las explosiones, ellas, testarudas seguían ahí, de pies, negándose a dejar de sostener los entarimados del techo, cubierto parcialmente solo por algunas tejas metálicas, que se sacudían al paso de la brisa, produciendo sonidos lúgubres como lamentos, o quizás, saludando a los espíritus de la noche. Las corrientes de aire nos fueron empujando por el callejón de las ruinas, precedido por hojas sueltas que jugaban con la brisa en una danza fantasmal, hasta que desembocamos en un terreno abierto que debió de ser la plaza principal del caserío, en uno de los

costados se alcanzaba a observar la fachada de una iglesia, su torre triangular sobresalía y de ella colgaba una campana que lanzaba sonidos agónicos, a los costados, dos ventanas recortadas en el cielo, parecidas a las cuencas vacías de una calavera, en seguida, desde el atrio corrió ladmando un perro negro, venía dando saltos hacia nosotros, parecía querer dar la bienvenida a los solitarios visitantes, al lado de la fachada de la iglesia habían crecido una docena de cipreses cuyas copas no tenían forma, semejando fantasmas, queriendo emprender el vuelo impulsados por el viento.

El alboroto y cabriolas del perro, atrajeron a un hombre, que recortó su silueta en el marco de la puerta de la única casa del caserío, de la que brotaba una luz mortecina y titilante producida por alguna lámpara de petróleo; el hombre enfocó hacia nosotros el cono de luz de una linterna, invitándonos a acercarnos, con unas señales propias del código Morse, cuando estuve cerca, reconocí a Desiderio mi anfitrión, él tomó la brida de la mula, invitándome a seguir al interior de la casa, y luego, llamando a un nieto, le pidió quitarle los aperos al animal y llevarlo al potrero. A continuación, entramos en un amplio galpón que hacía de sala, comedor, cocina y dormitorio, el piso de tabla burda se elevaba medio metro del suelo, para protegerse de las inundaciones y las culebras, la mesa del comedor y las bancas estaban hechas de madera rolliza de cedro, en las vigas del techo colgaban tres hamacas, y en un rincón, habían construido un rústico fogón, en el que el fuego, alimentado con leña seca, envolvía con sus llamas las ollas de las que emanaban aromas provocativos, en ese momento el nieto entró por la puerta de atrás, y, sin mediar palabra, sus miradas dialogaron en silencio, todo estaba en orden, luego el joven se dedicó a atizar el fuego, mientras compartíamos una amena conversación con el viejo colono, que desde hacía un tiempo me había invitado a visitarlo en su pueblo fantasma.

Desiderio se quitó el viejo sombrero y lo dejó colgado descansando en una horqueta que pendía del techo, dejando al descubierto la blanca cabellera y su abundante barba, que ya debía de tener varios meses, tenía la frente surcada por las huellas de la edad, debajo de las abundantes cejas, brillaban los ojos de un viejo lobo, en los que se reflejaban los destellos de las llamas, tenía la mirada tranquila y observadora de los que ya conocen todo, capaz de leer hasta las conciencias, rodeado de un hálito de misterio. Él había nacido a finales de la década de 1930, y hoy, a su avanzada edad, desbordaba vitalidad en sus movimientos, en la fuerza de la voz y

admirable lucidez de pensamiento, las llamas proyectaban las sombras infundiéndoles movimiento, lo que hacía mágica la velada de los tres hombres solitarios, en medio de un pueblo fantasma devorado por la violencia y la selva.

Después de disfrutar la comida, Desiderio fue desgranando de su memoria relato tras relato y anécdota tras anécdota, mientras que apurábamos entre risas y experiencias, un licor destilado artesanalmente por ellos, le habían agregado algunas hierbas del monte, excelentes para el reumatismo y el mal de ojo, era un anisado dulzón que hacía hormiguear la piel, subiendo un alegre calorcito por las venas hasta el cerebro. El hombre había llegado a la región en 1949 y fue el único sobreviviente en medio de tanta guerra, los bandoleros, los pájaros, las luchas partidistas, los bombardeos del gobierno, los ataques de la guerrilla, las masacres de los paramilitares, las luchas religiosas y hasta la amenaza de las fieras. De todos los que fundaron el pueblo solo quedó él, todos se fueron, los que no, se quedaron en el cementerio y hoy no están, porque con el tiempo sus herederos regresaron, sacaron los ataúdes de la fosas y se llevaron los huesos de sus parientes. Las horas fueron pasando sin darnos cuenta, hasta que las voces de las lechuzas y los búhos, nos avisaron que ya había pasado la media noche, entonces cada uno se acomodó en una hamaca y en poco tiempo Desiderio lanzaba ronquidos que hacían temblar el techo.

Me había invitado por dos días y ya llevaba en el lugar dos semanas, sin que al hombre se le agotaran las historias de un pueblo donde se cebó la violencia y los vivos regresaron por sus muertos, entonces acordamos otra visita para más adelante. Antes de partir, el viejo me invitó a las ruinas de la iglesia, donde tenía lista su tumba, debajo del altar mayor, la tarea de enterrarlo, ya la tenía asignada su nieto, luego se subió al púlpito, se quedó mirándonos a mí y al nieto, que permanecía parado en la entrada de la iglesia con el perro negro, y como cura de pueblo exclamó a voz en cuello: "queridos feligreses, una cosa es contar lo sucedido, y otra muy diferente, es haberlo vivido, el dolor que deja la tragedia es una huella para toda la vida, es un vacío que se llena con la angustia y la amargura del mal recibido, son experiencias que no se quieren repetir, por eso, el perdón es la forma más acertada para aliviar el espíritu, eso de olvidar no es cierto, porque la memoria no se borra, para que la historia sea amnésica.

Luego descendió como un gato y me acompañó hasta donde estaba la mula aperada y lista para mi regreso.

De esnobismos y eufemismos



Don Silvio Eduardo González Patarroyo

Cada vez más en este llamado globalizado mundo nos estamos embrollando en vericuetos lingüísticos propios del querer imitar no sólo aquello que nos viene de fuera, sino a quienes se consideran distinguidos personajes dentro de los que contamos a aquellos comunicadores sociales cuyo principal objetivo es utilizar e idear nuevos términos que a veces caen en la ridiculez y en lugar

de producir respeto causan hilaridad y estupor por tratar de dar a las palabras una significación diferente o esconderla con términos supuestamente más decorosos. Se me antoja pensar hoy en un verbo al cual se le ha dado entierro de cuarta: el verbo PONER, cambiado por el flemático, rebuscado y odioso COLOCAR, por aquello de que, según dicen quienes le organizaron el sepelio: "Las que ponen son las gallinas".

Repasando el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, el verbo poner tiene la bobadita de 44 acepciones, una de las cuales es: "Colocar en un sitio o lugar alguien o algo" y en efecto otra de ellas, la número 11: "Dicho de un ave u otro animal ovíparo: Soltar o depositar el huevo". Es decir, que no sólo las gallinas ponen, sino los insectos, las lagartijas, algunas serpientes, los peces y hasta los ornitorrincos, aunque también colocan (depositan) sus huevos en un determinado lugar. Por su parte, el verbo colocar tiene tan sólo cinco acepciones, una de las cuales es: "Poner a alguien o algo en su debido lugar". O sea, que podríamos decir sin temor a equivocarnos que "Las que colocan son las gallinas" ...

Como se trata de ver cómo suenan algunas frases -y que no se diga que las que suenan son las narices y que lo correcto es "tañen"-, llegando al extremo de la ridiculez y la hilaridad, les pongo, que no les coloco, algunos ejemplos: "Hay que colocar la leche en la nevera para que no se coloque agria"; "¡Le colocó los puntos sobre las íes!"; "Cuando la vi llegar se me

colocó que algo no había salido bien”; “Coloquemos que las cosas sucedieron así...”; “Se colocó en escena Romeo y Julieta”; “Él coloca el dinero y yo coloco el trabajo”; “Al atardecer se coloca el sol”; “Coloca en duda lo que ella te dice”; “La nena se colocó colorada mientras el muy atrevido se colocó pálido...”; “Se colocó de atrevido y por eso se ganó su pescozón”; “Don Gilberto Abril me colocó a escribir un artículo de 500 palabras para la Revista, me colocó a pensar... y de paso me colocó a parir borugos”; “Tuve un pálpito y se me colocó que ella vendría”; “No hay necesidad de colocarse de mal genio por eso”; “Lo colocaron en peligro de muerte”; “El ESMAD se colocó a lanzarles gases lacrimógenos a los manifestantes”; “Todos se colocaron a reír por los chistes de don Raúl para que este no se colocara de malas pulgas”. Ahora cambiemos en las frases las formas del verbo colocar por las del verbo poner, a ver cómo nos tañe, perdón: a ver cómo nos suena...

Por el momento y mientras esto ocurre, cuando le oigo a alguien frases como esas me dan ganas de “Colocarle un tiestazo donde la mamita le colocó el pezón...”

Si a esto además le añadimos que últimamente las cosas no son buenas, ni siquiera muy buenas sino DEMASIADO BUENAS, entonces y por esnobistas quedamos completos: el término “demasiado” que ahora se está utilizando, significa ni más ni menos: “algo que excede su medida correcta, excesivo, insolente, descortés, desaforado, abusivo, descarado, descomedido, propasado, desordenado, empalagoso...” Cuando alguien que lo trajeron “demasiado bien”, ¿será que lo trajeron mejor de lo que debían tratarlo?; cuando el presentador de un reinado afirma que la candidata es “demasiado bella”, ¿será que la dama excede los límites de la belleza femenina?; cuando un locutor deportivo afirma que James es un jugador “demasiado bueno”, ¿será que es excesivamente empalagoso, desordenado, descomedido, insolente...?; cuando a alguien se le desea que cumpla “demasiados años”, ¿será que se le está insinuando que se está propasando en edad?; cuando alguien dice: “les agradezco demasiado su gentileza”, ¿será que está agradeciendo más de lo que debía agradecer? En fin, son muchos los ejemplos que podrían citarse, pero aclaro que con algo que sí estoy de acuerdo es que nuestros “honorables” senadores y representantes están ¡DEMASIADO BIEN PAGOS, SUMERCÉ!

¡Ah!, ¿Y qué decir del verbo DESEAR, tan común en dependientes de tiendas y restaurantes?: ¿Deseas ordenar el pedido?, ¿Deseas que te traiga la cuenta?, ¿Deseas medirte el pantalón?, ¿Deseas pagar en efectivo o con

tarjeta?, ¿Deseas incluir la propina?, ¿Deseas que te llame un taxi?, ¿Deseas que te acompañe un policía?, ¿Deseas algo más...? Hasta donde sé, desear es aspirar vehementemente al disfrute de algo, a anhelar que acontezca o deje de acontecer algún suceso o a sentir apetencia sexual hacia alguien; por lo menos eso es lo que dice la RAE y aquí, claro, aparte del tuteo tan común que también utilizan dichos dependientes que a veces dan ganas de decirles: "Si sumercé no sabes tutiar entonces para qué se metes...", ante el interrogatorio de una hermosa dependiente, ni modo de decirle qué es lo que uno desea porque puede estar acusado de acoso sexual... pero eso sí, que quede demasiado claro: ¿Quién le manda a colocar semejante pregunta sobre el tapete?

Los adverbios de tiempo y negación “nunca” y “jamás”



*Don Miguel Ángel Ávila Bayona **

LOS PORQUÉS DE ESTE TEMA.

Conversar de asuntos de gramática es de pocas personas. Ya en la segunda década del siglo XXI, los humanos están polarizados, bien por sobrevivir como mejor se pueda, bien por cómo aprovecharse de las necesidades o caprichos de los demás. En cuestiones de comunicación y usos del lenguaje, actualmente se destacan los discursos de orden psicológico y social para saber interactuar creativamente, es decir, convencer al interlocutor para que haga o deje de hacer, etc. Este propósito comunicativo obliga al hablante a ser recursivo lingüísticamente. Hablar o escribir bien no es lo mismo que hacerlo gramaticalmente; es más, el purista del idioma es rechazado en muchos círculos, por pedante o anticuado y, por ese mismo hecho fracasa en su intento de tener ascendencia en la comunidad.

Así que lo que se analiza a continuación estará desenfocado de los afanes actuales. Como un gusto personal, lo reflexionado es producto de la observación de lo que se habla y escribe, esté acorde o no con las normas gramaticales. Como se insinúa arriba, “torcerle el cuello (¿pescuezo?) al cisne” impacta más en el interlocutor que conservarlo sano.

GENERALIDADES

Los estudios gramaticales de la lengua española identifican el adverbio como una clase de palabra con características morfológicas, sintácticas y semánticas que lo diferencian del sustantivo, adjetivo, verbo y demás lexías que hacen parte de la estructura oracional de la lengua. Así, morfológicamente el sustantivo posee rasgos diferenciadores de género masculino o femenino y de número singular o plural; el adjetivo, además de estas características, lleva la de grado de igualdad (*bueno*), de

superioridad (*buenísimo o muy bueno*) o inferioridad (*peor*); el verbo posee los marcadores de tiempo, modo, voz, aspecto, número y persona; el adverbio carece de sufijos morfológicos específicos, es decir, no tiene flexión, salvo en usos coloquiales como el diminutivo (*ahora: ahorita, aquí no más: aquicito nomasito, enseguidita*) o el superlativo (*cerquísima, tardísimo*) o prefijos intensivos (*rebién, requetecerca, superrápido, megatemprano*).

SUSTANTIVO GÉNERO, NÚMERO

ADJETIVO GÉNERO, NÚMERO, GRADO

VERBO TIEMPO, MODO, VOZ, ASPECTO, NÚMERO Y PERSONA

ADVERBIO^º

Esta morfología ayuda al gramático a saber cuándo un lexema funciona como:

Pronombre: *todos comemos*,

Adjetivo: *todos comemos todos* los pescados o

Adverbio: *todos comemos todo*.

Estos ejemplos sirven para entender, además, que en la lengua española (y posiblemente en las lenguas romances) las categorías gramaticales varían en su funcionamiento morfosintáctico, según las relaciones sintagmáticas que se establezcan en la cadena de habla. Es el dinamismo propio de una lengua en uso. Un lexema es conocido con una categoría gramatical que en el uso puede cambiar. Unas palabras son más volubles morfosintácticamente que otras, como se advierte en '*todo*'. O en:

En la democracia (sustantivo) del mundo moderno (adjetivo), ninguna (determinante) mujer renuncia a su libertad. Si hace parte de la modernidad (sustantivo) ninguna (pronombre), sin duda. Todas (pronombre) actúan democráticamente (adverbio); no permiten que las (pronombre) ninguneen (verbo). Me agradan esas mujeres (sustantivo) bien mujeres (adjetivo).

En la gramática tradicional, la clasificación de los adverbios no es unánime. Unos autores lo analizan desde lo sintagmático, otros desde lo semántico y otros desde lo comunicativo. Por la estructura léxica se habla de adverbios de modo, tiempo, lugar, afirmación, negación. Por su funcionamiento, de adjetivales, cuantificativos, de aspecto, oracionales, simples, derivados, compuestos, indefinidos, negativos, foco o focales,

etc. Por su función gramatical de demostrativos, relativos, interrogativos. Si modifican al verbo, se describen como complementos circunstanciales de lugar, tiempo, modo.

ACERCA DE 'NUNCA' Y 'JAMÁS'

Dada la imposibilidad de abarcar los ámbitos grammatical y discursivo en este espacio, así como las diferentes clases de adverbios, el presente artículo se ocupa de entender la estructura, el funcionamiento y la función de los adverbios *nunca* y *jamás* de uso frecuente en la lengua española.

Etimológicamente estas dos palabras proceden del latín por influencia de otros idiomas como el griego. *Numquam*, del latín, equivale literalmente a *no alguna cosa (un que)*. Jamás es el producto de la fusión de dos palabras latinas, *jam: ya* y *magis: más*, que literalmente significa ya más de lo mismo, sinónima de *Semper: siempre*. En el uso coloquial se dijo algo así como: *yamás* y en el proceso evolutivo se terminó diciendo *jamás* con el significado connotativo de nunca, hasta socializarse y ser denotativo. En el uso de las diferentes lenguas, es frecuente usar connotativamente una palabra con el significado de su opuesta, '*verbi gratia*':

Mis padres son los culpables de mis éxitos; hay mujeres asquerosamente bellas en donde *culpable* significa dador, benefactor y *asquerosamente*, muy, demasiado.

Nunca y *jamás* son adverbios de negación y tiempo, y no cumplen, en la oración grammatical, otra función morfosintáctica; es decir, siempre son adverbios, en tanto otras palabras pueden funcionar bien como adjetivos, bien como pronombres o bien como adverbios. Esto no impide que en el lenguaje cotidiano se lo vuelva sustantivo como *en jamás de los jamases*. *Mi jefe es el señor de los nunca*. O verbo como *en mi padre solo sabe conjugar el verbo nunquear*. Las licencias gramaticales son cada vez más frecuentes, porque el hablante necesita la palabra que le signifique ante su oyente/lector; lo que él quiere significar en el contexto (social, cultural), en el entorno o espacio/tiempo de la comunicación. Si el hablante se queda respetando las normas gramaticales, difícilmente logra comunicarse eficaz y eficientemente. Finalmente el uso hace la norma, y tardíamente la RAE decide darle validez cuando el hablante ya ha creado otras.

Pero ¿cómo se define grammaticalmente un adverbio? Los estudios clásicos lo definen como palabra que está junto (*ad = junto a, al lado de*) al

verbo para modificarlo. Sin embargo, de acuerdo con lo consultado en los distintos textos de gramática se puede concluir que el lexema 'verbo' no equivale a la palabra conjugable, lo que modernamente se llama verbo, sino lo que en latín significaba, *verbum: palabra*. Por tanto, adverbio es la palabra que modifica:

1. A un sustantivo: *Muchas cosas desaparecerán, pero el libro NUNCA.*

Desde el punto de vista de la gramática superficial, que aquí se denomina gramática clásica o tradicional tal análisis es cierto, pero desde la estructura profunda sintáctica '*nunca*' no está modificando al sustantivo '*libro*', sino al verbo implícito '*desaparecerá*', que en la emisión (oral o escrita) se obvia tanto por economía lingüística como por redundancia:

Muchas cosas desaparecerán, pero el libro NUNCA desaparecerá.

De igual manera se halla expresiones como:

2. *Seré pobre, pero 'jamás' ladrón. 'Muy' hombre (mujer) sí es.*
3. Un adjetivo: '*bien*' *cobarde* *sí es,*
4. El verbo: *así soy y 'ahora' creo 'plenamente'*.
5. Otro adverbio: *estoy perfectamente 'bien'*.

Son tan diversas las relaciones del adverbio que las explicaciones aún no son definitivas; se advierte, por momentos especulación y confusión.

Nunca y *jamás* son adverbios de tiempo, indefinidos, de negación, enfáticos y focales. Como todo adverbio tiene como función gramatical modificar (ampliar, precisar, matizar) el significado del adjetivo, del sustantivo, del verbo, del adverbio, de una frase nominal o preposicional. '*Nunca*' y '*jamás*', en algunos textos expresan conceptos dependientes de una pregunta o un enunciado previo como en:

6. *¿Cuándo me pagará mi trabajo?*
¿Cuál trabajo? –Jamás.

Simultáneamente es el núcleo sintáctico y semántico de la estructura profunda de la oración gramatical:

7. *Jamás yo le pagaré dinero a usted por trabajo alguno.*

De todos los lexemas del sintagma es el central; presupone a los demás. Según la óptica generativista, en 6, 'jamás' es una oración gramatical, cuyos sujeto y predicado están implícitos. En consecuencia, no siempre el verbo conjugado es el eje del sintagma, y se devalúa la definición sintáctica de oración gramatical constituida siempre por un sujeto y un predicado.

En otros textos, 'nunca' y 'jamás' corresponden a pronombres indefinidos y se refieren a ningún tiempo por oposición a siempre que se refiere a *en todo momento*:

8. *Por siempre jamás, nunca votaré porque jamás me darán empleo.*

Como adverbios de tiempo ubican algo en un período relativo o absoluto, determinado o indeterminado:

9. *Mi jefe nunca (jamás) pasa al teléfono cuando está en casa.* (Relativo)
10. *Nunca (jamás) he montado ni montaré en avión.* (Absoluto)
11. *Ese almacén nunca (jamás) lo abren antes de las nueve de la mañana.*
(Determinado)
12. *Nunca (jamás) se sabrá dónde están el cielo y el infierno.* (Indeterminado)

Aunque aquí *nunca* y *jamás* semánticamente por el significado son sinónimas, por el sentido nunca es más enfático que *jamás*. Los conceptos de relativo, absoluto, determinado, indeterminado no están dados por la palabra en discusión, sino por la relación semántico pragmática de los componentes del enunciado. Se refieren a tiempos lejanos, no al mismo día o semana.

Como adverbios de negación *nunca* se muestra como una negación total, *jamás* da una posibilidad de que sea o haya sido, al menos una vez, lo que se quiere negar. Están al lado de *no, nada, apenas y tampoco*. Pueden ser sustituidos por expresiones semánticamente equivalentes como:

13. *Mi jefe siempre se niega a pasar al teléfono cuando está en casa.*
14. *Para mí ha sido, y será imposible montar alguna vez en avión.*
15. *Solo hasta después de las nueve de la mañana abren ese almacén.*
16. *Se desconoce dónde están el cielo y el infierno.*

En los ejemplos 8 a 12, también se advierte el carácter enfático y focalizador de estos adverbios, valores que otro adverbio o expresiones adverbiales no le asignan al enunciado como se puede ver en los ejemplos 13 a 16. Como énfasis, restringe el significado del enunciado (no de la oración que es meramente una función sintáctica) y por esta misma razón se desempeña como foco de lo que se pretende decir; es la información nueva.

Desde el punto de vista de la comunicación, con frecuencia estos adverbios se combinan con un propósito enfático. Sintácticamente (en español, no así en francés) nunca ocupa el primer lugar, separado por una coma en la escritura o una pausa breve en la oralidad, (sin mediar frases o palabra alguna) por jamás:

17. *Nunca, jamás habíamos visto cosa igual, y esperamos nunca, jamás volverla a ver.*
18. **Jamás, nunca se desconoce la historia del país.*
19. **Se desconoce la historia del país nunca, jamás.*

18 y 19 son agramaticales e inaceptables, pero 18 es más aceptable que 19, y ésta es, además, ambigua.

Complementario al carácter enfático de su combinación en una oración la redundancia, dada la sintagmática de estos dos adverbios, busca en la comunicación, evitar toda posible duda por parte del destinatario.

Nunca y *jamás* pueden aparecer en el mismo sintagma con otros adverbios de negación con propósitos enfáticos además de focalizadores del rema. Si se ordenan con *no*, *tampoco*, estos son preverbales, y *nunca* (*jamás*) posverbal como en:

20. *No comenta nunca acerca del trabajo.*
21. *Tampoco, yo jamás opino del mío.*
22. **Jamás comenta no del trabajo.*

Ordenados en la oración con otros adverbios o expresiones de negación, *nunca, jamás* son preverbales:

23. *Jamás supieron nada de él.*
24. *En esta incertidumbre política nunca votaré por nada ni por nadie. Tampoco, jamás, apoyaré a ningún gobierno.*

El énfasis que focaliza el sentido del enunciado sigue siendo *Jamás* (*nunca*), y el sintagma modificado es la información nueva: ...*nunca*... (foco). ...*nunca acerca del trabajo* (información nueva). ...*jamás* (foco). ...*jamás opino del mío* (IN).

La estructura propia de la lengua es una negación preverbal y una o más negaciones posverbales; si aparecen dos expresiones negativas, el propósito es enfático como en:

25. *Nunca, jamás volveré.*
26. *Nada nunca lo impedirá.*

CONCLUSIÓN

Los estudios gramaticales fueron desarrollados en la historia humana para entender, caracterizar, particularizar una estructura verbal empleada por un colectivo social específico y diferenciarlo de las estructuras verbales de otros colectivos. Fue tan complejo y apasionante tal estudio que en todas las sociedades se decidió asumir las regularidades dadas como normas de obligatorio cumplimiento. Decisión sabia en su momento para evitar la anarquía y para mantener el nacionalismo político geográfico. El interés prevalece en la vida académica, no así en la comunicación coloquial invadida por otras lenguas y otras culturas, más el desarrollo tecnológico, que lentamente van cambiando las formas de usar las estructuras fonética, sintáctica, morfológica y semántica.

El uso de los adverbios 'nunca' y 'jamás' describe tiempos indefinidos, lo que los hace equivalentes por el significado, pero no por sentido. 'Jamás' es más enfático, obliga al oyente a aceptar lo que oye. 'Nunca' niega lo afirmado explícita o implícitamente, y el oyente puede guardar la esperanza de que esa decisión cambie, en tanto que 'jamás' absolutiza la negación.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, A. y Ureña, P. (1938) Gramática castellana. 2t. Madrid.
Gili Gaya, S. (1980). Curso superior de sintaxis española. 13^a ed. Barcelona.
Bibliograf.

Pérez - Rioja. J. A. (1978). Gramática de la lengua española. Barcelona. Tecnos.

Real Academia Española de la Lengua. (2008). Esbozo de una nueva gramática de la lengua. Madrid. Espasa Calpe.

INFOGRAFÍA

<https://www.victoriamunera.com>

<https://www.practicaespañol.com>

<https://elblogdegramatica.blogstop.com>

**Subdirector de la Academia Boyacense de la Lengua*

Cultura, literatura y discapacidad



Don José Dolcey Irreño Oliveros

La cultura es "el conjunto de los objetos culturales", siendo los objetos culturales "en los cuales ha intervenido el hombre para producirlos o modificarlos dotándolos de algún valor", en el arte, que es un territorio de la cultura, se maneja una especie de valor que la distingue de las demás que es la belleza, que nos produce la perfección de sus obras.

La literatura es "la expresión intuitiva del sentimiento por medio de la palabra hablada o escrita", esto quiere decir, que no es más que un espacio en el territorio cultural del arte, la más perfecta de las bellas artes, pues usa la palabra para expresar sentimientos, manejando los conceptos para darle estructura a la obra de manera que nos produzca representaciones o imágenes mediante la forma. La literatura, tanto oral como escrita, es reflejo de una sociedad en su tiempo y espacio, desde sus concepciones filosóficas, históricas, sociales, culturales; es la manifestación artística que evidencia al hombre en su tránsito cultural a partir de mostrar al sujeto de múltiples maneras en correspondencia con los diferentes géneros literarios y estos elementos se hacen indispensables a través de la apreciación literaria, la cual resulta elemento sustantivo para adquirir una cultura literaria.

Los derechos humanos son derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción alguna de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, religión, lengua, o cualquier otra condición. Los derechos humanos incluyen el derecho a la vida y a la libertad, la libertad de opinión y de expresión, el derecho al trabajo y la educación y muchos más, así como prohíben la esclavitud y la tortura.

Los derechos culturales son derechos relacionados con el arte y la cultura, entendidos en una amplia dimensión. Son derechos promovidos

para garantizar que las personas y las comunidades tengan acceso a la cultura y puedan participar en aquella que sea de su elección. Son fundamentalmente derechos humanos para asegurar el disfrute de la cultura y de sus componentes en condiciones de igualdad, dignidad humana y no discriminación. Son derechos relativos a cuestiones como la lengua; la producción cultural y artística; la participación en la cultura; el patrimonio cultural; los derechos de autor; las minorías y el acceso a la cultura, entre otros («Derechos culturales cultura y desarrollo», s. f.).

El acceso a la cultura es un derecho, no un privilegio. Sin embargo, existe un sector que en muchas ocasiones pasa por inadvertido en las acciones y los discursos sociales. Las personas con discapacidad componen la minoría más numerosa y más desfavorecida del mundo. Estas personas tienen mucho que aportar a diversos aspectos de la sociedad, pero son incontables las barreras que se les interponen en el camino para lograr su participación.

La lengua es un claro ejemplo de tales limitaciones, puesto que está compuesta por el alfabeto: un número limitado de letras que se combinan mediante reglas ortográficas, gramaticales, sintácticas, etc. Berressem acude así a la literatura para seleccionar tres modelos literarios en los que las limitaciones y discapacidad funcionan como estímulos para la creación artística: el movimiento literario francés *OuLiPo*, el Cyberpunk y la obra de Alvin Lucier *I Am Sitting in a Room*.

De acuerdo con la Ley Estatutaria 1618 del 2013, en los artículos 17 y 18. Derecho a la participación en la vida cultural, las actividades recreativas, el esparcimiento y el deporte, especifica, que: Los Estados Partes reconocen el derecho de las personas con discapacidad a participar, en igualdad de condiciones con las demás, en la vida cultural; adoptarán las medidas pertinentes para que las personas con discapacidad puedan desarrollar y utilizar su potencial creativo, artístico e intelectual, no sólo en su propio beneficio sino también para el enriquecimiento de la sociedad, al reconocimiento y el apoyo de su identidad cultural y lingüística específica, incluidas la lengua de señas y la cultura de los sordos. (Naciones Unidas, 2006)

Para la mayoría de la gente, la decisión de participar en un evento cultural no supone ningún esfuerzo: deciden ir, y van. El asistente potencial con discapacidades debe tener esa misma libertad de decisión, y debe poder realizar este deseo en plena libertad y autonomía, es decir,

exactamente igual que cualquier persona sin discapacidad. A eso le llamamos igualdad de oportunidades y aquí es primordial el compromiso de las Administraciones, del sector cultural y de la sociedad en su conjunto, hablamos de leyes y normativas que deben cumplirse y que, continuamente, se vulneran en grave perjuicio para las personas con discapacidad.

Aunque en ocasiones continúan suponiendo un problema, ya se ha avanzado mucho en todo lo referente a las barreras arquitectónicas, pero siguen sin abordarse factores tales como la comunicación. Las organizaciones deben comunicarse adecuadamente con las personas con discapacidad para asegurarse de que participan o de que al menos conocen sus posibilidades de participación en la vida cultural.

La literatura revisada y las investigaciones analizadas demuestran que existe un interés real por parte de las personas con discapacidad por disfrutar de la oferta de ocio y cultura. Pero la evidencia que se desprende de estudios realizados en el sector, es que esto todavía no es posible hoy en día, al menos no de forma autónoma.

PERSONAJE INESPERADO

Cuento



Don Philip Peña Caro

Un “Homeless” (persona sin hogar), que se encontraba durmiendo en Green Park, al ver tanta nieve decidió tomarle entre sus manos y de un momento a otro, como impulsado por tanta belleza y hermosura, la probó con un poco de miedo.

Fueron unos instantes de expectativa, millones de personas seguían la imagen de aquel hombre a través de los noticieros de televisión que transmitían en vivo y en directo.

Minutos más tarde, se escuchó aquel grito de felicidad del hombre, que exclamaba alegremente ¡tiene sabor!, sabe a vainilla, dijo en medio de una profunda emoción....

Otros lo catalogaron de loco y rieron, muchos comenzaron a probarla y decían: ¡Sí, es verdad, sabe a vainilla!, a chocolate decían algunos... Y de otros lugares se comenzó a escuchar que había nieve con sabor a frambuesa, cereza y muchos sabores más.

Como si los múltiples colores se quisieran fusionar con los sabores.

Quienes la probaban se contagian de alegría, reían y actuaban, embriagados de sentimientos positivos, de paz, de cordialidad sin importar el idioma.

La gente que probaba la nieve, inexplicablemente lograba comunicarse en idiomas diferentes y entender lo que los demás le hablaban, inclusive sin dominar el lenguaje o dialecto del otro.

Muchos ingleses que se encontraban tomando su tradicional té, decidieron dejarlo, para degustar la nieve de colores y sabores, y así experimentar el cambio de actitud que veían estaba transformando al mundo.

Algunos jóvenes que estaban frente a la estación de Finsbury Park y se dirigían a la de Arsenal, para apoyar a su equipo de fútbol, dejaron el tradicional fish and chips (pescado y papas) para tomar entre sus manos la deliciosa y llamativa nieve.

Sorprendido al ver las noticias, llamé a mis familiares en Colombia a contarles lo que ocurría en este lado de Europa, con la gran sorpresa de que allá estaba ocurriendo lo mismo.

Cambié el canal de televisión y confirmé la gran noticia mundial, de la expansión de la onda de nieve por todo el planeta y que a cada lugar a que esta llegaba cambiaba la guerra por la paz, el odio por amor, la tristeza por alegría, el dolor por gozo, el estrés en tranquilidad, en fin... La naturaleza también experimentó los efectos de la nieve multicolor, pues animales salvajes podían convivir ahora con animales domésticos.

Los eventos asombrosos traídos por la nieve de colores y sabores no se detenían, todo era extraño y sorprendente al mismo tiempo. Cuando me disponía a tomar el autobús rumbo a mi flat de regreso a Finsbury Park al finalizar mi jornada de trabajo veía toda esta maravilla de la naturaleza, aun sin entenderlo quería guardar este bello recuerdo en mi mente; y tenerlos grabados para siempre en mi memoria.

Pasé entonces por Green Park, inmenso parque real, en el corazón de Londres, y lo vi cubierto de nieve de color verde y blanco, lo admiré unos instantes y dibujé esta hermosa pintura de la creación para inmortalizarla en mi mente para toda la vida.

Mientras admiraba aquel majestuoso paisaje, me bajé del autobús, me senté en una de las sillas allí ubicadas a contemplar aquel espectáculo. Al lado derecho de la banca encontré un libro mitológico, el cual abrí y de inmediato empecé a leer. Ya inmerso en su lectura, empecé a entender el misterio tras la nieve de colores y sabores.

Una a una sus páginas traían un mensaje de esperanza y explicaban, que este fenómeno se inició en Londres, pues allí se encuentra el meridiano de Greenwich, también conocido como meridiano Cero, a partir del cual se mide la longitud terrestre y se establece el huso horario, además es considerada una de las ciudades más cosmopolitas del mundo, en donde convergen múltiples culturas, idiomas y religiones.

A la vez me llevaba a reflexionar pues entendí que, de alguna, manera todos conservando nuestras diferencias podemos convivir en un ambiente de alegría, en donde los motivos que nos separan no sean un obstáculo, sino un punto de encuentro.

A través de la lectura de aquel libro, encontrado en la silla, comprendí el mensaje que aquella fuerte nevada mundial, nos quería dejar: y es que tenemos más motivos para sonreír y que es mejor dejarnos contagiar de positivismo, alegría, entusiasmo, y así nuestra actitud frente al mundo siempre sería esperanzadora.

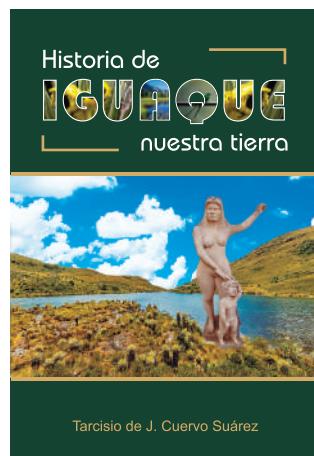
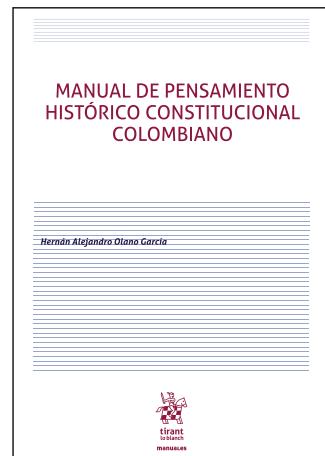
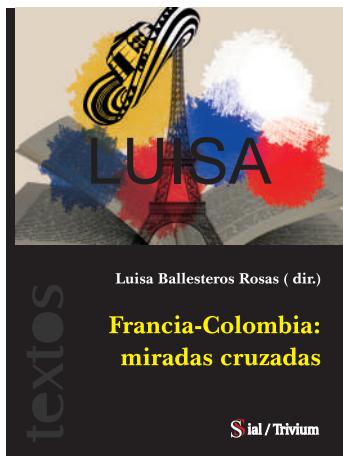
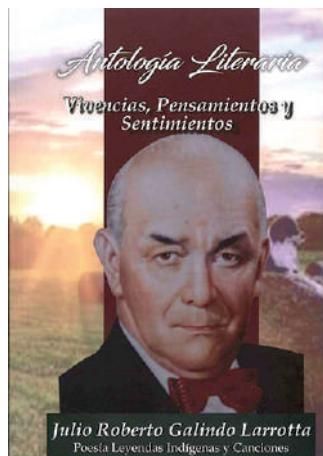
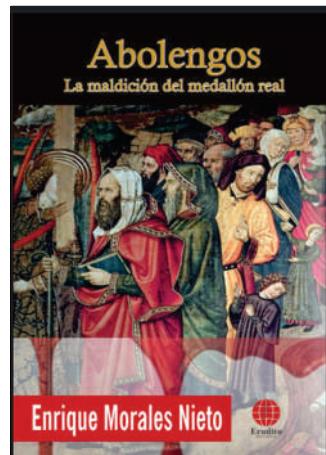
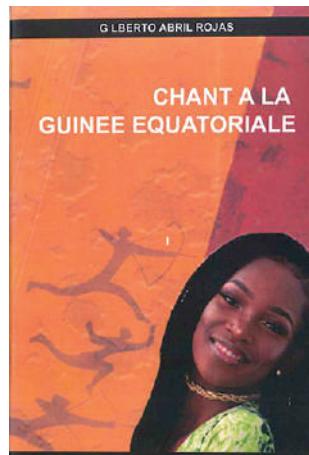
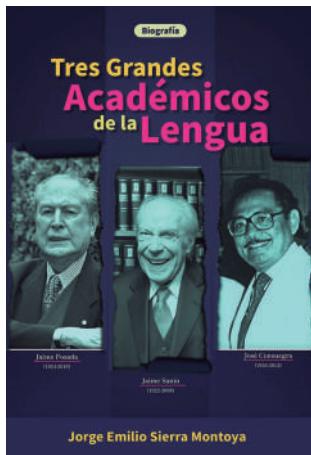
Nacer para vivir,
soñar y despertar,
amar y perdonar
y luego ser feliz.

Gracias Londres, por darme un día de diciembre del 2002, la inmensa alegría de ver la nieve cayendo sobre tus calles, parques, avenidas y sobre todo, por dejarme soñar con un mundo que, visto desde la fantasía, se pudiera llevar a lo real.

Atrévete a soñar.

Se terminó de imprimir esta obra,
en Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en abril del 2021

LIBROS PUBLICADOS RECENTEMENTE





Editorial Grafiboy